

**CARLOS SORIA GALVARRO T.**



# **CON LA REVOLUCION EN LAS VENAS**

**(LOS MINEROS DE SIGLO XX EN  
LA RESISTENCIA ANTIFACISTA)**

Segunda edición (digital),  
octubre de 2021

**CARLOS SORIA GALVARRO T.**

**CON LA REVOLUCIÓN  
EN LAS VENAS**

(Los mineros de Siglo XX  
en la resistencia antifascista)

LA PAZ - BOLIVIA

2021

**Soria Galvarro Carlos**

Con la revolución en las venas (Los mineros de Siglo XX en la resistencia antifascista).

168 p. 1.- Lucha de clases - Bolivia. 2.- Mineros - Bolivia.

La Paz, Roalva, 1980. Primera Edición.

I TITULO.

323.3

D.L. L.P. 030-80

Segunda edición (digital), octubre de 2021

Composición y digitalización: Antonio y Floriana Soria Galvarro Valdivia.

“Los mineros: matriz sufriente de la revolución”

Sergio Almaraz

"En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase, sino es constituyéndose él mismo en partido político...".

Federico Engels

# ÍNDICE

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
<b>I. ESCENARIO Y PROTAGONISTAS.....</b>	<b>10</b>
2. Algo sobre el desarrollo de la conciencia.....	11
3. Los subsidiarios o el salario del miedo.....	15
4. ¿Pequeño burgueses o semi-proletarios?.....	19
<b>II. POLÍTICA Y PARTIDOS EN SIGLO XX.....</b>	<b>20</b>
1. La derecha y los "chicos malos".....	20
2. Los cambios en la Iglesia.....	21
3. ¿Revolucionarismo pequeño-burgués en un centro proletario?.....	22
4. Contrabandos ideológicos.....	24
5. Subjetivismo voluntarista.....	26
6. Atornillan al revés.....	27
7. Profesión: anticomunismo.....	29
8. La "Leyenda Escobar".....	31
9. Otras fuerzas políticas.....	32
10. La búsqueda.....	33
<b>III. RECHAZO ORGANIZADO AL ATROPELLO PARDO.....</b>	<b>35</b>
1. "Comandos" en Siglo XX y Catavi.....	35
2. Las primeras 96 horas.....	36
3. Más fuerzas en la batalla.....	39
4. Los objetivos inmediatos y los objetivos históricos.....	41
5. Bodas de plata al filo de la masacre.....	45
6. La brecha quedó abierta.....	49
<b>IV. LAS ELECCIONES SINDICALES DEL 25 DE OCTUBRE.....</b>	<b>52</b>
1. Volver a la democracia sindical: un imperativo.....	52
2. La "unidad de la izquierda...".....	54
3. Los efectos del chantaje.....	55
4. Fueron por lana.....	57
<b>V. UN ASCENSO DIFICULTOSO.....</b>	<b>60</b>
1. Los 9 meses de una gestión.....	60
2. Obstruir por todos los medios y a como de lugar.....	63
3. El antifederacionismo como plataforma.....	65
4. LA FSTMB: obra de los mineros.....	66
<b>VI. COROCORO: UNA CÚSPIDE CONTRADICTORIA.....</b>	<b>70</b>
1. Los dos lados de la medalla.....	70
2. "Río revuelto...".....	72
3. La "guerra cantada".....	73
<b>VII. UNA NUEVA HEROICA GESTA.....</b>	<b>77</b>
1. 53 años después de Uncía.....	77

2. Los motivos de una huelga.....	78
3. ¿Entregarse o combatir?.....	81
4. Cuatro semanas después.....	84
5. El “diálogo” fascista.....	86
6. Principales experiencias.....	88
<b>ANEXOS.....</b>	<b>90</b>
A LOS COMPAÑEROS TRABAJADORES DE LAS MINAS (pronunciamiento de la FSTMB del 13 de noviembre de 1974).....	91
Pese a quien le pese: LA VIGENCIA DE LA FSTMB SERÁ OBRA DE LOS TRABAJADORES.....	93
Más sobre la huelga de enero: TRIUNFO PARCIAL O APLASTAMIENTO, ¿DA LO MISMO?.....	95
COMUNICADO SINDICAL N° 1 (10 de junio de 1976).....	97
COMUNICADO SINDICAL N° 4 (13 de junio de 1976).....	100

## **NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN**

La primera edición de este libro apareció en mayo de 1980, en consonancia con el congreso nacional minero realizado en la localidad de Telamayu. Aproximadamente 500 ejemplares (un tercio del tiraje de 1500) fueron adquiridos por los participantes en el evento sindical. La mayor parte del saldo restante fue secuestrada y posiblemente incinerada por los golpistas García Meza y Arce Gómez, no sin antes exhibir el libro por la tv como evidencia de su carácter subversivo, junto con cartuchos de dinamita y supuestas bombas molotov. El autor había sido detenido en el asalto a la sede de la Federación de Mineros, donde funcionaba la COB, al iniciarse el operativo golpista en La Paz el 17 de julio de aquel año.

Salvo algunos fragmentos recogidos en compilaciones, el grueso de este material era muy difícil de hallar, por lo cual historiadores, estudiosos de ciencias sociales y lectores en general reclamaban una segunda edición. Aquí la tenemos, en formato digital.

## INTRODUCCIÓN

Hablar de los mineros de Siglo XX en Bolivia es traer de inmediato a la imaginación el recuerdo de hazañas heroicas de la lucha proletaria. El solo nombre de Siglo XX es sinónimo de una legendaria combatividad que resuena mucho más allá de nuestras fronteras.

Desde fines del siglo pasado han salido de las entrañas de esta mina, miles y miles de toneladas de estaño. De sus laberínticas galerías subterráneas sigue hoy fluyendo el precioso "metal del diablo".

En contraste, la única estela dejada por las faenas mineras es el dolor, la miseria, la desesperación y la muerte, en pocas regiones de la patria más impactantes que en Siglo XX, sempiterno productor de la riqueza ajena.

Varias generaciones de mineros han dejado sus pulmones y sus propias vidas truncadas en esos lugares. No es propósito nuestro insistir con los caracteres de dramático realismo con los que ya se ha descrito la vida del minero, sus luchas y padecimientos.

Siglo XX no necesita que se haga su apología. Ya se ha ganado –y con sobrados méritos– un sitio en la historia de Bolivia, como avanzada combatiente de la revolución.

Pero a fuerza de pensar Siglo XX en términos de baluarte, vanguardia, etc., se corre el riesgo de descender a la pura leyenda. Y peor, convertirlo en un mito, idealizarlo hasta perder de vista su fisonomía real.

Al penetrar en el examen de algunos momentos de la lucha de los obreros de Siglo XX, nos proponemos recuperar su verdadero rostro, complejo y contradictorio. Y a su vez plenamente humano, fecundo y vital.



Es conocida la valiosa apreciación de Lenin de que solo la lucha educa a la clase explotada, descubriendo la magnitud de su fuerza, ampliando su horizonte, elevando su capacidad, aclarando su inteligencia y forjando su voluntad.

Una comprensión mecánica de este postulado, llevaría sin embargo, a pensar que el aprendizaje se produce espontáneamente, al margen de la labor consciente del partido de vanguardia. La vida demuestra que esto no es así. Por ello, elaborar la síntesis de las principales experiencias que surgen en el fragor de los combates, revertirla a las propias masas para alumbrar el camino de sus luchas, son aspectos esenciales de la labor teórico-política del Partido Comunista, son la condición ineludible para que la clase obrera y las masas populares encuentren rutas victoriosas. Lo contrario, significaría caminar por senderos trillados, persistir en posiciones falsas, repetir errores y a la larga caer en derrotas parecidas.

Con todo lo importante que es esa tarea, todavía se la emprende muy débil y esporádicamente. De otro modo no se explica cómo en un país tan rico en grandes movilizaciones y batallas masivas, los trabajos específicos sobre el tema son aún muy escasos.

Las páginas que a continuación van a leerse, quieren ser un modesto aporte. Y aunque no siempre alcanzan a dar una visión adecuada de los acontecimientos que se citan, tienen en muchos casos la virtud de ser un testimonio personal. El uso de las fuentes documentales no era nada fácil cuando fueron escritas en la clandestinidad, pocos meses después de la ocupación militar de los campamentos mineros el 9 de junio de 1976.

# I. ESCENARIO Y PROTAGONISTAS

## 1. Dos sindicatos en una sola empresa

Siglo XX se llamó una de las principales vetas explotadas por la "Compañía Estañífera de Llallagua" y luego por la "Patiño". El nombre lo han hecho suyo el campamento de viviendas contiguo a la población civil de Llallagua y el Sindicato de mineros cuya fundación como tal, data del 16 de enero de 1941. En él se agrupan aproximadamente 3.000 de los actuales 5.000 trabajadores de la Empresa Minera "Catavi" la más importante de la Corporación Minera de Bolivia (CMB).<sup>1</sup>

El Sindicato Mixto (obreros y empleados) de Siglo XX, está integrado por los trabajadores de las actuales 6 secciones de Interior Mina: Ánimas, Salvadora, Lagunas, Block Caving (con varias subsecciones), Beza y Siglo XX; por los que trabajan en la Planta de preconcentración Sink and Float y en las Maestranzas de Siglo XX y Cancañiri, más grupos pequeños de trabajadores de exterior que operan en las áreas de Siglo XX, Cancañiri y Miraflores (este último es el campamento adjunto a la ciudad de Uncía, capital de la Provincia Bustillos del departamento de Potosí).

En el sindicato de Catavi, también mixto, están nucleados los trabajadores de la Maestranza General, Ingenio de Concentración "Victoria", Fundición, Andariveles, Laboratorios, empleados de la planta administrativa, Almacenes, Planta de Colas "El Kenko", Hospital y otras secciones menores.

Esta fragmentación en dos organismos sindicales –cuyo origen habrá que encontrarlo en la especial conformación del complejo minero y en la particular evolución histórica de la organización sindical– no ha impedido, sin embargo, la fusión de hecho de ambos conglomerados de trabajadores mediante la acción concertada de sus direcciones o, a través de reuniones conjuntas de sus delegados de sección. No se recuerda ninguna

---

1 Un dato oficial de COMIBOL (1976) da la cifra para Catavi de 5.155 trabajadores, incluyendo a los de la mina Colquechaca administrada desde aquí. La cifra total para todo el ente nacionalizado, con sus 13 empresas mineras, Ferrocarril Machacamarca-Uncía, Empresa metalúrgica, Planta Industrial de Pulacayo y Planta Eléctrica de Río Yura, llegaba a 25.661 trabajadores.

movilización medianamente significativa, en la que no hayan actuado codo a codo trabajadores de ambos sindicatos. Con todo, dada su magnitud y mayor tradición combativa, Siglo XX por lo general ejerce una función rectora en el distrito. Además de los mineros "subsidiarios" y pequeños grupos de constructores, transportistas y otros, ubicados en las poblaciones civiles, están en la región los obreros de la mina nacionalizada Colquechaca (administrada desde Catavi), las minas privadas Yana Mallku Ltda. (Pujro) y San Florencio, más decenas de minas privadas pequeñas con una cifra variable de millares de trabajadores.

Toda vez que los obreros de esta zona del norte potosino, pretenden agruparse en una Central Obrera, convergen sobre Siglo XX, que hoy viene a representar el corazón de lugar. En otros tiempos, los primeros intentos serios por dar vida a la organización sindical de los trabajadores, se originaron en Uncía. Y algo digno de remarcar es que la memorable Federación Obrera Central Uncía (FOCU), pionera de las luchas obreras – destruida por la masacre del 4 de junio de 1923– ya se proponía agrupar en un solo organismo sindical clasista, a los obreros de las dos empresas de entonces, la “Estañífera de Llallagua” de capitales anglo-chilenos y “La Salvadora” de Patiño. Ambas se fusionan recién en 1924, bajo el rótulo de “Patiño Mines & Enterprises Consolidated”, con sede en Delaware (EEUU).

## **2. Algo sobre el desarrollo de la conciencia**

El reconocido papel de vanguardia que cumplen los trabajadores mineros de Siglo XX-Catavi, no proviene del azar. Ellos representan la más importante concentración obrera del país en una sola empresa. Su lugar en la economía nacional es preponderante: son los principales productores del principal producto boliviano de exportación, el estaño. Y lo hacen en los marcos de un gran complejo industrial (nacionalizado en 1952) que los habitúa a la disciplina y a la organización y les permite realizar acciones unidas, cada vez más organizadas y maduras.

En un medio rural absolutamente atrasado, en el que predomina una economía de subsistencia, la Empresa Minera Catavi es un enclave de producción moderna. En cierto sentido, para el propio país tomado en su conjunto, la gran producción minera

sigue siendo un enclave; una especie de injerto que simboliza su inequívoco desarrollo capitalista, unilateral y deformado.

Es en los centros mineros, –como en ninguna otra región de Bolivia– donde se constata con mayor nitidez la evolución de la clase obrera como clase independiente, diferenciada de las otras clases sociales por su particular relación con los medios de producción de los que no es propietaria. (*"El régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo"*, Marx).

En ningún otro conglomerado social el peso específico de la clase obrera es mayor que en las poblaciones mineras. Si bien el "campamento" es un asentamiento humano esencialmente proletario, dada la índole de la actividad minera (exclusivamente extractiva) presenta rasgos específicos tales como la existencia de una masa flotante o transitoria que emigra luego de cumplir un ciclo productivo, la precariedad del conjunto urbano, por lo general acomodado al tiempo estimado de la actividad de la mina, etc.

Los mineros de Siglo XX son portadores de una dilatada y heroica tradición combativa que arranca desde los albores de la lucha proletaria en Bolivia. Los enfrentamientos de clase, configuran aquí, una larga cadena de masacres y represiones crueles de la oligarquía y los gobiernos a su servicio. Por parte de los obreros, se dan acciones resueltas, explosivas y hasta temerarias en las que mucho tienen que ver las condiciones de vida y trabajo verdaderamente brutales, la juventud del proletariado cuyo promedio de vida se calcula en apenas alrededor de 35 años, más cierta influencia del campo que es de donde provino tradicionalmente una buena parte de la mano de obra.

En suma, existen las premisas objetivas para el desarrollo de la conciencia de clase y no pocos rasgos importantes que la atestiguan. Pero ello no significa aún, que se haya culminado con la transformación de la "clase en sí" en "clase para sí". De hecho tal proceso existe, pero dificultosamente y conciertos altibajos.

Hay un cúmulo de factores que no pueden dejarse de lado al analizar el desarrollo de la conciencia clasista. Comenzando por la composición misma de la clase obrera de Siglo XX, ella muestra capas y estamentos no uniformes. Tomemos en cuenta que en la organización sindical forman filas todos los asalariados de la Empresa. Y ellos van desde los obreros de "pura cepa" que realizan un duro trabajo en la mina y los ingenios, hasta los empleados, maestros, y otros grupos ligados a la administración burocrática, pasando por capas semi-artesanales de obreros de taller con determinada especialización.

Hay que considerar también la procedencia social de los hombres de la mina que, como ya se dijo, en medida considerable se originó en el ámbito rural. Y aunque las poblaciones mineras están claramente diferenciadas de su contorno campesino, es innegable la subsistencia de vínculos muy variados. La masa de campesinos incorporados como obreros regulares, no provino en lo fundamental de los ayllus de la zona, sino de los pueblos o capitales provinciales, ubicados generalmente a mayores distancias (incluso los valles de Cochabamba). Vale decir que el minero tipo de origen rural, no es el indígena auténtico, ligado a la propiedad comunitaria de la tierra, sino aquel pequeño propietario (ex colono de las haciendas) depauperado o desposeído, con cierto grado de mestizaje cultural. Semejante situación, no puede sino determinar la persistencia de nexos con algunas formas de propiedad de la tierra. Por otra parte – aun descartando estos– se presentan ciertos vínculos obtenidos mediante complicadas relaciones mercantiles que se canalizan generalmente a través de las esposas y familiares de los mineros.<sup>2</sup>

Hay aún otros elementos más dinámicos dignos de ver. Por ejemplo, la renovación permanente de la fuerza laboral –en muchos casos prematura por la tenebrosa enfermedad profesional– a momentos se hace más pronunciada, produciendo casi un relevo de generaciones. Los años 75 y 76 parecen señalar precisamente un cambio brusco, en parte explicable por la creación del Fondo Complementario Minero que comenzó a brindar mejores perspectivas para la jubilación. Un elevado porcentaje de obreros –sobre todo de interior mina– resultan extremadamente jóvenes y nuevos en

---

2 Ver *Monteras y guardatajos: campesinos y mineros en el norte de Potosí* de Olivia Harris y Xavier Albó. La Paz: CIPCA, Cuadernos de Investigación, N° 26, 1976.

estos años. Tiempos hubo en que las empresas capitalistas mineras se veían forzadas a organizar el reclutamiento de brazos, "enganchando" a los campesinos con toda clase de promesas. Hoy, a pesar del éxodo constante de las familias mineras, se ha formado un "ejército industrial de reserva" alimentado con las nuevas generaciones, con los hijos de los propios mineros. En la época a la que nos referimos, más de un centenar de jóvenes organizó una marcha a pie hasta La Paz y una huelga de hambre exigiendo su ingreso a la empresa. El principal argumento levantado para que se ponga fin a su situación de desocupados, era el de ser "hijos de mineros". Este solo ejemplo, muestra que a estas alturas la tendencia es a la disminución del aporte campesino. El grueso de los nuevos trabajadores esta vez proviene del propio crecimiento vegetativo de la población minera. Estamos ante obreros de segunda generación.

El fenómeno plantea de entrada la cuestión de la transmisión de la experiencia y el aprendizaje político-sindical, ampliamente favorecidos por la índole de la extracción familiar. Y si bien esta transmisión no es sistemática ni muy elaborada, por la ausencia de mecanismos adecuados de la clase, salta a la vista que las nuevas generaciones poseen en su arsenal un mínimo de recursos, del que generalmente estaba desprovisto el contingente rural anterior.

Junto a la tradición combativa legada por sus progenitores, estos mineros tienen una formación cultural bastante mayor, no pocos incluso han alcanzado el bachillerato medio. Y, aunque es evidente que la educación recibida no está exenta de contenidos alienantes que tienden al "desclasamiento", lo cierto es que el nuevo nivel de formación cultural con el que se incorporan a la producción, representa una ventaja para la asimilación de la ideología científica de la clase obrera.

Tomando en cuenta que en perspectiva los obreros de "segunda generación" pesarán cada vez más en el conjunto, su presencia marcará efectos que no dejarán de hacerse sentir.

En medio de los factores descritos y a través de combates sociales de gran trascendencia, ha prevalecido hasta hoy entre los obreros mineros de Siglo XX, una firme tradición combativa y una instintiva tendencia a la unidad, lo cual les ha

permitido ser protagonistas de primera línea en la lucha por transformaciones revolucionarias en el país. En esta fragua se está forjando la conciencia proletaria, cuya expresión más nítida es el incesante fortalecimiento de su partido de clase: El Partido Comunista de Bolivia.

### **3. Los subsidiarios o el salario del miedo**

Adheridos a la Empresa Minera Catavi, aunque sin constituir parte de los obreros regulares, están los trabajadores "subsidiarios", agrupados en los sindicatos "20 de Octubre" de Locatarios, Veneristas y Canaleta Lamas.

Sin duda el de mayor significación es el primero de los nombrados. La explicación para el surgimiento de este segmento de trabajadores mineros, se halla en la política social implantada a partir del año 1965 bajo el gobierno contrarrevolucionario del General Barrientos. En este año culminó a sangre y fuego la tercera fase del llamado Plan Triangular (EE.UU., Alemania Federal y BID) que básicamente sostenía la tesis de que la rehabilitación de las minas nacionalizadas, sólo podía lograrse arrojando a la calle a millares de trabajadores considerados "supernumerarios" y disminuyendo los salarios en aproximadamente un 40 por ciento.

Adoptadas las cavernarias medidas a través de dos masacres (mayo y septiembre de 1965) mediante la destrucción de los organismos sindicales y llevando al exilio a centenares de trabajadores y dirigentes, se consumaron viejos intentos desnacionalizadores, objetivo verdadero del Plan.

"Matilde" y las Colas y Desmontes fueron entregados a empresas norteamericanas. Menos conocidas son las concesiones de parajes mineralizados de las empresas estatales hechas a "arrendatarios" nacionales. Eran las migajas del festín, pero no por ello menos valiosas. En el yacimiento de Siglo XX, los agraciados fueron un puñado de favorecidos parientes de los gobernantes y de los gerentes de COMIBOL. Pagaban un mísero canon de arrendamiento y contrataban personal entre la hambrienta masa de desocupados, en un clima de terror ocasionado por la ocupación militar. Las condiciones no podían ser más óptimas para los buscadores de fortunas: una mano de obra miserablemente barata y las tropas que garantizaban la súper explotación

capitalista. Se cuenta que varios de los "arrendatarios" levantaron vertiginosamente cuantiosas ganancias.

A la vuelta de muy poco tiempo, la masa de personas ocupadas en el yacimiento volvió a su número anterior. Solo que esta vez en una buena parte, no eran más obreros regulares, sino trabajadores a cuenta de los voraces "arrendatarios". La tesis de que "sobraba" mano de obra caía por su propio peso. En números redondos las cifras son más o menos así: masacre blanca de alrededor de 3.000 trabajadores, por tanto disminución de 8.000 a 5.000 ocupados por la Empresa Minera Catavi (EMC). A renglón seguido, contratación de cerca de 3.000 personas por parte de los "arrendatarios". O sea el total de los que realizan labores en el yacimiento, vuelve a ser el nivel de los 8.000 anteriores.<sup>3</sup>

La bonanza de los "arrendatarios" fue efímera a pesar de todo. El ascenso de la lucha popular en todo el país y la coyuntura surgida con la instalación del gobierno reformista del General Ovando (26 de septiembre de 1969), determinó que un masivo movimiento acabara con su reinado. El 20 de octubre de aquel año los "arrendatarios" fueron violentamente expulsados y se organizó el Sindicato de Trabajadores Locatarios que lleva el nombre de la fecha.

¿Por qué en vez de ello no se decidió la incorporación masiva de estos trabajadores a la EMC? A primera vista pareciera lo más lógico, dado que muchos de ellos eran ex trabajadores despedidos a partir del año 1965. Sin embargo, también existe una masa importante de hombres que provienen de la migración campesina. La forma menos rígida del horario y el calendario de labores en condición de locatarios, les permite a ellos atender sus vinculaciones con el trabajo agrícola al que todavía están ligados. También tuvo su parte en esta decisión, la orientación deficiente del movimiento, en lo fundamental a cargo de universitarios de La Paz que se erigieron en sus entusiastas protectores y asesores. Se acabó con el bestial predominio de los "arrendatarios" –es cierto– pero a cambio se consagró una política destinada a fragmentar y debilitar las

---

3 Según Harris y Albó (ob. cit.) en el año 1947 existían 9.300 trabajadores regulares y en cambio eran casi inexistentes los trabajadores subsidiarios. Sobre el Plan Triangular ver, entre otros, "Los mineros bolivianos" de Gregorio Iriarte, Bs. As.: Ed. Tierra Nueva, 1976.



filas obreras. Se trata ni más ni menos que de un intento por "desproletizar" a los trabajadores.

El resultado es un contingente de "mineros libres". No están sometidos a la disciplina laboral de los obreros regulares y tampoco gozan de muchas de sus conquistas sociales. Para los administradores de mentalidad capitalista –predominante en CMB– es una triple ventaja: no se invierte un solo centavo en preparaciones, ampliaciones, ni en seguridad industrial. La asistencia técnica deficiente, el canon de alquiler por el arrendamiento y por el uso de cierta maquinaria e implementos, más el pago de impuestos y de otros materiales que la empresa proporciona, se descuenta religiosamente del monto que producen las entregas de mineral refinado o semi refinado que realizan los locatarios.<sup>4</sup> La empresa "compra" este material y no asume ninguna responsabilidad social con quienes lo extraen de la mina, no importa a costa de qué padecimientos. Y por si fuera poco, el precio que paga está sujeto a las oscilaciones del mercado internacional, con sus fulgurantes épocas de bonanza y a la vez sus bruscas caídas.

No es nada fácil describir las dantescas condiciones en que laboran los trabajadores locatarios. En la mayoría de los casos contando con medios tecnológicos rudimentarios: Lámparas de carburo, combo, barreno, pala y pico manuales, traslado a hombro de la carga mineralizada, quimbaletes de mano y rudimentarios bables de madera para la concentración. Dentro la mina operan en parajes abandonados, estrechos, semiderruidos e insalubres, donde la muerte ronda a cada instante. O sobre el cerro, en lugares deleznable, donde frecuentemente se producen horribles derrumbes que se llevan hacia abajo –hacia las profundas galerías– miles de toneladas de roca junto a los cuerpos pulverizados de sus víctimas.<sup>5</sup>

---

4 De acuerdo con datos aproximados, de un total promedio de 500 toneladas de producción mensual de la Empresa Catavi, los locatarios entregan 130 toneladas, los Veneristas 60 y los Lameros cerca de 20.

5 A mediados de 1975, los trabajadores locatarios Dionisio Tintaya, Cresencio Rojas, Juan Javier, Benigno García, Ricardo Arano, Tomás Salvatierra y Nazario Paraca, perecieron de esta forma en un accidente que se hizo notorio por su elevado número de víctimas.

Inobjetablemente, se trata de un retroceso hacia épocas en que la producción minera estaba únicamente sujeta a los golpes de la pura suerte y al esfuerzo físico degradante de los mitayos.

Pareciera que un fulminante hallazgo de fortuna –que evidentemente se ha dado en algunas cuadrillas– es lo único que sostiene a estos hombres.

La situación es todavía más lacerante si se toma en cuenta que el agotamiento, aunque paulatino, es irremediable. De año en año la EMC renueva los contratos "por última vez", llegará el día en que al fin serán echados, a la desocupación o al desamparo totales, cuando no, desarraigados del lugar para ser trasladados a otras minas donde trabajarán en condiciones parecidas o peores.

El sindicato de Locatarios "20 de Octubre", además de un considerable número de trabajadores venidos del medio rural, incluye a muchos de los despedidos el año 65 como ya se dijo. Pero también se nutre de trabajadores despedidos por otras causas, entre ellas, en lugar preminente los que son echados por la silicosis y no pueden alcanzar a sostenerse con la renta miserable que perciben. Finalmente, los hay también mano de obra joven del lugar que no logra entrar a la Empresa, y algunos obreros regulares que se retiraron voluntariamente para transformarse en Locatarios y "tentar la suerte". Juntos pasan buenamente de los tres millares.

Los que están agrupados en el Sindicato de Veneristas –aproximadamente unos 500– trabajan en condiciones similares, solo que lo hacen en el exterior de la mina, en los innumerables riachuelos que resbalan de los cerros mineralizados y en pequeños túneles que oradan para el efecto. Los lameros –otros tantos– realizan su labor en las canaletas de desagüe de la Planta Sink and Flot, obsoleta y envejecida deja escapar algunos granos de mineral, junto con la lama de desecho y el agua utilizada en el sistema de recuperar por flotación. Acá se presenta otro dramático contraste: cualquier innovación tecnológica, como la ya implantada mini-planta de caserita, redundará en una disminución del mineral que se "escapa" por el desagüe. Reduce por tanto cada vez más, las posibilidades de sobrevivencia de este sector de trabajadores.

#### **4. ¿Pequeño burgueses o semi-proletarios?**

¿Cómo caracterizar a este contingente de mineros subsidiarios que bordean en Siglo XX las cinco mil personas...? Las categorías rígidas y las generalizaciones inflexibles nos ayudan muy poco. Son trabajadores cuyo sacrificio a veces es mayor que el de los obreros regulares, sin que perciban gran parte de los beneficios sociales que ellos han conseguido tras ardua lucha. Por otro lado, en algunos casos son propietarios (o semi propietarios) de una parte de sus instrumentos de labor y no pocos utilizan frecuentemente mano de obra ocasional para tareas suplementarias (maquipuras, casi siempre campesinos).

Tentativamente podríamos clasificarlos como semi proletarios, antes que integrantes de la pequeña-burguesía. En la correlación objetiva entre su condición de trabajadores explotados y su condición de productores relativamente independientes, en cierta medida "propietarios", pesa más lo primero. Además la influencia que ejerce la clase obrera organizada es decisiva. Ellos mismos están organizados en sindicatos, dentro de los cuales por lo general operan en cuadrillas cooperativizadas.

Casi siempre han actuado en la lucha sindical, firmemente unidos a los obreros regulares, a pesar de que durante un conflicto ellos pierden por partida doble: no cuentan con pulpería barata ni recuperan un centavo por los días de huelga. Se destacan nítidamente los locatarios que, pese a su situación precaria y a esporádicos roces con obreros regulares en zonas contiguas del interior de la mina (más por fallas técnicas empresariales), han mantenido una admirable lealtad con sus compañeros regulares. Durante la huelga de enero del 75, resistieron hasta el final participando disciplinadamente, en ciertos casos más que los obreros de la misma Empresa. En el movimiento huelguístico de junio-julio del 76, se sostuvieron al comienzo con gran estoicismo, sólo dos semanas más tarde –ante la ninguna perspectiva de solución del conflicto y acosados por el hambre– comenzaron a defecionar hasta que finalmente el 27 de junio sus dirigentes fueron obligados a capitular mediante la suscripción de un odioso documento redactado por las autoridades militares de ocupación.

## II. POLÍTICA Y PARTIDOS EN SIGLO XX

### 1. La derecha y los "chicos malos"

En Siglo XX la controversia ideológica asume niveles desusados por su magnitud, aunque no siempre por su profundidad. A la manera de un laboratorio grande y vital, acá se procesan las ideas, los programas y las actitudes de los partidos, principalmente de todos los que se reclaman de la izquierda. Es natural que así sea, se trata de una búsqueda de la clase obrera por encontrar su propia ideología. Y ninguna búsqueda sería tal sin una verdadera confrontación.

Los sectores reaccionarios tienen muy poca cabida. Ni el MNR derechista ni la fascista FSB, cuentan con respaldo de masas. Existen si grupos de "crumiros" –verdadera fauna política– que por lo general se alquilan al servicio de los gobiernos reaccionarios de turno. Alguno de estos personajes posee un pasado "izquierdista" que los hace adoptar la psicología propia de los renegados. Proclaman un "apoliticismo" sui generis, rabiosamente anticomunista. Es el caso de Raúl Fuentes y Alberto Camacho. Salvo en momentos en que pretendieron "pescar en río revuelto", a la sombra de crisis internas de la organización sindical, en los últimos años jamás estos grupos actuaron como corriente ideológica coherente y de cara a las masas. Estuvieron mayormente dedicados a la panfletería provocadora. Después de la ocupación militar de junio del 76, integraron el espurio "Comité de bases" organizado por el gobierno y participaron directamente en las tareas de represión sirviendo de guías e identificando a los trabajadores que se destacaron en la actividad sindical y política. Para coordinar mejor esta repudiable misión, ese tiempo, Fuentes se hizo cargo de la Jefatura de Campamento en Siglo XX.<sup>1</sup>

En los meses previos a la intervención armada de junio (1976), aparecieron vinculados al llamado Centro de Estudios Nacionales dirigido por un asesor de Banzer

---

1 El cargo de "Jefe de Campamento" está relacionado con el control de las viviendas de los campamentos. Pertenece a la llamada Oficina de Bienestar, especie de repartición edilicia de la Empresa.

de apellido Zapata de la Barra, que a su vez regentaba el periódico "Voz del Pueblo". Por la insolencia con la que actuaban, por sus claros nexos en La Paz y por los abundantes medios de que disponían se hizo claro que en verdad operaban como punta de lanza de los planes punitivos que se venían preparando. El periodiquillo en cuestión orquestaba toda una campaña anticomunista que atacaba también en forma virulenta al entonces máximo ejecutivo de la CMB, general Vía Solíz, acusándole de complicidad con el "extremismo" y de alentar la instalación de "territorios libres" en los centros mineros. Se pedía a voz en cuello la renuncia de dicho militar. Es sugestivo, el hecho de que algunos días antes de desencadenarse la agresión, Vía Solíz haya sido finalmente defenestrado. Poco después del 9 de junio, "Voz del Pueblo" interrumpió sus ediciones sin pena ni gloria. Ya había cumplido su misión.

Fuentes, Camacho y su grupo, no son propiamente una corriente política, algunas veces se auto titulaban "Acción Cívica Nacionalista"; conforman una banda de matones y provocadores sustentada por el fascismo. Los trabajadores los motejaron con el nombre de "chicos malos" haciendo alusión a los gánster de las historietas de Walt Disney. Cuando se hizo evidente su participación en el esquema de agresión contra el movimiento obrero, en una gigantesca asamblea general, determinaron su expulsión del sindicato. Si bien esta medida sólo los excluía de la vida sindical, a continuación los obreros de las secciones a las que pertenecían, espontáneamente se negaron a recibirlos. La Empresa se vio obligada a transferirlos una y otra vez sin éxito: en ninguna parte querían trabajar al lado de ellos. Finalmente tuvieron que encontrarles puestos aislados en los que no tenían necesidad de codearse con nadie. Así fue de profundo el odio que despertaron aún antes de cometer sus peores fechorías. Es incalculable el rencor que acumularon en su contra después del 9 de junio.

## **2. Los cambios en la Iglesia**

La Iglesia Católica no ha sido capaz de crear un verdadero movimiento de su signo en Siglo XX, aunque su actual papel progresivo es reconocido ampliamente. Si existen tendencias demócrata-cristianas, como tales son muy poco significativas. Los católicos de avanzada –y es lamentable– no conforman un movimiento organizado, si bien no

están ausentes a nivel individual. Mucho menos existe ya algo parecido a una tendencia católica de derecha, alentada por la iglesia tradicional. Esto resulta más llamativo si recordamos que Radio "Pío XII", nació de un donativo papal orientado expresamente a contrarrestar las ideas marxistas en el distrito. En los primeros años de la década del 60, efectivamente la iglesia hizo de abanderada del anticomunismo provocando verdaderas fricciones con los trabajadores. Pero eso es cosa del pasado.

Los cambios generados en el Concilio Vaticano II, la influencia de la propia realidad social y la lucha organizada de los obreros, operaron en sentido contrario al deseado por los inspiradores de la cruzada. No pocos sacerdotes comenzaron a identificarse cada vez más con las aspiraciones de los trabajadores. Eso explica el surgimiento del llamado movimiento de los Sacerdotes Mineros, que desempeñó un claro rol de avanzada. Con todo, la dedicación principal de la iglesia en la zona parece estar más orientada hacia el campo, donde cumplen una poco conocida tarea de promoción cultural y humana, paralela a la difusión de los dogmas de la fe cristiana.

Radio "Pío XII" se destaca no tanto por una labor de esclarecimiento político –que sería mucho pedirle– sino por su plena identificación con los problemas cotidianos de los trabajadores mineros y campesinos. No es extraño que le tocara la misma suerte que a las emisoras sindicales, cuando el desmantelamiento efectuado por el gobierno en enero de 1975. Tampoco fue casual que la concentración obrera del 1º de Mayo de aquel año, le otorgara un resuelto apoyo y presionase por la salida al éter, en momentos que se escamoteaba la concesión de su respectiva licencia. Ni es por nada igual que el 9 de junio haya sufrido un nuevo acallamiento al igual que "La Voz del Minero" de Siglo XX y "21 de Diciembre" de Catavi. Entre los sectores avanzados de la iglesia y el movimiento revolucionario de la clase obrera, podrán seguir existiendo diferencias y dificultades, pero hay por delante un ancho camino de mutua y solidaria colaboración.

### **3. ¿Revolucionarismo pequeño-burgués en un centro proletario?**

Frecuentemente los agrupamientos ultras de "izquierda" hacen lo posible por usufructuar del enorme prestigio de Siglo XX. Su nombre usado abusivamente, ha

servido muchas veces como tarjeta de presentación en los medios pequeño-burgueses de la universidad y también en el extranjero.

Negar a estas corrientes determinada vigencia sería no reconocer los hechos. Pero ellas distan mucho de ser como las pintan para "la exportación".<sup>2</sup> Su existencia en el seno de la clase obrera de Siglo XX tiene mucho que ver con la lenta y dificultosa evolución de la conciencia. Se nutren del atraso de la conciencia clasista y pretenden sobrevivir a costa de la tradicional combatividad de las masas mineras. En todo caso, no dejan de ser una corriente marginal, ajena a la clase obrera.

Las concepciones de trotskistas (en todas sus variantes), maoistas y foquistas, son, al igual que el anarquismo de antaño, manifestaciones peculiares del revolucionarismo pequeño-burgués, así se expresen en un centro altamente proletarizado como Siglo XX.

"A lo largo de toda su historia, el movimiento obrero se ve obligado a chocar con un fenómeno tan original como el espíritu revolucionario pequeñoburgués, que surge aún antes de que el proletariado se convierta en una clase independiente, por cuanto la propia pequeñoburguesía es históricamente mayor que la clase obrera, pues el surgimiento de aquella se remonta a la época de las relaciones sociales precapitalistas".<sup>3</sup> En Siglo XX la base social del ultraizquierdismo, no puede ser otra que las capas menos proletarizadas de la clase obrera, aquellas que no han roto por completo sus vinculaciones (materiales y psicológicas) con sectores no proletarios del campo y de las ciudades. No es que todo elemento proveniente de las capas medias rurales o urbanas, incorporado a la mina, se convierta necesariamente en un exponente del revolucionarismo pequeño-burgués. Pero en su conjunto son estos los sectores donde tiene sus raíces el fenómeno.

---

2 La afirmación de Harris y Albó de que "Trotsky tiene más influencia práctica del tiu", se hace eco de esas informaciones inexactas e interesadas. Aunque es cierto que las supersticiones y creencias como las del "tiu" por ejemplo, tienden a decrecer y no influyen mayormente en el comportamiento político-social de los trabajadores.

3 Boris Liebón en "El Revolucionarismo pequeño-burgués" Ed. Progreso, Moscú s/f, p. 7.

Siendo menor el flujo de mano de obra de las ciudades, comparado con el que llega del campo, su impacto es sin embargo mucho mayor. Los que se trasladan de la ciudad, llegan a la mina con un bagaje cultural más crecido. En ciertos casos se trata de estudiantes y universitarios depauperados que hasta poseen los rudimentos de una cultura "marxista" recogida en las aulas. Si a ello sumamos el hecho de que las tiendas ultristas han "destacado" cuadros políticamente formados enrolándolos a la mina, el panorama se aclara más. Precisamente de entre esta original "migración deliberada", es de donde han salido los más destacados epígonos del revolucionarismo pequeño-burgués en los últimos años. Que cuadros políticos se incorporen a la producción no es condenable a priori, habida cuenta de que la formación de la conciencia revolucionaria de la clase obrera demanda la presencia de trabajadores intelectuales que dominen la ciencia social. Pero en el caso que nos ocupa, propiciado por el ultraísmo de "izquierda" ha engendrado un tipo de cuadro obrero postizo, lleno de taras pequeño-burguesas, olímpicamente autosuficiente. Es aquel que se sabe poseedor de conocimientos más elevados y adopta la pose de un iluminado repartidor a su antojo del fuego revolucionario. No se trata –ni mucho menos– del proletariado que adquiere formación intelectual o asimila la ciencia marxista, convirtiéndose con legítimo derecho en ideólogo de su clase, sino de intelectual díscolo –frustrado en sus ambiciones pequeño burguesas– que representa una caricatura de proletarización, tornándose vivo retrato del revolucionarismo pequeño-burgués, "amenazante, pomposo, altanero de palabra y huero en la práctica".

#### **4. Contrabandos ideológicos**

La praxis del movimiento revolucionario mundial ha refutado las concepciones trotskistas. En ninguna parte del planeta demostraron su viabilidad. Las conquistas del proletariado internacional y de los movimientos de liberación nacional, se han logrado al margen de las tendencias trotskistas, cuando no, abiertamente contra ellas. El movimiento comunista, en particular el Partido Comunista de la Unión Soviética, libraron una histórica batalla que culminó con la total derrota ideológica del trotskismo. No obstante siguen y seguirán existiendo variantes del pensamiento de



Trotsky y sus seguidores, mientras exista su base social pequeño-burguesa, y mientras la acción esclarecedora del partido de la clase obrera no las derrote.

En Bolivia, el retraso en la construcción del Partido Comunista<sup>4</sup> y la actuación de las tendencias socialdemócratas a través del PIR, con las cuales se pretendió identificar al marxismo-leninismo, condicionaron –por contrapartida– cierta difusión del trotskismo en el seno de la clase obrera minera, sobre todo en el período anterior a la revolución de 1952 y anterior a la fundación del PCB (17 de enero de 1950). Por esta peculiar característica del movimiento obrero boliviano, el desarrollo de su conciencia marcha estrechamente ligado a una intensa lucha ideológica contra muchas de las formas de la enfermedad infantil del "izquierdismo", en primer lugar contra el trotskismo en sus diversos matices. Sucede frecuentemente que, cuando la ultraizquierda se une contra el PC, lo hace bajo las banderas trotskistas en las cuales se cobijan las otras tendencias.

Lo anterior no significa que la maduración de la conciencia revolucionaria no encuentre por supuesto otro tipo de escollos. Una otra faceta importante del enfrentamiento ideológico, está referida al espontaneismo anarco-sindicalista con el que insurgieron las masas en la etapa de la dominación del MNR.

Por razones que son fáciles de comprender, esta trascendental batalla ideológica, adquiere sus más enconados contornos al interior del movimiento minero. Y dentro de él, particularmente en Siglo XX.

Las masas mineras han realizado una considerable experiencia al respecto. De ahí que, casi de un modo instintivo, los mineros están convencidos del carácter provocador y aventurero de las sectas trotskistas. Lo que no significa, sin embargo, que ya estén libres de su perniciosa influencia.

---

4 "Lo prolongado de la agonía feudal y lo tardío del desarrollo capitalista en el país... El atraso de los cambios superestructurales referidos a los de la estructura; el vigor de la expresión partidaria burguesa, emergente del descalabro del Estado feudal con La derrota del Chaco; las deformaciones marxistas en sus "variantes" del liberalismo-trotskyista (PSOB-POR) y del marxismo de cátedra (PIR) difundidas en las capas de la intelectualidad pequeño-burguesa, demoraron el nacimiento del partido de nuevo tipo, el partido de la clase obrera, su guía ideológico e instrumento de lucha por el poder revolucionario que, sólo con el ascenso de la actividad de las masas –al filo de los años 50–... pudo hacerse realidad el 17 de enero de 1950". Del editorial de "Unidad" N° 443, enero de 1975.

No obstante su insignificancia numérica, estos grupos tuvieron habilidad para introducir sus contrabandos ideológicos en varios de los documentos emitidos por los congresos obreros. Se recuerda por ejemplo, cómo impregnaron con sus posiciones en documento central del XIV Congreso Nacional Minero, realizado en Siglo XX en abril de 1970. En la que se llamó Tesis de Siglo XX, la posición ideológica correcta está empañada por formulaciones de factura trotskista, que luego fueron trasladadas al Congreso de la COB y a eventos universitarios. Asumiendo los respetables visos de ser una "expresión del movimiento minero", su refutación se hacía más problemática. Hablar en nombre de los mineros –sector de vanguardia indiscutible del movimiento obrero y popular– rendía buenos frutos.

## **5. Subjetivismo voluntarista**

Una de las desviaciones que se origina en la influencia trotskista, es la que confunde la organización sindical, asimilándola al rol que debe cumplir el partido de la clase obrera. De su propia y declarada incapacidad para transformarse en partido de masas, el trotskismo deduce que los sindicatos deben hacer las veces de partido político.

Es cierto que "el partido marxista no surge fuera del movimiento obrero, sino como producto de este, como fase ineludible en su desarrollo, como consecuencia de la conversión del proletariado de "clase en sí" en "clase para sí..."<sup>5</sup> Pero de ahí a considerar que lo uno y lo otro son la misma cosa dista mucho. "La iniciativa histórica de la clase obrera no puede elevarse hasta un nivel auténticamente revolucionario mientras la parte avanzada, más activa y consciente de la clase no se aglutine en organización política capaz de encabezar el movimiento".<sup>6</sup>

El trotskismo intenta llevar al seno de los trabajadores la pugna sectaria y doctrinarista, contraria a la unidad. Se esfuerza por violentar conscientemente la correlación entre la lucha económica y la lucha política de los trabajadores, subestimando la primera y exagerando la segunda. Cualquier acción aislada por reivindicaciones concretas pretenden transformarla de inmediato en la lucha por el objetivo histórico de la clase obrera: el socialismo. Con estas falsas orientaciones se

5 En Yu. Krasin, "Dialéctica del proceso revolucionario" Ed. APN Moscú 1972, p. 128,

6 Ibid. 123.

contribuye muy poco a enfrentar las corrientes "amarillas" supuestamente apolíticas. Por el contrario, se les brinda alas. Y lo peor, más de una vez se conduce a los obreros hacia acciones aventureras, que terminan en derrotas.

Como es típico en todos los matices y variantes del revolucionarismo pequeño-burgués, el trotskismo hace gala de un desenfrenado subjetivismo voluntarista. Subjetivismo que no toma en cuenta las leyes objetivas del desarrollo social, actuando en base a puros deseos en vez de atenerse a la realidad. Voluntarismo porque confía ciegamente en el poder milagroso del "llamamiento revolucionario y la acción directa e inmediata, independientemente de la situación política y social".<sup>7</sup>

La metodología del trotskismo está acorde con este su modo de ser esencial. Junto con los llamamientos inflamados y la repetición dogmática de consignas tonantes, la permanente suplantación de la voluntad y el pensamiento de las masas. Son expertos en aparentar una representación no conferida por nadie.

## **6. Atornillan al revés...**

Bajo las condiciones del predominio de un gobierno fascista, la acción desorientadora del trotskismo asume un sesgo todavía más peligroso. Se niega a admitir el carácter eminentemente revolucionario de la lucha por la democracia. Rechaza tozudamente la elemental comprensión de que "las masas trabajadoras (son) exponentes de las tradiciones democráticas, –gestoras ellas mismas de su logro en largas décadas de lucha sistemática y dura–".<sup>8</sup> Para ellos toda reivindicación democrática, es sin más, sinónimo de reivindicación burguesa. Son absolutamente incapaces de comprender que los revolucionarios combatimos contra la democracia burguesa, no precisamente porque sea democrática –todo lo contrario– sino por ser burguesa, y antidemocrática en esencia.

Otro tanto puede decirse, de su total desprecio –verdaderamente nihilista– por las cuestiones que tienen que ver con la nación. Veamos un ejemplo que ilustra mejor esto último:

---

7 B. Liebzón Ob. Cit. p. 10.

8 Del editorial de "Unidad" N° 458, junio de 1976.

En agosto de 1975, Bolivia conmemora el Sesquicentenario de su fundación como República. El fascismo monta una inmensa tramoya política para aprovecharse del fervor patriótico de las masas populares. El Sesquicentenario, siendo el tema del día, no podía ser ajeno a la preocupación de los trabajadores que, sienten como suya la fecha, pero también se dan cuenta de las maniobras del gobierno por apropiarse de unas banderas que en el fondo le son ajenas. La cuestión se debate en una asamblea conjunta de delegados de sección de Siglo XX y Catavi. Los integrantes de los grupos trotskistas –que en estas ocasiones no muestran ninguna diferencia entre sí– plantean la aprobación de un pronunciamiento abiertamente provocador. Allí se explayaba un total desdén por el problema nacional, afirmando incluso que la clase obrera nada tiene que ver ni con los símbolos ni con las fechas históricas nacionales. Por tanto, no tiene porqué recordar un acontecimiento como la independencia proclamada 150 años atrás por " las clases explotadoras". Los comunistas y otras fuerzas progresistas, presentan en contraposición, un documento en el que se comienza por denunciar que el fascismo se apresta a celebrar el sesquicentenario como una forma de encubrir su carácter reaccionario y antipatriótico. Destaca la necesidad de que la clase obrera levante las banderas de los hombres que lucharon por la Independencia. Declara al proletariado heredero del legado patriótico de Bolívar, Sucre y los guerrilleros de la independencia. En síntesis, se muestra la gesta de los 15 años como un fenómeno progresivo para su época y se señala la traición de que fueron objeto las clases populares sobre cuyas espaldas y sangre se consiguió la expulsión de los colonizadores españoles.

Realizado el debate, posiciones trotskistas son virtualmente arrinconadas. No podía ser de otra manera. A pesar de ello, miembros del Comité de Bases de Siglo XX que presidían la reunión –manipulados por los trotskistas– se dan modos para meter en el documento final varias formulaciones del documento que los delegados en mayoría habían rechazado. Además del paro de 24 horas aprobado por unanimidad, se agrega la resolución que determina " prohibir" los desfiles escolares y otras actuaciones tradicionales de la fecha. Por supuesto que esta decisión provocadora no contaba con el respaldo de las masas trabajadoras, lo que se comprobó en la práctica cuando a

pesar de lo tajante y sentenciosa, se quedó en el aire, sin cumplir. El 6 de agosto hubo desfile escolar, el programa preparado por los establecimientos educativos y otras instituciones, no se alteró en lo más mínimo. Lo único que se había conseguido es hacer perder autoridad a la clase obrera y a sus organizaciones sindicales, a más de mostrarla injustamente aislada.

Lo correcto era que los trabajadores se pongan a la cabeza de las celebraciones y le impriman su sello auténticamente patriótico, contraponiéndose al "sesquicentenario fascista". La clase obrera de Siglo XX, dado su poder en el distrito, estaba en condiciones de organizar el "sesquicentenario del pueblo boliviano".

Como es natural, los medios de información oficialista, batieron palmas. "Voz del pueblo" –el sucio pasquín del que ya hemos hablado– sostuvo en grandes titulares que los "obreros nacionalistas" a dinamitazos salieron a las calles a imponer y garantizar el desfile de sus hijos, protegiéndonos del "extremismo extranjero".

Júzguese a quién favorecen en última instancia los desplantes provocadores, aventureros y sectarios de esta "izquierda" marginal. No en vano después de 9 de junio la propaganda fascista que intentó "desideologizar" a los obreros del Siglo XX, utilizó profusamente los escritos "antiestalinistas" (en verdad anticomunistas) del Sr. Guillermo Lora, difundiendo sin rubor en su panfletería.

## **7. Profesión: anticomunismo**

Los maoístas, como en todas partes, fomentados por la reaccionaria dirección china, son "grupos de pseudorevolucionarios que, desde un falso radicalismo, dividen a la izquierda, atacan a los partidos comunistas, obstruyen los procesos progresistas y muchas veces actúan como agentes del enemigo en el seno del movimiento revolucionario".<sup>9</sup>

En Bolivia el maoísmo se desgajó del Partido Comunista el año 1965, previo un proceso de lucha interna en el que se fusionó con los resabios de la social-democracia pirista (Ruiz, Arratia, Carrasco, etc.) y ciertos núcleos anarcosindicalistas

---

<sup>9</sup> De la "Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina y el Caribe" La Habana, junio de 1975 ed. "Unidad", La Paz, p. 40.

representados por Escobar y Nivania. La base social pequeñoburguesa que se había enquistado en el PC fue la matriz de la que salieron amalgamados, el oportunismo de derecha, el anarcosindicalismo y el maoísmo, bajo la tutela del ex dirigente universitario Oscar Zamora. A pesar de los duros que siempre son los desmembramientos, para el partido de la clase obrera, este adquirió en perspectiva, la forma de una saludable depuración.

El grupo que se autotitula "marxista-leninista", hizo la razón de su existir la lucha contra el Partido Comunista. En el afán de copiar servilmente y sin originalidad las tesis revisionistas acuñadas en Pekín, desciende cada vez más hondo, en la charca del oportunismo, adaptándose rastreramente a los vaivenes de la política interna y externa de la República Popular China. Durante años se empeñaron en acercarse al campesinado, considerándolo demagógicamente "la fuerza principal de la revolución".

No es necesario remontarse muy lejos para probar el carácter contrarrevolucionario de sus acciones. Durante el proceso democrático de los años 70-71, participaron activamente en la campaña "desestabilizadora" desatada contra el gobierno del extinto Gral. Torres, al que calificaban de "naturaleza reaccionaria" y "agente del imperialismo yanqui". Su papel durante el gobierno fascista, no podía ser diferente. Siguió como grupo de choque anticomunista.

Para entender mejor esta conducta hay que adentrarse un poco en la metodología del maoísmo. Esta puede resumirse muy brevemente: golpes de maniobra, desprecio total por los principios (así se trate de los "principios" ultraizquierdistas que proclama); provocación y algarrada chacotera. Como fondo de todo, el más vulgar anticomunismo de tinte antisoviético.

Lo anterior explica cómo, mediante la combinación de alianzas espurias y audaces golpes de escena, introdujeron a algunos de sus exponentes en las direcciones de los organismos de masas. COB y CUB en 1970 y FSTMB en 1976 (Corocoro). Es un hecho incontrovertible que ninguno de estos casos reflejaba una influencia real en el seno de las bases.

## 8. La "Leyenda Escobar"

En Siglo XX el maoísmo nunca pasó de ser un conjunto escuálido de alborotadores en busca de un caudillo a cuya sombra sobrevivir. Por ello busca nutrirse de la memoria legendaria de Federico Escobar Zapata.

Escobar fue un dirigente obrero muy querido por las masas, con determinadas virtudes y merecimientos. Durante varios años liderizó las luchas obreras del Siglo XX, bajo las orientaciones del PCB. Uno de sus méritos fue el haberse enfrentado al trotskismo, al que ayudó a desenmascarar llamándolo la "sarna del movimiento obrero", parafraseando a Lenin.

Por más esfuerzos que hizo el PCB, Escobar nunca pudo elevarse completamente a la altura de la comprensión del rol de vanguardia organizada del partido del que formó parte. Frecuentemente ponía al sindicato por encima del partido (anarcosindicalismo) y se manejaba en la dirección sindical con métodos caudillistas ajenos a la concepción y a la práctica de los comunistas.

Dadas estas circunstancias que malograban la personalidad revolucionaria de Escobar, no fue difícil para los fraccionalistas arrastrarlo a sus posiciones. Utilizaron además el halago a su vanidad personal, nombrándole Primer Secretario del "partido" que engendraron en abril de 1965.<sup>10</sup> En otras palabras, Zamora, verdadero poder detrás del trono, usó descaradamente del nombre y del prestigio de Escobar. En los hechos el dirigente obrero nunca ejerció el cargo que como anzuelo lo llevó a las posiciones equivocadas.

Como era todo menos un tonto, Federico Escobar vivía un periodo de rectificación en la práctica de algunos de sus errores, lo que lo llevó a coincidir abiertamente con las posiciones del PCB en el Congreso Minero de Siete Suyos, enfrentándose con el "partido" del cual supuestamente era su máximo dirigente. Escobar defendió, conjuntamente con los militantes del PCB, la necesidad de luchar por la legalidad del movimiento sindical, contra la autoilegalización de los llamados "sindicatos

---

<sup>10</sup> Es interesante anotar que a nivel regional, Escobar no pudo arrastrar a sus posiciones a ningún cuadro obrero de importancia. Con una reveladora precisión se fueron con él, abandonando el PCB, algunos abogados y profesores que en ese tiempo integraban el Comité Regional del distrito.

clandestinos". Es difícil aventurar cuál habría sido el curso de su evolución posterior. Hasta ahí van los hechos. Pocos meses después, su oscura muerte en una clínica de La Paz, dejó el enigma sin resolver.

No ha pasado un solo día desde su desaparición, sin que los maoístas exaltaran su memoria artificial y demagógicamente, mientras en la realidad hacen todo lo contrario de lo positivo de su legado. A nombre de Escobar, preocupado como pocos por la unidad de la clase obrera, siembran el divisionismo más peligroso. Con Escobar como estandarte, se unen al trotskismo a quien él tanto combatió. Y así de seguido.

## **9. Otras fuerzas políticas**

Los elementos foquistas, aquejados por su inevitable crisis y una total descomposición, no cuentan como corriente que influya en el seno de los trabajadores mineros, si bien no han dejado de rondar en su entorno. Como se sabe, en un intento por evitar su desaparición, se dieron a la tarea de organizarse –vaya descubrimiento– en un partido político, mediante el cual buscaron acercarse a las masas. Pero al igual que el lobo que puede perder el pelo más no las mañas, durante el conflicto de junio de 1976, volvieron a demostrar que no abandonaron su viejo esquema ni sus antiguos métodos. Realizaron unos cuantos juegos petardistas en algunas ciudades y en el propio Siglo XX, dizque para "aportar" a la lucha. En realidad a lo único que aportaron fue al objetivo gubernamental de evitar la movilización popular principalmente en los centros urbanos. Una vez más quedó demostrado que los ensayos pirotécnicos, a los que los foquistas son tan aficionados, sólo contribuyen a los planes del enemigo. A los actos terroristas anunciados por ellos como comienzo de su "guerra" particular, hay que sumar otros que el propio fascismo se encargó de ejecutar. Tal el caso por ejemplo de la voladura de postes de alta tensión en Cochabamba que no aparece en el "parte de guerra" dado a conocer por el PRT.<sup>11</sup>

El PRIN (Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista) si bien no está descartado como corriente, carece de una organización por lo menos incipiente, debido a lo cual su influencia es muy relativa y esporádica. Poco menos que lo mismo

---

11 Ver "El Proletario" N° 12, agosto de 1976.



puede decirse de otras corrientes progresistas y democráticas como el PS y el MNR de Izquierda.

El MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), Como se verá más adelante, hizo un poco feliz debut en las lides obreras de Siglo XX. A pesar de su condena a los "partidos tradicionales" de la izquierda y de pregonar la construcción de un nuevo "partido del proletariado", puso en práctica no pocos métodos de los grupos ultraizquierdistas tradicionales. Con todo, en la medida en que se vincule esencialmente a los intereses del proletariado –por lo menos en Siglo XX– podría jugar un rol positivo, aportando al torrente unitario que se pronuncia por la democracia, por la liberación nacional y por el socialismo.

## **10. La búsqueda**

Hasta aquí se ha intentado describir el trasfondo político de la lucha de los obreros del combativo baluarte de Siglo XX. Mostrar el complejo panorama en medio del cual está desarrollándose –siempre en una tendencia ascendente a pesar de retrocesos y contrastes parciales– la nítida conciencia revolucionaria clasista. El Partido Comunista que encarna esta evolución, está sólidamente enraizado en las masas. Ha tenido y tiene todavía grandes limitaciones –es cierto– pero aun así es indiscutiblemente la primera fuerza política instalada en el corazón y la mente de los mineros. No es por azar que los comunistas de Siglo XX, han producido a un dirigente proletario de la talla de Rosendo García Maisman, salvajemente asesinado en la noche de San Juan y los no menos heroicos obreros comunistas Cecilio Espejo y Cupertino Caballero, caídos igualmente en el puesto del deber.

Soportaron estoicamente todas las arremetidas anti obreras como la de junio de 1976 en condiciones increíblemente penosas y difíciles. Las bajas que el enemigo ocasionó en sus filas mediante la prisión, el exilio, los despidos, torturas y persecuciones, fueron ocupadas por jóvenes y nuevas promociones que mantuvieron viva y actuante la organización partidaria. Por dura que fue la represión fascista, los comunistas no pudieron ser suprimidos, siguieron ocupando su puesto de combate a la cabeza de los trabajadores.

En memorable intervención en el Congreso de Corocoro, referida al conjunto del movimiento minero, Oscar Salas Moya, –personalidad esclarecida del movimiento obrero– señalaba el largo camino que todavía hay que recorrer. Sostenía que después de la derrota del MNR como dirección de las masas, el vacío aún no ha sido completamente llenado por nadie. Desde 1965 adelante, el movimiento obrero boliviano ha vivido en constante persecución y acosado por regímenes antiobreros y dictatoriales, excepción hecha de la breve apertura de 1970-71. La senda avanzada estuvo sembrada de recios combates, de ricas experiencias, dolorosas y profundas.

La infatigable acción de los comunistas que no se apartan del fragor de estas batallas, permitirá al fin encontrar a la clase obrera una madura dirección, una certera ideología: El marxismo-leninismo y su expresión vital, el Partido Comunista de Bolivia.

# III. RECHAZO ORGANIZADO AL ATROPELLO PARDO

## 1. “Comandos” en Siglo XX y Catavi

Desde agosto de 1971, fueron los mineros los principales protagonistas de la resistencia antifascista de masas. Y en particular los de Siglo XX y Catavi.

En rigor de verdad, no es sino con la ocupación armada del 9 de junio de 1976, que concluye, en esta etapa, la existencia organizada de los sindicatos y el clima de libertades que los trabajadores habían logrado mantener contra viento y marea.

Fue ya en 1972 –en pleno desenfreno del terror fascista– cuando los mineros de Siglo XX pararon en seco las pretensiones del FPN (Frente Popular Nacionalista) de disputar el control de las masas. Estructurando una candidatura única de toda la izquierda, aplastaron a los representantes oficialistas en las elecciones sindicales. Lamentablemente, este gesto unitario fue aprovechado por los elementos maoístas para aferrarse a la dirección sindical, hundiéndola en una crisis que duró hasta 1975, contribuyendo así al afán del gobierno por impedir el funcionamiento democrático de las organizaciones sindicales.

A pesar de ello, con una dirección sindical ficticia y unipersonal, los demás instrumentos democráticos de las masas nunca dejaron de existir (asambleas, consejos de delegados, radioemisoras, etc.).

Del mismo modo, cuando se dictaron los decretos del 9 de noviembre de 1974, que instauraron el “Nuevo Orden” y pusieron en receso toda actividad sindical y política, fue en Siglo XX donde surgió –como respuesta– el primer Comité de Bases, organismo sindical transitorio pero legítimo.

Por eso no debe extrañar que contra este centro minero se haya desatado la ira gubernamental. Una “operación comando” destruyó e incautó las emisoras y apresó a numerosos trabajadores y dirigentes al amanecer del 13 de enero del año 1975.

El victorioso movimiento huelguístico que siguió a esta provocación se halla mejor descrito en el Balance entregado a la VIII Conferencia Regional del PCB efectuada poco tiempo después. A continuación insertamos in extenso ese documento, con ligeras precisiones y subtítulos.

## **2. Las primeras 96 horas**

Para analizar el desarrollo del conflicto de enero, es necesario señalar algunos antecedentes y ubicarlo exactamente dentro del contexto nacional. La provocación artera de que fue objeto la clase obrera minera la madrugada del 13 de enero era una parte de la ofensiva fascista del 9 de noviembre. Era un intento por aplastar la resistencia de los obreros del subsuelo. En este distrito el fascismo no pudo imponer sus “coordinadores” (lo estaba logrando en muchos sectores de trabajadores y en muchas minas pequeñas); por el contrario, los trabajadores mineros de Siglo XX y Catavi, como respuesta a la cancelación de las organizaciones sindicales, estructuraron ya en noviembre las Comisiones de Base, como organismos de expresión legítima de la voluntad obrera. Al mismo tiempo, el funcionamiento de las emisoras, aunque no siempre reflejando correctamente la verdadera posición de los trabajadores, significaba mantener la libertad de expresión, en momentos en que el país pretendía ser transformado en un inmenso cuartel al mando de los fascistas y todo el pueblo obligado a marchar uniformado al compás del “Estatuto de Gobierno”. Hasta ese momento, las pocas notas discordantes en el concierto fascista eran: la valiente posición asumida por la FSTMB, que dio lugar a la detención de los compañeros López, Salas, Pimentel, Jara, y a la persecución que se vivía en éste y en otros pocos centros mineros, donde no habían podido posesionar a sus esbirros con el nombre de “coordinadores”.

Es innegable también que el golpe que intentaba aplastar y silenciar Siglo XX -Catavi era el preámbulo de nuevas medidas hambreadoras, cuya preparación era a todas

luces evidente. El nuevo “paquete” estaba ya cocinado; por eso se adelantaban a reprimir a sabiendas de que iban a encontrar una sólida resistencia a las medidas en marcha. Por lo visto, los cálculos del fascismo resultaron, una vez más, equivocados de medio a medio; entusiasmado con sus aparentes éxitos iniciales, no contaba con la firme, unida y combativa resistencia de los mineros, mucho menos con que esta respuesta iba a provocar una reacción en cadena en otros sectores.

Inmediatamente después que los trabajadores tuvieron conocimiento de los sucesos de la madrugada del 13 de enero, se produjo un espontáneo estallido de protesta que culminó en la asamblea general, efectuada en Catavi, la que deliberó sobre las medidas que se iban a tomar frente a la situación. Los cuadros dirigentes del partido (PCB), sobre la marcha, decidieron plantear a los trabajadores la realización de un paro de protesta de 48 horas. Este criterio, tácitamente aceptado por los demás partidos, fue rebasado por la asamblea; la indignación era tal, que muy difícilmente se pudo aprobar el paro de 96 horas. Una gran parte de los trabajadores se inclinaba por declarar de inmediato la huelga indefinida. Al respecto, es bueno señalar que nuestra posición sopesaba experiencias anteriores, que por precipitación y falta de visión llevaron más de una vez a los obreros a graves derrotas.

Un movimiento aislado, que cierra desde un comienzo toda posibilidad de salida, es decir que juega de una sola vez la totalidad de sus cartas, bajo la divisa de conseguirlo todo o no conseguir nada (todo o nada), se expone a errores y consecuencias lamentables. La obligación de la vanguardia no consiste en seguir a ciegas los impulsos espontáneos de la masa; si bien debe saber calibrar adecuadamente el estado de ánimo y la combatividad de ésta, tiene, al propio tiempo, el deber de apreciar correctamente las perspectivas, calcular lo mejor posible el probable desarrollo de los acontecimientos.

Durante estas primeras 96 horas, debemos anotar algunos hechos y características que fue asumiendo el movimiento. Casi todos los días tuvieron lugar reuniones informales de delegados. La nota dominante, al comienzo, era la poca participación de la masa de trabajadores y la ausencia de una dirección compacta. Sobre esto último había una gran confusión y hasta una duplicación de funciones. Por una parte estaban

las comisiones de base, tanto de Siglo XX y Catavi; paralelamente, la dirección sindical legítima, elegida meses antes en Catavi, y los resabios de la dirección continuista de Siglo XX (dos personas); al propio tiempo, la llamada Comisión Política, cuyas atribuciones y representación eran muy discutibles, y que los trotskistas se empeñaban en legitimar tratando de ponerla por encima de las direcciones propias de los trabajadores y, en los hechos, suplantándolas (dicha Comisión Política, surgida en otras condiciones y con fines específicos, era usada por el trotskismo como caballo de Troya para hacer pasar de contrabando su esquema sectario del FRA y para incrustar a sus dirigentes sin representación auténtica, conferida por las masas). En estas condiciones se aprobaron los primeros pronunciamientos, en los que se planteaban la protesta, las reclamaciones y la denuncia de la provocación antidemocrática y antiobrera que vino precedida de arteras maniobras del Ministro de Trabajo. Se aprobó también una Carta Abierta al presidente Banzer, en la que se sienta la posición de los trabajadores y se formulan las bases de la solución del conflicto. Este documento aprobado a proposición de los comunistas, con ser uno de los más importantes de la huelga, es uno de los menos conocidos. Su difusión se confió exclusivamente a la jerarquía eclesiástica (la que por su posición conciliadora no lo publicó). De hecho, esta carta no tuvo el carácter de abierta, lo que dio lugar a que el Ministerio del Interior pretendiera utilizarla para confundir. Ésta fue una táctica permanente del gobierno: durante todo el conflicto hizo grandes esfuerzos, ayudado por la prensa servil y por la televisión, para desinformar a la opinión nacional.

Otro hecho de importancia en estos primeros cuatro días de huelga fueron las numerosas conversaciones radiofónicas sostenidas con el gerente de la COMIBOL, general Vía Soliz. De este diálogo “sui géneris” se desprendía la conclusión de que el ejecutivo de la minería nacionalizada se comprometía a auspiciar las conversaciones entre trabajadores y gobierno, para lo cual ofrecía garantías y facilidades. Esto podría significar una ventaja digna de tomarse en cuenta; la posición de Vía Soliz expresaba una de las corrientes de las esferas de gobierno, susceptible de parlamentar con los trabajadores, en contraposición con la del Ministro de Trabajo y del propio Banzer. Cuando esta situación fue debatida por los delegados, la mayoría se inclinó por utilizar

el resquicio o por lo menos no descartarlo. Nosotros argumentamos, además, que, pese a los riesgos implícitos de enviar una comisión a La Paz, ello nos hubiera permitido la posibilidad de conectarnos con otros sectores laborales y, al propio tiempo, usar al máximo los canales de información “legal” para sensibilizar a la opinión pública nacional, y así vencer en alguna medida la barrera del aislamiento. Debemos aclarar con énfasis que ni siquiera se consideró la posibilidad de levantar el paro para iniciar dichas conversaciones; por el contrario, se contaba con la huelga como elemento de presión imprescindible. Ir a negociar sin el respaldo de la huelga equivalía a presentarse a la lucha completamente desarmados. El trotskismo, acostumbrado a deformar las cosas y a calumniar groseramente, pretende endilgarnos en una supuesta “traición”, atribuyéndonos falsamente la posición de querer levantar la huelga para comenzar a dialogar. ¡Allá ellos con sus mentiras!... Lo evidente es que esta brecha no fue utilizada en ese momento por maniobras que postergaron su consideración.

Posteriormente, al endurecerse la posición de Vía Soliz, que exigía el previo cese del paro, y al suceder nuevos acontecimientos, ya no fue posible este resquicio. Como es lógico, ningún delegado, ni ninguno de nuestros camaradas, volvió a insistir en enviar una delegación a La Paz, bajo las nuevas condiciones.

### **3. Más fuerzas en la batalla**

Mientras tanto, en el plano nacional, el día 14 por la noche el gobierno lanzó sus medidas económicas de congelación de precios y salarios, rebaja de aranceles de importación de algunos productos, etc. Nuestro periódico, *Unidad*, en nota de “último momento”, decía: “El fascismo ha puesto en marcha un violento operativo en los distritos mineros al intervenir con fuerzas del Ejército y del Ministerio del Interior las radioemisoras...Esta criminal embestida contra los trabajadores de Siglo XX y Catavi no es sino un paso preliminar del plan que la CIA y los gorilas brasileños han preparado para “controlar” el repudio popular contra las medidas económicas que el banzerato tiene aprobadas (y que no fueron dadas a publicidad por las disensiones de importantes sectores militares en los últimos días). Se trata de agredir físicamente al

pueblo, para descargar en él el peso que los gastos en armamento, en la burocracia fascista y en la camarilla militar han puesto sobre nuestra economía”.<sup>1</sup>

Posteriormente, en la siguiente edición, *Unidad* sostiene: “...según se sabe de buenas fuentes... un nuevo paquete económico estaba listo para ser promulgado a mediados de enero último... la cancelación de las emisoras mineras, el descubrimiento de nuevos complots y el arreciamiento de la represión hacían presumir, lógicamente, estas nuevas medidas económicas... Sin embargo, las profundas discrepancias internas del régimen y la presión de importantes sectores militares hicieron virar al banzerato, que postergó tales medidas hambreadoras. El imperialismo yanqui y la empresa privada resolvieron, entretanto, emitir algunas medidas paliativas para sus intereses, pero igualmente negativas para el pueblo”.<sup>2</sup> En efecto, congelar los salarios al nivel del desequilibrio establecido entre ingresos y costo de vida significa no sólo mantener el estado de hambre, sino abrir la puerta para que la miseria siga creciendo. La rebaja de aranceles, como es fácil comprobar, no incide en el costo de vida de las masas populares, lo que produce más bien es un aumento de las ganancias de los grandes comerciantes importadores y de algunos industriales. En el mejor de los casos, beneficia al ínfimo sector privilegiado que está en condiciones de adquirir automóviles, heladeras, lavadoras, etc... Para nosotros esto está claro, pero eso no basta, tiene que estarlo además para todo el pueblo.

El gobierno, con el inmenso aparato publicitario a su favor, logró paralizar temporalmente a muchos sectores. Si bien las medidas no resuelven los problemas del pueblo, y más bien tienden a agravarlos, tampoco significa un empeoramiento brusco y repentino de sus condiciones de vida (como la devaluación del 72). Por todo ello, ya en esos momentos se podía apreciar que la lucha por el aumento de salarios, por romper el congelamiento, iba a pasar por un período más o menos prolongado de acumulación de fuerzas en el que las masas irían experimentando en carne propia los resultados de la política económica del fascismo. Pero no todos vieron la situación de este modo. A otros les pareció que era el momento de pasar a la ofensiva general, que era la ocasión de llevar la lucha “hasta las últimas consecuencias”. Supusieron que

---

1 Ver *Unidad* N° 443, enero 1975.

2 Ver *Unidad* N° 444, febrero 1975.



todo el pueblo se lanzaría al combate, creyeron, en suma, que había llegado “la hora”. Como puede verse, el análisis subjetivo, que significa acomodar la realidad a los deseos, es la base para las tácticas aventureras.

En este primer período del movimiento, además de la repercusión de las medidas económicas, otro hecho importante fue el surgimiento de acciones de solidaridad con la huelga de Siglo XX y Catavi. Las fragmentarias informaciones radiales y de prensa daban cuenta de paros de apoyo en la “Unificada” de Potosí (más de 2.000 trabajadores) y de una manera confusa el Consejo Central Sud (posteriormente se pudo establecer que por lo menos una parte del Sud entró evidentemente en huelga). Junto a la solidaridad con Siglo XX y Catavi, los trabajadores de estos distritos condenaron a los “coordinadores” y estructuraron sus Comités de Base. También los universitarios de La Paz, el 14 por la noche, decretaron un paro de 48 horas. Los obreros de Manaco (aproximadamente 800) se declararon en huelga el día 15, por la detención de sus dirigentes y en apoyo de los mineros. Ese mismo día se plegaron al movimiento los trabajadores de la localidad: locatarios, veneristas y lameros, en total, cerca de 5.000 personas. Como es lógico, estos apoyos constituyen un poderoso factor de aliento.

Aunque el movimiento es aún limitado o incompleto (faltan minas importantes como Huanuni y los fabriles de La Paz), es evidente que ya no estamos totalmente solos. De este hecho habrá también interpretaciones diferentes. Unos se dedicarán a inflar la situación, inventando apoyos inexistentes (se dijo, por ejemplo, que los fabriles paceños estaban en huelga), para ratificarse en el criterio de que ha estallado la “batalla final” contra el fascismo. A nosotros sólo nos parece que han mejorado nuestras posiciones.

#### **4. Los objetivos inmediatos y los objetivos históricos**

La culminación de esa primera fase de la huelga es la asamblea del día 16 por la tarde. Previamente, la noche del 15, el PCB había considerado la necesidad de continuar el movimiento a través de la prolongación del paro por otras 96 horas. El estado de ánimo de las masas estaba inclinado a decidir la huelga indefinida, lo que se comprobó

en la reunión matutina de delegados, que ya fue un adelanto de lo que iba a ocurrir por la tarde. Sobre la marcha, los camaradas que asistían a dicha reunión decidieron no plantear el acuerdo partidario y sumarse a la corriente general mayoritaria. ¿Fue justa esta posición...? Debemos admitir que sí, ya que no podíamos dejar de tomar en cuenta el estado de ánimo de los obreros. Lo que no fue correcto es cierto abandono de nuestras posiciones para dar paso a la corriente aventurerista.

Acá hay que hacer un paréntesis obligatorio. Debemos reconocer que la debilidad de nuestros cuadros en la defensa de las posiciones partidarias y nuestro bajo nivel organizativo facilitaron el camino a esas posiciones. Esto es una verdadera llamada de atención para todo el partido, y en especial para el Comité Regional. De lo que se trata no es de hacer el papel de bomberos que van a apagar el incendio. Por el contrario, el entusiasmo y la combatividad de las masas son un fenómeno positivo del cual debemos sentirnos orgullosos, ya que, en una buena parte, es producto de nuestra constante prédica revolucionaria en el seno de los trabajadores que, aun bajo las condiciones impuestas por el fascismo, no decayó un solo instante. De lo que se trata es de evitar que la movilización combativa de las bases sirva para que sobre ella cabalguen los grupos aventureros. Y esto ocurrirá indefectiblemente si nosotros, los comunistas, no estamos a la cabeza de la lucha y si cedemos terreno entregando nuestras propias banderas. Colocarnos a la cabeza de la lucha de ninguna manera significa que vayamos a frenarla, sino que sepamos conducirla adecuadamente, asegurándole un rumbo victorioso.

Cuando cedemos al chantaje ultrarrevolucionario de los grupos aventureros no sólo exponemos al movimiento obrero a derrotas lamentables, sino que también condenamos al partido al estancamiento y a la parálisis. Es más, acomodar nuestra táctica a lo que hagan o dejen de hacer estos grupos significa perder la iniciativa, vacilar y dudar, ponerse a la cola de los acontecimientos. La única vía con la que contamos para fortalecernos como partido es la defensa y aplicación de nuestra propia línea política. A la vez, ésta es la única garantía para la conquista de los objetivos de la clase obrera y el pueblo. No nos cansaremos de decir que todavía es mucho cuanto tenemos que hacer para lograr que el conjunto del partido, y en

especial sus cuadros dirigentes, se afirmen en el dominio de la línea, venzan las vacilaciones y sepan aplicarla, desarrollarla y defenderla en todas las circunstancias.

¿Cómo se expresaron la debilidad de nuestros cuadros y nuestras deficiencias organizativas al llegar a esta fase del movimiento...? Precisamente en esas dudas y vacilaciones y en la poca o casi ninguna objeción seria que hicimos a las formulaciones trotskistas.

El documento discutido la mañana del 16 (llevado a la asamblea de la tarde) no mereció de nuestra parte las observaciones que correspondían, hicimos demasiadas concesiones, no en aras de la unidad precisamente, sino por falta de valentía para enfrentarnos al chantaje ultrarrevolucionario. Dejando de lado su estilo exaltado y poco serio, típicamente trotskista, encontramos en el documento en cuestión frases como éstas: “llamamos al país a iniciar desde este momento la huelga nacional indefinida”... ¿Había condiciones para ello o se trataba de una simple pose declarativa? Y este otro enunciado: “enarbolemos en alto no sólo nuestros objetivos inmediatos de mejoras económicas y sociales, sino también, al mismo tiempo, nuestro objetivo histórico de la toma del poder por la clase obrera”... Ni siquiera ya se dice algo sobre las emisoras acalladas y secuestradas. Se habla de mejoras económicas y sociales, y lo que es más absurdo, “al mismo tiempo”, de la toma del poder –como objetivo histórico–. Evidentemente, la misión histórica universal del proletariado es la toma del poder y la construcción del socialismo y del comunismo. Pero, creer que una lucha aislada y de carácter limitado, que se propone defender las libertades democráticas (libertad de expresión, libertad de presos políticos, etc.) y que sobre la marcha se plantea la lucha contra el congelamiento salarial, debe, al “mismo tiempo”, enarbolar el objetivo histórico, es pura y simple fraseología. Ya no se trata apenas de una mención inofensiva, ya que a renglón seguido, en el punto cuarto de las resoluciones, se sostiene: “llamar a la huelga nacional indefinida para conquistar los objetivos históricos de la clase obrera...”.

¿Será esta afirmación una vulgar “metida de pata”? Desde luego que no: esta posición corresponde plenamente a toda la concepción trotskista sobre la revolución. Para ellos no existe nada más que el objetivo histórico sin ninguna fase intermedia. No hace

falta unir a todas las fuerzas antifascistas para abatir la dictadura y abrir una brecha democrática; mucho menos es necesario, para ellos, cubrir la etapa popular y antiimperialista de la revolución, basta con un salto... y listo. Basta lanzar inflamados llamamientos una conquista del “objetivo histórico” y está todo dicho.

¿Cuándo y en qué lugar se ha producido la revolución de ese modo? ¿Acaso la historia, que es la maestra de la vida, ha dado la razón a los trotskistas en alguna parte del mundo? Ningún proceso revolucionario triunfante se ha desarrollado “quemando” etapas al influjo de simples llamamientos subjetivos; por más vehementes que ellos sean, no tienen la fuerza suficiente para cambiar la realidad. El proceso social es algo objetivo, cuyas leyes son descubiertas por la ciencia marxista leninista; no atenerse a esas leyes, ignorarlas, sustituirlas por los propios deseos, es caer en el subjetivismo más peligroso, en el fondo ajeno a la ideología proletaria, expresión, más bien, de la desesperación pequeñoburguesa.

Pero con lo anterior no acaba. En el mismo documento se rematan todas las pretensiones subjetivas con el punto segundo que dice: “funcionamiento, desde este momento, de un comando único nacional, dirigido por los sindicatos de Siglo XX y Catavi...” Lejos de nosotros el ánimo de disminuir en lo más mínimo el relevante papel que ha jugado la clase obrera minera de este distrito, y que todavía jugará mucho tiempo. Pero suponer que ese papel puede ser el de un “comando nacional” de toda la clase obrera y del pueblo no es ya ni siquiera una exageración, sino una falsedad completa.

A la luz de las andanzas posteriores del trotskismo, tendentes a suplantar a la Federación de Mineros aprovechándose de las dificultades creadas en su seno por la represión fascista, podemos darnos cuenta de cuál era el verdadero propósito al hacer consentir a los obreros de Siglo XX y Catavi que desde estos centros se puede comandar la lucha de todo el país. (Esgrimieron una resolución de la COB en la que se “encomendaba” esta función a Siglo XX y Catavi; desde la clandestinidad un miembro de su Comité Ejecutivo, en consulta con dirigentes mineros y fabriles, decretó un paro nacional de 24 horas, que no se llegó a cumplir, y al parecer “encomendó” la dirección de la lucha a Siglo XX y Catavi). Lo cierto es que a dos o tres elementos trotskistas que

ya se sentían “líderes”, en medio de sus autoalabanzas y manías de grandeza, ya les parecía que podrían convertirse en “conductores” del pueblo boliviano... por eso, ellos mismos se atribuían esa función.

La asamblea del día 16 fue una vibrante demostración de unidad, de fuerza y de combatividad de las masas. Al calor de esa realidad, muchas de las intervenciones no fueron precisamente orientadoras, sino más bien emocionados discursos. La única intervención mesurada, sin dejar de ser combativa, fue la del dirigente del partido, camarada Rosendo Osorio, en la que llamaba a permanecer unidos y cerrar filas, resumía la plataforma de lucha y advertía la necesidad de coordinar nuestra acción con otros sectores de trabajadores. Los trotskistas giraron en torno a las posiciones del documento que ya hemos analizado. Un mirista llamó a “desempolvar” los fusiles y un maoísta, en el colmo del paroxismo, llamó a “renunciar a las familias” para la “batalla final...”. En semejante clima, el lógico remate fue la aprobación del documento aludido, sin ningún debate.

## **5. Bodas de plata al filo de la masacre**

Al día siguiente, el 17 de enero, tiene lugar la organización del Comité Central de Huelga, con delegados de todos los organismos sindicales que participaban en el movimiento. Este día el PCB conmemoraba los 25 años de su fundación. En el manifiesto de saludo publicado en la oportunidad se sostiene lo siguiente:

“Nuestro movimiento ha logrado ya dos cosas importantes: agujerear el esquema fascista del 9 de noviembre (prohibición de sindicatos, prohibición de huelgas, servicio “civil “obligatorio, estado de sitio, etc.) y, lo que es muy importante, ha logrado despertar la solidaridad de varios distritos mineros, de sectores fabriles y universitarios, así como de la Iglesia Católica. En resumen, ha demostrado que la clase obrera y el pueblo no han sido derrotados, ha mostrado las enormes posibilidades de proseguir la lucha por aniquilar y derrocar al fascismo...”

Pronunciándose, tanto contra las posiciones derrotistas como contra las poses aventureras, el documento prosigue: “Si los capituladores logran introducir su veneno divisionista y cobarde, nos llevarían a la escisión y a la derrota, harían fracasar

nuestro movimiento. Por otra parte, si nos dejásemos llevar ciegamente por el aventurerismo, quemaríamos en la primera batalla todos nuestros cartuchos, nos haríamos llevar al terreno donde para el enemigo es fácil golpearlos y aplastarnos...” (Boletín “Siglo XX” Nº 83). Y concluye el documento llamando a la más firme unidad, haciendo recaer en ella las posibilidades de victoria y las premisas para la continuidad de la lucha.

También ese día el gobierno echa a rodar la calumnia de que los mineros han declarado “territorios libres” a sus distritos, buscando preparar las condiciones para desencadenar una masacre. Temor que se corrobora al día siguiente, 18, con la implantación de un cerco total a estos centros mineros (durante casi 10 días todas las vías de acceso a Llallagua y Uncía estuvieron bloqueadas y suspendido todo tráfico de vehículos y personas); la concentración de tropas del Ejército y carabineros en Uncía (2.600 efectivos aproximadamente) y la circulación de rumores alarmistas de toda naturaleza, agravados por la falta de información radial.

A partir de esos momentos queda claro para todos, incluso para los más recalcitrantes aventureros, que no vivimos precisamente los días del “asalto final” a la fortaleza del fascismo y que urge para el movimiento encontrar una salida que signifique una victoria parcial. Los que días antes hablaban de “desempolvar los fusiles” ahora dicen que sólo se debe plantear la “inamovilidad” de los trabajadores. Los que llamaban a “conquistar los objetivos históricos” pretenden lavarse las manos diciendo que “sólo el que hace algo puede equivocarse...”. Los que llamaron incluso a “renunciar a las familias” simplemente desaparecen por completo, nadie los vio más hasta muchos días después de finalizado el conflicto.

La preocupación del partido, sobre todo a través de los camaradas que integran el Comité de Huelga, es la de mantener la movilización de masas, evitar cualquier decaimiento, buscar apoyo y solidaridad y, al mismo tiempo, procurar la mediación de la Iglesia, de modo tal que se pueda entrar en negociaciones para obtener, por lo menos, los puntos más importantes por los cuales se había iniciado el conflicto. Con pocas variantes, esos fueron los carriles en los que se desarrolló el movimiento hasta su culminación.

En los subsiguientes días los sucesos importantes son: la realización de guardia permanente en los locales sindicales por las respectivas secciones de trabajadores; la venida de la primera comisión gubernamental, el día 22, las negociaciones del día 23 y su posterior ruptura en día 24. Dichos comisionados pidieron hablar con las bases con la intención de rebasar el Comité de Huelga y sembrar la división entre los trabajadores, la asamblea efectuada en el teatro de Catavi mostró la cohesión de los obreros y el fracaso de los intentos oficialistas; los comisionados, con evasivas, tuvieron que huir por la puerta trasera del teatro. Se conocen nuevos apoyos esporádicos: Siete Suyos, Colquiri y los universitarios de La Paz (lo que ocasiona la clausura de la UMSA).

El día 24, el gobierno lanza ridículas acusaciones sobre la supuesta presencia de extranjeros que estarían “dirigiendo la huelga de Siglo XX y Catavi”. *El Diario*, el día 25, anuncia una “reunión de alto nivel de las esferas del gobierno para adoptar medidas energéticas”, mientras *Presencia* titula su edición con el anuncio de que “no habrá ocupación militar en las minas”. Ambos periódicos parecen expresar sus propios deseos. Lo evidente es que, a esas alturas, la huelga minera estaba en el centro de la preocupación de todo país; existían posibilidades de que se extienda a otros centros mineros, y en el seno de las FFAA había diferentes opiniones sobre la forma de encarar el conflicto que estaba ocasionando ya más de dos millones de dólares de pérdida a la COMIBOL.

En el panorama nacional pesaba, asimismo, la detención de Siles Zuazo, ligado con los esfuerzos de conformar un frente único contra el fascismo. A la luz del posterior encuentro de Charaña se puede ver, además, que a Banzer le urgía la solución del conflicto para poder acudir con las manos más o menos libres a abrazar a su compinche Pinochet, el 8 de febrero. De prolongarse el movimiento huelguístico, o de intentar su aplastamiento sangriento, le hubiera acarreado mayores consecuencias y el entorpecimiento de sus planes.

Por todas esas razones, sin descartar los preparativos para una masacre, el gobierno volvió al diálogo y sin más remedio que hacer mayores concesiones (la presencia de un grueso contingente de carabineros y el propio comandante de la Policía Nacional

integrando la Comisión Gubernamental es demostrativa al respecto, además de ilustrarnos sobre el nuevo papel represivo que se le confería a esa fuerza).

La nueva comisión se presenta el día sábado 25 y suscribe un proyecto de acuerdo 24 horas después. Durante estas negociaciones se vuelve a mostrar la ineptitud y torpeza de algunos trotskistas que integran el Comité de Huelga, quienes desde la detención de uno de sus correligionarios comenzaron a perder la brújula y a pasar muy notoriamente de un radicalismo extremo a la capitulación.

La asamblea del día 26 discute el proyecto de acuerdo. Se puede notar la firme posición de las masas y su desconfianza en el cumplimiento de algunos puntos; los asambleístas formulan varias sugerencias que luego son incluidas en un aditamento, ahora sí puede decirse que las masas deliberan, finalmente se vota por la suspensión de la huelga (a esa hora, antes de suscribirse el acuerdo por los delegados obreros, el abogado España se adelanta a comunicar a La Paz el fin del paro, lo que muestra hasta qué punto estaban urgidos por acabar el conflicto).

Al día siguiente, lunes 27, se produce una asamblea donde todavía hay una considerable resistencia para volver al trabajo, existe malestar entre los trabajadores por el mal estado de los aparatos de radio que fueron devueltos por el gobierno al amanecer y por la no llegada de los presos, aunque se informa que ellos están en camino (arribarán durante la noche de ese día). Varios camaradas intervienen en esta asamblea, haciendo el balance político, sostienen la necesidad de no seguir desgastando fuerzas y no comprometer el triunfo logrado, muestran que nos esperan otras batallas importantes y la propia lucha por lograr el cumplimiento de los acuerdos. Todos los portavoces de los otros partidos, hasta los que al comienzo sostenían posiciones descabelladas, coinciden con nosotros. Al final, luego de amplias consideraciones, se reitera la votación de retorno al trabajo. De hecho, las actividades se normalizan sólo al día siguiente, 28 de enero de 1975.



## 6. La brecha quedó abierta

Para terminar, resumimos las conclusiones más importantes, discutidas posteriormente por el Comité Regional, una parte de las cuales son de conocimiento público tanto en el Boletín *Siglo XX* como en *Unidad*.

1. Con nuestro movimiento huelguístico quedó claro que las bravuconadas del banzerato, sus decretos y “ordenanzas” no son síntomas de fortaleza, sino, por el contrario, muestras de su debilidad y descomposición. Se demostró que con la lucha organizada y masiva es posible enfrentarse al fascismo y a sus sistemas represivos. Nuestra huelga fue un DESACATO popular masivo al fascismo encaramado en el poder.
2. El gobierno fracasó en sus intentos de silenciarnos y de imponernos “coordinadores”. Obtuvimos la libertad de los compañeros detenidos desde el 13 de enero, la devolución de los aparatos radiales robados y el compromiso de reconocimiento por los daños.
3. Como resultado de esta victoria política antifascista, el movimiento obrero de nuestro distrito ha salido fortalecido y el movimiento obrero de todo el país ha recibido un gran impulso. Fruto de ello es la posterior movilización que ha determinado la obtención de la libertad de los miembros de la FSTMB y otros.
4. El factor decisivo que nos ha permitido obtener esta victoria ha sido la férrea y granítica unidad de proletariado a la que se soldó la identificación de otros sectores de trabajadores: locatarios, veneristas y canaleta lamas.
5. La actitud solidaria de los distritos mineros del Sud, de Unificada, de Matilde y Colquiri, fabriles de Manaco y universitarios de La Paz, representó una gran ayuda para evitar el aislamiento y la derrota.
6. Si el fascismo se vio obligado a dialogar fue por sus quebrantamientos internos, por sus planes de política internacional y por la acción de los sectores democráticos e institucionales de las FFAA que se pronunciaron en contra de una nueva masacre. Esto muestra hasta qué punto la lucha popular antifascista y democrática agudiza las contradicciones en el seno del gobierno, erosionando sus bases de sustentación y haciendo fracasar sus objetivos.

7. Uno de los rasgos más destacados de la huelga de enero fue la elevada combatividad de las masas trabajadoras. No obstante, nosotros debemos advertir que la sola combatividad no es suficiente. La actitud combativa puede estar presente en todo movimiento espontáneo de masas, pero ella por sí misma todavía no es conciencia, la combatividad es un importante punto de partida para elevarla a través de la experiencia de la lucha de las masas y la labor educadora del partido de la clase obrera: el Partido Comunista.
8. Los brotes de aventurerismo se manifestaron en la pretensión subjetiva de guiar el movimiento hacia metas que no correspondían al momento concreto, exagerando nuestras fuerzas y sobreestimando las posibilidades. Bajo otras condiciones, en otra coyuntura, estas posiciones pudieron haber conducido a situaciones en que la única salida es la derrota. El grupo trotskista, responsable de estos brotes aventureros, al hacer el balance de la huelga, sostiene que el movimiento hubiera salido victorioso, “aunque hubiera concluido aplastado” (lo que va entre comillas es textual).
9. El movimiento de enero abrió mayores perspectivas a la lucha de nuestro pueblo, pero también ha señalado la urgencia de consolidar las fuerzas democráticas, cuyo pilar es el Frente Nacional Democrático. Asimismo, estas jornadas de lucha, al no contar con una dirección nacional, han planteado la imperiosa necesidad de darle vida de hecho a la COB, que no podrá ser destruida ni por el fascismo ni por el sectarismo, si su funcionamiento está movido por las masas.
10. Desde el punto de vista de la organización interna del partido, se han mostrado varias debilidades que es necesario enmendar y superar:
  - a. Irregular funcionamiento de los organismos, tanto de dirección como de las bases.
  - b. Escasez y debilidad de nuestros cuadros exponentes (con un c. preso y otro postrado por la enfermedad; es decir, faltando sólo dos dirigentes, esta debilidad fue notoriamente alarmante).
  - c. Como consecuencia del débil funcionamiento de los organismos de base, hacemos poco por tender puentes para que los mejores luchadores de la clase

obrero, que se destacan en estas oportunidades de lucha, puedan llegar al partido y fortalecerlo.

- d. Por la débil comprensión de la línea política, algunos camaradas pierden la combatividad, no participan ni encabezan de un modo resuelto la lucha de la clase obrera (lo que viene a ser incompatible con su condición de miembros del partido). Por esta misma causa, otros camaradas se desorientan y llegan a asumir posiciones falsas.
- e. Ninguno de los defectos y deficiencias anotados significa que el partido haya estado ausente, ni disminuye la importancia de su participación. Son cuestiones que entraban el desarrollo y la lucha del partido, cuya solución debe ser encarada a través del trabajo cada vez más organizado y sistemático.

En resumen, la huelga de enero de 1975, protagonizada por los trabajadores mineros de Siglo XX y Catavi, como respuesta a la depredación policiaca de sus radioemisoras, significa en este periodo “la primera experiencia de rechazo organizado, unitario y combativo de las masas al atropello pardo”. La acción contó con la solidaridad de los mineros de Potosí, Consejo Central Sud, Matilde, Colquiri, de los fabriles de Manaco y Flex, de los universitarios de San Andrés y con la simpatía de todo el pueblo amordazado pero no vencido. La huelga de enero despertó y estimuló la lucha política antifascista de amplias masas populares.

# IV. LAS ELECCIONES SINDICALES DEL 25 DE OCTUBRE

## 1. Volver a la democracia sindical: un imperativo

Animados por el éxito alcanzado en la huelga de enero de 1975, los trabajadores se disponen a seguir avanzando en la recuperación de los organismos sindicales. Paradójicamente, no sólo hay que vencer las expresas disposiciones de 9 de noviembre, que ponen " en receso" a todas las organizaciones de masas e incluso a los partidos políticos. También es necesario imponerse a la crisis interna que afecta al Sindicato. Desde 1973, no cesan los manipuleos continuistas del grupo de G. Bernal. Por dos veces consecutivas –en 1973 y 1974– fracasan los intentos por superar esta situación y conformar una dirección estable. Mediante la apelación al "voto en blanco", torpes acusaciones de oficialistas a los miembros del Comité Electoral, y toda una suerte de maniobras, se prolonga el clima de desorientación y división. El malestar se hace más denso ya que, la detención de Bernal en noviembre del 74, obliga a mantenerle como acto de lealtad, lo que impide la reanudación de los intentos electorales y la clarificación del manejo de los fondos sindicales a ojos vistas escandaloso.

Conseguirla la libertad del ex Secretario General por efecto indirecto de la huelga, se presenta una situación todavía más complicada. Este se sigue aferrando como puede a la dirección sindical. Miembros del Comité de Bases –algunos ostensiblemente manejados por el trotskismo– intentan hacerlo propio, no obstante el carácter temporal del mandato que recibieron.

Frente a este panorama y ante el impulso generado por la huelga de enero, existía una sola salida: Poner a la dirección sindical a la altura que había cobrado el movimiento. Ninguno de los grupos que pugnan a espaldas de las masas por prorrogarse en la

dirección sindical, tiene el apoyo y la representatividad suficiente. La única vía idónea es la consulta democrática con las bases, concretamente la actualización del tantas veces frustrado proceso electoral. Así lo van comprendiendo masivamente los trabajadores. Se abre paso en forma incontenible la posición de los comunistas – refrendada en su VIII Conferencia Regional– por el retorno a los métodos de la democracia sindical. Bernal no tiene más alternativa que renunciar. Se estructura de nuevo un Comité que presida los sufragios. Las elecciones sindicales se ponen a la orden del día. El desacato a los decretos totalitarios de 9 de noviembre, toma cuerpo.

Las condiciones son evidentemente favorables, sobre todo por la disposición de las masas. Fallan tan sólo algunos aspectos técnicos. El presidente del Comité Electoral, Gabriel Pórcel, se maneja con sospechosa pesadez. Es que ahora los roles son otros. El que anteriormente fue violentamente tachado de "oficialista", insultado y difamado por Bernal y su grupo, esta vez es aliado de sus antiguos vapuleadores y hace lo posible por retardar las elecciones. A que se habiliten sus candidatos, en especial Bernal, quién antes debe rendir cuentas de un voluminoso y oscuro manejo económico de tres años.

Los trotskistas se interesan poco por impulsar las elecciones. Parecen satisfechos con poder influir sobre algunos miembros del Comité de Bases en ejercicio. Tomando en cuenta que jamás en la historia del movimiento obrero de Siglo XX, los trotskistas se impusieron en elecciones sindicales, la situación tal como estaba era para ellos inmejorable. Por su parte, ante la evidencia de los preparativos, personeros del gobierno y ejecutivos del CMB, reiteran la vigencia del receso señalando que no permitirían al verificativo de los comicios ni reconocerían a los dirigentes que resultarán elegidos.

La persistencia con que las masas pugnan por vencer estos obstáculos, habla por sí misma de la proyección que se confería a la tarea. Los trabajadores intuían que llevar adelante las elecciones significaba no sólo resolver una situación interna anormal, de estancamiento, sino también abrir el camino para la recuperación de todo el movimiento minero, obrero y popular. Y esto ocurrió en efecto hasta culminar en Corocoro.

Después de muchos vídeos y postergaciones, por fin se escoge la fecha definitiva: el 25 de octubre.

## **2. La "unidad de la izquierda..."**

No resulta ocioso referirse a los entretelones preelectorales. Ni a la forma en que se configuraron en última instancia las dos candidaturas.

Sopesando en espíritu unitario de las masas que más de una vez se expresó en la exigencia de la "unidad de la izquierda", el PCB no descarta de entrada el diálogo con todos los partidos que se reclaman de esta posición. Sabe por anticipado que es imposible un entendimiento con los grupos ultraizquierdistas, pero no rechaza la invitación de participar en un nuevo intento.

Una vez iniciadas las consultas, el primer escollo es la rabiosa querrela que "separa" a las dos fracciones trotskistas recientemente escindidas. Ambos bandos tienen la pretensión de que los demás partidos hagan el papel de jueces. Decididamente ni las organizaciones presentes ni mucho menos las masas tienen algo que ver en esta controversia intestina y repugnante.

Están representados en el tapete de las discusiones, el PCB, el PRIN, el MIR y las dos mitades del POR-Masas. Los maoístas simplemente se negaron a concurrir y las otras sectas trotskistas son tan insignificantes que nadie las tomó en cuenta. Iniciado el debate se perfilan dos posiciones. El PCB sostiene que la única posibilidad de un acuerdo, radica en la elaboración de un programa de reivindicaciones inmediatas de la clase obrera. Sólo las exigencias de las masas pueden conducir a un entendimiento temporal a organizaciones que tienen profundas diferencias ideológicas. Es más, los comunistas plantean que es necesario hacer extensiva la unidad hacia los otros sectores democráticos: el MNR de izquierda, el PS y grupos de gremialistas cristianos e independientes.

La otra posición, la defiende el trotskismo. Es un intento por revivir el FRA e introducir una declaración político-ideológica conflictiva, mediante la cual se avasalla con los puntos de vista de los demás partidos. Por supuesto, se pide expresamente,

excluir a todos los grupos o corrientes que no estén de acuerdo con tan especial plataforma, calificándolos de "amarillos".

En el transcurso de la discusión, fue imposible encontrar una sola diferencia política seria, que explicara la radical división entre ambas fracciones trotskistas. Se confirma otra vez, la vocación ingénita que tienen de dividirse y subdividirse al infinito. Diez partidarios de esta ideología, es ya imposible que convivan juntos bajo la misma tienda.

Profundizando el debate, es el momento de definirse. El PRIN y el MIR tienen que hacerlo por las posiciones que defiende el PCB. Las coincidencias no pueden ser más visibles.

El remate para la ruptura con el trotskismo, se dio cuando mostraron la pretensión de imponer a sus respectivos candidatos, y al no lograrlo, abandonaron el diálogo en forma petulante y grosera. Tanto mejor.

Lo que correspondía hacer era acelerar el debate, destacar los puntos de coincidencia, ampliar el contingente de fuerzas y dar surgimiento a una sólida candidatura unitaria. Así trazó la perspectiva el PCB ante el PRIN y el MNR. Y lo hizo tan leal y sinceramente que en el espinoso problema de "repartir" las carteras, estuvo dispuesto a permitir que un novato compañero del MIR acceda a la Secretaría de Relaciones, la segunda en importancia. Mayores pruebas de espíritu unitario y amplio, no se podría pedir.

### **3. Los efectos del chantaje**

Si bien el PRIN y el MIR aportan fuerzas a la lucha democrática y antiimperialista del pueblo boliviano, no están exentos de sufrir en su seno la acción de aventureros pequeño-burgueses de cariz anticomunista.

De ahí que, mientras proseguían dialogando con los comunistas, y en lo fundamental ayudando a rebatir las posturas trotskistas, paralelamente conspiraban con los maoístas, para conformar todo un mosaico de siglas bajo la única meta de aislar al PCB, cuando llegó la hora de la verdad, no supieron explicar cómo ni porqué se negaban a culminar la unidad que resultaba de las coincidencias y, al contrario, se

dirigían a estructurar una verdadera "juntucha" (nombre con el que los mineros designan a cualquier clase de contubernio).

¿Cómo explicar esta conducta...? Se trata Ni más ni menos que de un sometimiento al chantaje. Todas las variantes ultristas de "izquierda", desde el trotskismo hasta el foquismo, pasando por la degeneración maoísta, ponen en el blanco de su mira a los comunistas, antes que al propio fascismo. Es que los comunistas no se dejan emborrachar por el verbalismo radicaloide. Los grupos ultras, compiten entre sí por exhibir un revolucionarismo a cada cual más furibundo. Todos quieren ser "más revolucionarios" que el vecino. El PCB no tiene porqué entrar en esta estéril competición. Haciendo un análisis sereno de las vías y métodos más adecuados, señala los rumbos de la lucha popular en cada momento. Se esfuerza por estar a la cabeza de las batallas. Los comunistas están convencidos que no es más revolucionario aquel que proclama frases altisonantes y consignas radicales, sino quién sabe señalar las salidas a cada situación concreta, guiado por el más serio rigor científico y actuando con la máxima energía en el combate mismo.

En Siglo XX la presión ultrista de "izquierda" era –y seguramente todavía lo será– considerable. El revolucionarismo pequeño-burgués hace los mayores esfuerzos por cabalgar sobre la combatividad de las masas. Los torneos de oratoria revolucionarista, en ningún caso se dirigen a educar a los obreros, generalizando la experiencia de ellos mismos, sino a hacer gala de pura fraseología efectivista o afanes inmediatistas por "controlar" el aparato sindical.

La presión ultrista más la escasa vida organizada del PRIN, hacían que esté a merced de uno de sus ex dirigentes locales inclinado por las volteretas. Esto, más ciertos compromisos por las alturas, explica su conducta en Siglo XX. En cuanto al pequeño y nuevo núcleo del MIR, dada su inexperiencia y su falta de una línea coherente, sólo cabía esperar que entrase en el juego ultrista. Y lo hizo con matices tan propios que momentos aventajó a los otros grupos, en la competencia revolucionarista.

De esta manera, para las trascendentales elecciones del 25 de octubre de 1975, toda la cama de ultraizquierdistas, contó con la inefable ayuda de los compañeros del PRIN y del MIR. No exageramos al decir que se compuso un mosaico de siglas, a saber: Los



maoístas, las cuatro fracciones del trotskismo, los foquistas del llamado PRT, más los dos nombrados. Semejante ensalada con el nombre de FURA, se quiso mostrar a las masas como la anhelada "unidad de la izquierda...".

En el lado opuesto, se conformó el FUS (Frente de Unidad Sindical) inspirado por los comunistas, con la inclusión de trabajadores sin partido, militante sueltos del MNR y cristianos de izquierda. Como partido político, el FUS solo expresaba la participación del PCB.

Los grupos oficialistas que habitualmente suma poco más de un centenar de votos, actuando en la línea que les fue impartida, esta vez se obtenían o llamaban a votar en blanco. Lo mismo habían venido haciendo los maoístas hasta esa oportunidad.

#### **4. Fueron por lana...**

La campaña electoral, si bien apasionada fue menos virulenta que en ocasiones anteriores, fundamentalmente porque los comunistas vencieron la tentación de caer en el insulto y la diatriba, terreno fuerte de sus adversarios. El PCB se dirigió a las masas con su línea política, popularizando los puntos de su plataforma. Denunció la poca seriedad de los grupos coaligados, mostrando su orfandad y su falta de principios. En una palabra, hizo lo posible por sanear el ambiente envenenado por las calumnias y el terrorismo moral del que hacían gala sus oponentes, en especial el maoísmo. Básicamente se hizo notar el carácter anticomunista de la coalición de la ultraizquierda y el error en que incurrieron los compañeros del PRIN y del MIR al apoyarla. Se afirmó con razón que no podía haber "unidad de la izquierda" sin los comunistas y peor aún contra ellos.

Creyendo que la simple suma de siglas les borraba sus pecados sectarios, daban el triunfo por descontado. Se frotaban las manos más que por la victoria electoral que la veía segura, por haber consumado el aislamiento del PCB a quién se imaginaban solitario y derrotado. Ni se les pasó por la mente que los resultados podrían ser diferentes.

El proceso electoral se desarrolló con normalidad a pesar del abierto sabotaje de la EMC, que no proporcionó las facilidades habituales en estos casos, como ser, listas, permisos, movilidades, etc. Todos los obstáculos fueron sorteados. Los trabajadores sufragaron masivamente por darse una dirección sindical homogénea y honesta. Votaron contra el aventurerismo de la ultra. Votaron mayoritariamente por las posiciones que defiende el PCB. El FUS, encabezado por el compañero Constantino Murillo obtuvo 1242 votos, contra 872 del FURA encabezado por el filomaoísta Cancio Fuentes. Los votos en blanco llegaron apenas a 192.

El triunfo del FUS en estas elecciones sindicales –las primeras en el país desde la dictación del Estatuto de noviembre y destacando sus disposiciones– no es de ningún modo un hecho casual o repentino. Cada una de las fracciones perdidasas y el propio fascismo ensayaron explicarlo a su manera. Por supuesto que ninguno estaba en condiciones de obtener conclusiones valederas.<sup>1</sup> A estas les fue tan doloroso como a aquel.

Para los comunistas representaba un triunfo auténtico y limpio. Y al serlo fue una victoria de las propias masas. Era el resultado de la experiencia que los trabajadores realizaron en el último período, acerca de las tendencias caudillistas, acerca del manejo irresponsable de los bienes y fondos sindicales, acerca del verbalismo insustancial y aventurero. Por sobre todo fue una real aproximación de la parte más consciente y esclarecida de la clase obrera, con su vanguardia. Representa un avance en el desarrollo de la conciencia proletaria, expresado en la confianza otorgada por los obreros a su partido político. Fue un apoyo concreto de las masas trabajadoras a la línea consecuente del Partido Comunista.

El avance de la conciencia clasista es imposible al margen de una porfiada lucha de ideas que transcurre cotidianamente, pero que se arriba hasta el rojo en los momentos de gran movilización de las masas. Ni qué decir durante una contienda electoral. Por eso es importante para calibrar su evolución y nivel.

---

1 El suelto trotskista "Masas" sostuvo que las elecciones habían sido fraudulentas. Exactamente lo mismo decía el órgano fascista "Voz del Pueblo".

Estas elecciones para el PCB importan una experiencia profundamente aleccionadora. Desde el punto de vista organizativo, son la consagración de la necesidad de un estilo de trabajo verdaderamente comunista que no puede prescindir de las normas estatutarias. El espíritu de "montonera" aguerrido y bullanguero, pero liberal, indisciplinado y ocasional, no puede sustituir la labor celular organizada y permanente. La VIII Conferencia Regional, realizada en abril de aquel año, es un llamado a desterrar prácticas dañinas y a enraizar métodos leninistas, configurando una militancia que participa en la vida partidaria y asume responsabilidades en su respectivo organismo de base.

En el plano político e ideológico, la trascendencia es todavía mayor. Significa claramente que el fin de un período de vacilaciones y la encarnación en la práctica de su línea política, dan al PCB una fuerza inusitada. Hasta el año 1974 inclusive, cuadros locales de dirección y ciertos niveles partidarios se dejaban atrapar por el chantaje ultrista, operando en función "de lo que hacían o dejaban de hacer" los enfermeros de la peste verbalista. Cuando el PC se animó a dar la cara, venciendo complejos y temores, cuando salió por sus propios fueros, aplicando y desarrollando su propia línea revolucionaria, los resultados se hicieron palpables de inmediato. Y esta conducta seguirá siendo válida aún en momentos en que temporalmente allá que "marchar contra la corriente".

Aferrarse a los principios, aplicar creadora pero consecuentemente la línea trazada, utilizar sus propios métodos, son –en definitiva– los únicos medios con que cuenta el Partido Comunista para desarrollarse y fortalecerse.

# V. UN ASCENSO DIFÍCIL

## 1. Los 9 meses de una gestión

El nuevo directorio, surgido en las elecciones del 25 de octubre comienza su labor sabiendo de la gran responsabilidad que tiene el frente. Tampoco ignora las dificultades. Confía en vencer la inexperiencia de muchos de sus integrantes, a través de un sostenido trabajo de equipo que sea la antítesis del caudillismo personalista. Posee una plataforma política y reivindicativa apoyada por el voto mayoritario y se propone unir en torno a ella la acción de todos los trabajadores, incluidos los que apoyaron la candidatura perdedora. La primera escaramuza librada sería la lucha por el reconocimiento. Se lo consigue luego de algunas semanas de forcejeo, en la que no faltan maniobras divisionistas que no prosperan. La firmeza unitaria de los trabajadores unida a la necesidad de tratar con ellos infinidad de problemas grandes y pequeños que surgen en el proceso de la producción, obliga a las autoridades de la empresa estatizada –les guste o no– a entablar relaciones con los nuevos dirigentes. Este reconocimiento a regañadientes, no llega como es lógico de las autoridades estatales, se circunscribe a las de CMB y EMC, quienes hasta el final no dejarán de utilizar el eufemismo de designarlos en la correspondencia oficial como "comisión de trabajadores" y no Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Siglo XX. Dada la situación imperante esto resultaba más que suficiente. Los mineros demuestran otra vez que no necesitan el permiso de nadie para poner en marcha sus organismos sindicales. Aunque sin despreciar el reconocimiento "legal", la falta de este no es óbice para emprender la lucha organizada.

En los casi nueve meses que median entre el 25 de octubre y la ocupación militar del 9 de junio del 76, el Sindicato de Siglo XX está a la cabeza de grandes acciones de masas y realiza una importante labor, más meritoria aún, si tomamos en cuenta que tuvo que batirse en medio de grandes dificultades, no sólo las que provienen del permanente acoso fascista, sino de la oposición desleal y ferozmente obstruccionista de las

tendencias ultras de la "izquierda".

Las más destacadas movilizaciones de masas del período fueron:

- El paro de 24 horas y la gran manifestación de protesta contra el alza del precio de los carburantes, dispuesta por el gobierno en noviembre de ese mismo año.
- El apoyo a los trabajadores fabriles de "Manaco" a fines de enero de 1976, llevando la iniciativa para que la FSTMB declare un paro nacional minero que frenó la ofensiva patronal que intentaba consumir un "look out" arrojando a la calle a los obreros.<sup>1</sup>

La solidaridad obrera que ya se puso de manifiesto un año atrás, cuando la huelga de Siglo XX-Catavi, encuentra un magnífico ejemplo de reciprocidad en la acción que ahora encabeza Siglo XX, con paros, pie de huelga y el envío de una importante partida de solidaridad material. Los mineros recortan voluntariamente sus escuálidos ingresos para hacer llegar ayuda a sus hermanos fabriles del Valle.

- Un mes después, son de nuevo los hombres del subsuelo de Siglo XX, quienes se movilizan en apoyo de los universitarios en conflicto. La FSTMB decreta un paro nacional minero de 24 horas el 21 de febrero, el mismo que se cumple con admirable unanimidad y fuerza en toda la minería nacionalizada y en gran parte de la privada. A principios de marzo, Siglo XX –unido a los demás sindicatos locales– vuelve en ayuda de los universitarios, con un paro de 72 horas y pie de huelga indefinida, lo que obliga al gobierno a retroceder firmando un acuerdo con los dirigentes estudiantiles en el que se consagran

---

1 Imaginando sin fundamento que el Directorio Sindical era insensible a los problemas de Manaco, los grupos ultraizquierdistas habían elaborado cuidadosamente un plan para sacar a los trabajadores e intentar el derrocamiento del Sindicato. Su sorpresa fue mayúscula cuándo es la mañana los dirigentes sindicales, repartidos en todas las secciones encabezaron la movilización, cumpliendo un acuerdo adoptado durante la noche anterior. Otro intento similar fue el 16 de mayo, cuando se realizó la Asamblea General en la bocamina para informar sobre el Congreso de Corocoro; en esta ocasión los asambleístas desoyeron las incitaciones "golpistas" y ratificaron su confianza a los dirigentes. Ante el fracaso de sus planes en la Asamblea, una veintena de alborotadores se dirigió a radio "La Voz del Minero" con la pretensión de agredir al personal que no era de su agrado, objetivo que tampoco lograron por el firme rechazo de los propios trabajadores. En todo caso, ante ese burdo intento disociador el Sindicato de Trabajadores Radialistas, declaró un paro de protesta de 24 horas cumplido en todas las emisoras distrito.

importantes conquistas. De no haberlo hecho, el fascismo hubiera tenido que vérselas con la generalización nacional del respaldo minero, canalizado por la FSTMB, pero originado e impulsado por la combativa y resuelta posición de Siglo XX.

Junto a estas acciones de impacto y magnitud nacionales, se realizó en marzo un foro debate sobre el candente tema de la recuperación marítima, con la participación de todas las instituciones representativas del distrito y personalidades de todas las corrientes de opinión. Sus conclusiones ayudaron a esclarecer el panorama y desenmascarar los enjuagues antipatrióticos de Banzer.

En el plano interno, se hicieron intentos por sanear la hacienda sindical para poner en claro los manejos anteriores y devolver así a los trabajadores la confianza en sus propias organizaciones. Los esfuerzos en esta dirección quizá no fueron lo suficientemente vigorosos y oportunos ya que no se obtuvieron los resultados esperados hasta antes del 9 de junio. La comisión revisora establecida al efecto no alcanzó a concluir su labor, dejando en la oscuridad un aspecto que para los trabajadores era y es de la máxima importancia. Como es sabido el fascismo esgrime como pretexto ciertos malos manejos, para denigrar el sindicalismo revolucionario, intentando justificar el receso verticalista impuesto a las organizaciones de masas. Claro que no se hizo cuestión en utilizar como "coordinadores" a exdirigentes que se caracterizaron precisamente por su deshonestidad en el manejo del patrimonio de los trabajadores.

Otro aspecto significativo de la gestión sindical del FUS, fue la elaboración de un madurado Pliego de Peticiones entregado a la EMC luego de un enriquecedor debate realizado en asambleas seccionales. Este petitorio, para su aprobación final, tropezó con la torva resistencia de la ultraizquierda que hizo todo lo posible por trancarlo acusándolo de "tradeunionista". Lo insincero de esta oposición quedó al descubierto cuando los mismos elementos ultristas se esfuerzan por "rebasarlo" ya en el periodo de su tramitación, mediante el desencadenamiento de acciones aisladas de algunas secciones. Lo único que se buscaba con esta deliberada atomización de la lucha reivindicativa, era sobrepasar y "desestabilizar" a la dirección sindical restándole

autoridad ante la empresa y ante las mismas masas. Esa fue una de las piezas principales de la táctica de la izquierda marginal contra el Sindicato de Siglo XX. Y por supuesto no la única.

## **2. Obstruir por todos los medios y a como de lugar**

Todo fue válido en este afán, inclusive el uso de las peores armas y las más innobles. Ni siquiera con el enemigo fascista en las puertas cesaron las campañas. Pereciera que en las afiebradas mentes y en los cálculos estrechos, entraban también los planes del enemigo con tal de lograr el derrocamiento del sindicato. Con la absurda lógica de que cuanto peores son las condiciones, mayores las posibilidades de una inmediata radicalización de la lucha (cuanto peor, mejor), la ultraizquierda en su conjunto era incapaz de ver los peligros que se avecinaban sobre la clase obrera. Y si alcanzaba a advertirlo, parecía importarle muy poco,

Una buena parte de la atención de los dirigentes sindicales mineros de Siglo XX, tenía que volcarse necesariamente a contrarrestar los efectos de esa labor distraccionista. La "oposición" implacable comenzó al día siguiente mismo del 25 de octubre y duró hasta las vísperas del 9 de junio. Los miembros del transitorio Comité de Bases se negaron a traspasar los fondos sindicales al nuevo directorio; superando el amarillismo de los discípulos de la ORIT, dispusieron que tales recursos se prorrataran entre los tres mil trabajadores, "devolviéndoles" sus aportes y otros ingresos generados por los bienes del Sindicato. Los jefes de la empresa se prestaron gustosos a la maniobra: cada trabajador recibió en su papeleta de pago la mísera suma. De nada valieron los reclamos de la dirección sindical ni el anuncio del propósito de utilizar ese dinero en la constitución de un fondo destinado a la adquisición de equipos de onda corta para radio "La Voz del Minero".

La asamblea del Consejo de Delegados, de organismo de consulta y fiscalización, se fue transformando paulatinamente en uno de los centros obstaculizadores de mayor envergadura, del mismo modo que algunos parlamentos burgueses entraban la labor del poder ejecutivo. Esta alusión al parlamentarismo burgués no es de ningún modo artificiosa. No solo por el papel que se le pretendió hacer jugar, sino también por la

forma en que algunos epígonos de la ultraizquierda, utilizaban la reunión de los delegados para volcar los inacabables torrentes de su verborrea insustancial, radicalista y vociferante.

Los delegados seccionales –con mandato revocable en cualquier momento– son una institución de larga tradición en Siglo XX y es reconocida su esencia profundamente democrática. Pero la utilización que de ella se hizo, dista mucho de sus verdaderos fines. Los delegados son una instancia intermedia de la organización de los trabajadores que en ningún caso sustituye ni puede contraponerse al directorio sindical, como se intentó hacerlo. Gran parte de ellos deben su nominación a circunstanciales razones de gravitación personal, antes que a una adhesión consciente a sus puntos de vista ideológico-políticos. Los trabajadores designan en las secciones como a delegados, a personas que poseen cierto grado de cultura y alguna habilidad para resolver problemas menudos del trabajo cotidiano. Su mandato es bastante precario y sus atribuciones limitadas. A pesar de ello, los elementos ultras de "izquierda" cuando alcanzaban una nominación, la utilizaban a más no poder como vehículo para tratar de imponer y difundir sus puntos de vista. Fraguando "pronunciamientos" casi diarios en los que las masas, por lo general, nada tenían que ver, enrarecían el ambiente con su clásico sectarismo dogmatizante. Presentados como expresión de cada una de las secciones de donde decían provenir, tales "pronunciamientos" debían leerse en toda su extensión por los informativos radiales. Frecuentemente, en asambleas seccionales realizadas en presencia de miembros del directorio sindical, los trabajadores de base censuraban este proceder de sus delegados y en más de un caso los obligaban a renunciar o a retractarse de los comunicados emitidos inconsultamente.

Hasta un simple reajuste de personal en Radio "La Voz del Minero", dispuesto por el directorio sindical, en pleno ejercicio de sus atribuciones, fue motivo de una alevosa campaña que durante varias semanas previas al 9 de junio mantuvo ocupada una parte de la preocupación de los trabajadores, distrayendo las labores del directorio sindical. Además de artificial y ridícula esta labor de zapa, llegó a extremos increíbles de provocación y hasta delación policíaca., agosto de



### 3. El antifederacionismo como plataforma

Otro de los fillos de esta "crítica" acerba e irresponsable de los grupos marginales, se dirigió contra la Federación de Mineros, organismo matriz del proletariado de los socavones. "La FSTMB es casi un símbolo de la unidad combatiente del proletariado minero, su más alta conquista. Esto es verdad inclusive por encima de que en determinados momentos su cúpula dirigente, haya abandonado las posiciones de clase, sea para servir de furgón de cola a los gobiernos burgueses o sea para adoptar declarativamente posiciones subjetivas, propias de la fraseología pequeño-burguesa... La FSTMB es la unión organizada del más importante sector obrero del país y la posibilidad de una dirección centralizada".<sup>2</sup>

La ultraizquierda jamás podrá entenderlo así. Mediante una deliberada distorsión se redujo la FSTMB a los miembros de su Comité Ejecutivo, presentándolos en bloque como un núcleo de "burócratas, oportunistas, traidores y canallas". Acá hay que volver a afirmar, sin atenuantes, que la pretensión fascista de liquidar a la FSTMB, contó siempre con la inapreciable ayuda "izquierdista" que hizo todo por socavarla. Ni siquiera el "comité nacional minero" designado después del 9 de junio por el gobierno para suplantarla, mereció de estos "revolucionarios" el trato y los gruesos epítetos que dispensaron al Comité Ejecutivo de la FSTMB elegido en el XV Congreso realizado en Potosí.

Y no es que se quiera olvidar o encubrir la conducta vacilante o los errores de algunos dirigentes de este periodo, cosas que ciertamente existieron.<sup>3</sup> El grueso de las andadas "antifederacionistas", no se dirigía contra esos elementos que pesaban como lastre en la FSTMB, sino contra sus miembros más combativos y consecuentes, que en medio de condiciones sumamente desfavorables hacían todo lo posible por impulsar y sostener la organización matriz de los mineros.

---

2 En "Mineros: avanzada combatiente del proletariado". *Unidad* N° 449, agosto de 1975.

3 "... La sobrevida de algunos líderes oportunistas consuetudinarios que se prendieron como lastre en la nueva Federación,, suponen ciertos lunares que podrían tornarse cancerosos si la acción unitaria y abierta del 90% de la dirección elegida –completamente solvente– no maneja los problemas ante y con las masas, como norma de conducta irrenunciable, desenmascarando así a la quinta columna traidora o apuntalando a los vacilantes, haciéndoles marchar hacia adelante"; del editorial de *Unidad* en el que se hace el balance del Congreso Minero de Potosí, N° 431, noviembre de 1973.

La distorsión era completa. No solo no se comprendía a la FSTMB como la unión organizada de toda la clase y la única posibilidad de coordinación y unificación centralizada, sino que se alentaba en las masas una verdadera confusión de los términos. Legítimas demandas insatisfechas, dificultades reales del movimiento obrero, ya no se atribuían a sus causantes: el fascismo gobernante y su política anti-obrera. Los responsables de todas las desgracias –según este estúpido modo de ver las cosas– eran los dirigentes de la FSTMB.

El "antifederacionismo" a ultranza, tenía por lo menos en Siglo XX una faceta más. Consideraba al movimiento minero como un todo uniforme en el que no habían altibajos ni sectores rezagados en cuanto a la evolución de la conciencia clasista, ni en cuanto a la combatividad y predisposición para la lucha. La figura que se presentaba era más o menos así: Siglo XX es una caldera efervescente a punto de estallar en cualquier momento y el resto del movimiento minero no está al mismo nivel "porque los eternos burócratas se encargan del papel de bomberos que constantemente apagan el fuego".

Hasta dónde puede llegar esta crítica corrosiva, que se vale de determinadas confusiones y las explota negativamente, se verá luego en el Congreso de Corocoro.

#### **4. LA FSTMB: obra de los mineros**

Como alguna vez se dijo, las vicisitudes de la FSTMB –la más grande organización obrera del país– expresan con cierta exactitud las contingencias del movimiento revolucionario boliviano. Los ascensos y reflujos de la lucha popular se miden a través de la situación de la Federación Minera.

Bajo las condiciones de predominio fascista a partir de agosto del 71, pretender que una FSTMB pujante, vigorosa y ejerciendo a plenitud su misión de avanzada, era como esperar que las rosas florezcan en la nieve. Semejante utopía, solamente podía caber en las mentes infantiles del ultraizquierdismo.

Quince meses después del arribo de Banzer al poder, recién se dan los primeros pasos –por fuerza tibios y vacilantes– en dirección a poner en pie el organismo matriz de los

mineros, lo que se traduce en el Ampliado Nacional de Huanuni (18 al 20 de noviembre de 1972).

A renglón seguido está la infructuosa gestión del planteamiento salarial, del cual se consigue apenas un 25%, en circunstancias en que se producía el levantamiento campesino del valle de Cochabamba (enero 74). Sobre el particular, surgió en el momento una áspera polémica en la cual la ultraizquierda hizo los máximos esfuerzos por fracturar el movimiento minero, pretendiendo responsabilizar exclusivamente al Ejecutivo por la firma del convenio, cuando en verdad había sido aprobado mayoritariamente por un Ampliado Nacional: 28 distritos por la aceptación y sólo 5 por el rechazo.<sup>4</sup>

El agravamiento de la situación económica posterior, obligó a un nuevo petitorio salarial, madurado en numerosas reuniones y consultas. Básicamente sostenía el planteamiento de jornal diario de \$b. 80. Su oficialización se concretó en octubre del mismo año. La respuesta del gobierno fue la brutal imposición de los decretos del 9 de noviembre, acompañados del consabido "Estado de Sitio".

La FSTMB, fue violentamente suprimida y apresados sus principales dirigentes que se negaron a someterse al llamado Servicio Civil Obligatorio.<sup>5</sup>

Solo al año siguiente (1975) como efecto de la gran movilización de las bases y en especial por la huelga de enero de los distritos de Siglo XX y Catavi, nuevamente la FSTMB comienza a marchar. Sus pasos son otra vez poco firmes y débiles. Pesan sobre ella, todo un cúmulo de cortapisas, amenazas y presiones del régimen. Su funcionamiento se asemeja a la imagen enclenque de quien está obligado a caminar al filo del machete.

En vez de apuntalar a esta dirección sin plenos poderes –pero dirección al fin– la "izquierda" marginal parece dispuesta a asestarle el golpe de gracia. Especialmente

---

4 Ver "Carta a las Bases" cuadernillo de la FSTMB, marzo de 1974.

5 Ver en los anexos el pronunciamiento de la FSTMB de noviembre de 1974, en el que se rechaza el llamado Servicio Civil Obligatorio y el receso sindical.

muy activa en Siglo XX hace intentos por desconocer a la FSTMB, convocando una reunión nacional de Comités de Base que no llega a realizarse.<sup>6</sup>

La principal fuerza con la que puede contar un organismo nacional como la FSTMB, es la que proviene de las propias bases. Siglo XX y Catavi con su movimiento de enero. Abrieron la brecha por la cual transitó el resurgir de la actividad sindical en la mayoría de los centros mineros. Consiguientemente, la FSTMB se fue afirmando apoyada en los avances por abajo. Un punto alto de este periodo es el Ampliado Nacional de Emergencia, los últimos días de diciembre de 1975. De allí precisamente surge la Convocatoria al XVI Congreso Nacional Minero en Corocoro.

A pesar de su inmensa significación, también el Ampliado de Emergencia, recibió la más cruda réplica de los impacientes. La prudente astucia de los dirigentes, que prácticamente sorprendió al gobierno, fue interpretada como un deliberado intento por evadir la participación de las bases. Lo cierto es que se habían emitido severas prohibiciones contra el Ampliado. El núcleo más combativo de la FSTMB (López, Salas y otros) se las ingenió para sacarlo adelante aún por encima de la oposición del sector vacilante que no estaba dispuesto a desafiar las amenazas gubernamentales (Crespo, Jara, etc.). Fue, como se dijo, un Ampliado realizado en condiciones de emergencia.

Hay que tener en cuenta que –con todas sus flaquezas– el funcionamiento de la FSTMB era un caso singular en relación al resto del movimiento obrero. Ningún otro sector laboral alcanzó siquiera una pequeña parte de lo conseguido por los mineros. Los esfuerzos organizativos de fabriles, bancarios, maestros y otros, no llegaron a tener fisonomía nacional y prácticamente concluyeron el 9 de noviembre. De esta fecha adelante, todo funcionamiento sindical democrático fue sustituido por la caricatura del sindicalismo, presidida por los "coordinadores", cuyo mandato no emana de los propios sindicalizados, sino directa y verticalmente del Ministerio del Trabajo, del Ministerio del Interior y de la patronal.

Los trabajadores mineros, no obstante el generoso pero poco efectivo apoyo universitario y esporádicos esfuerzos de fabriles especialmente de Manaco,

---

6 El Comité Regional del PCB de Siglo XX, denunció estas maniobras en su Boletín "Siglo XX", N° 85, ver anexos.

estuvieron –en ese periodo– dramáticamente solos en su batalla por sostener la organización sindical independiente. Para la ultraizquierda, tampoco nada de esto era perceptible. La subestimación de la capacidad represiva del enemigo y la sobreestimación de la fortaleza de las organizaciones apenas mantenidas o recientemente restauradas, operaron como perfectas anteojeras. La necesidad de la combinación de modalidades defensivas, con ataques resueltos, propia de un periodo de acumulación de fuerzas como el que se vivía, no sólo era despreciada, sino también, violentamente tachada de vacilante y conciliadora. En propiedad, sólo se salvaban de esta crítica quienes tomaban parte en el aberrante torneo de la fraseología irresponsable y sonora.

# VI. COROCORO: UNA CÚSPIDE CONTRADICTORIA

## 1. Los dos lados de la medalla

Realizar un Congreso Nacional, estando "oficialmente" en receso las actividades sindicales, sólo puede entenderse como un masivo desacato al gobierno y a sus decretos fascistas de noviembre del 74. Una vez más los mineros dan pruebas de estar indiscutiblemente a la cabeza de la lucha democrática realizando esa proeza, apoyados en las combativas movilizaciones de los cinco primeros meses del año 1976. Todo el pueblo trabajador de Bolivia pone los ojos en Corocoro. Como lo sostiene el Comité Central del PCB "su sola realización suponía una victoria en el camino por lograr la legalidad –de hecho– del movimiento sindical minero".<sup>1</sup> Sus proyecciones y efectos sobre todo el movimiento popular tendrían que ser inconmensurables.

El gobierno de Banzer fue impotente para impedir la reunión minera. Tuvo que aceptarla como una imposición de las circunstancias. No obstante el flagrante desacato que significaba, en ciertos niveles gubernamentales se trató más bien –a última hora– de mostrar Corocoro como ejemplo de que en el país estarían vigentes las libertades democráticas. En niveles más avisados se limitaron a manifestar con laconismo: "oportunamente serán tomadas las medidas más aconsejables..." La oportunidad llegaría poco tiempo después...

No puede explicarse Corocoro, sin analizar los dos lados de la medalla. Por una parte, un triunfo resonante por su sola efectivización; un punto alto de la resistencia antifascista por los programas y consignas democráticas que levantó; un ejemplo clarísimo que no tardarían en seguir otras ramas laborales.

Pero, por el otro lado, el lado negativo, ciertos rasgos ajenos a la ideología y a los métodos proletarios.

---

1 "Reorganizar y desarrollar la resistencia antifascista de masas" documento del Comité Central del PCBm publicado en Suplemento de *Unidad* N° 461, septiembre de 1976.

Se equivoca quien piense que el fuego de tantas batallas, las duras condiciones atravesadas en los años de predominio fascista, significan solamente acumulación de experiencias. Redundan también en cierto reverdecer del espontaneismo y dificultades nuevas para la aprehensión consciente de esas experiencias, en la elaboración de conclusiones acertadas para el futuro de la propia lucha. En medio de una rebotante espontaneidad, llegan a Corocoro, representaciones mineras jóvenes y combativas, muchas de ellas con un incipiente y fugaz bagaje de experiencias. Si alguien se hubiese tomado el trabajo de averiguarlo, hubiera constatado que una gran parte de los delegados, asistía a un Congreso de tanta magnitud por primera vez. En contraposición, la mayoría de oradores y exponentes de acción descollante, eran relativamente muy pocos.

En suma, es errado suponer que las condiciones impuestas por el fascismo –donde hay que conquistar palmo a palmo los más elementales derechos democráticos– son el mejor clima para el avance de la organización y la conciencia de la clase obrera. Corocoro no podía dejar de exhibir las heridas sobre el lacerado cuerpo de los mineros. Una de ellas se expresó en la falta de previsión y vigilancia con respecto a los vocingleros ultraizquierdistas.

El Partido Comunista, si bien numéricamente contaba en el Congreso con la representación más numerosa,<sup>2</sup> no actuó con el coraje y el vigor necesarios para poner freno a los desmanes. Es verdad que por sí solos estos grupículos no habrían podido alterar los resultados del evento proletario. Si lograron hacerlo, fue porque hallaron cierto caldo de cultivo, determinado eco en una audiencia desprevenida y espontánea.

En materia de la resolución política general del Congreso se puso en fuga a la concepción maoísta que intentaba ser introducida en base a la pura maniobra. Pero no es menos cierto que se filtraron matices de tinte ultrista.

"En el orden político se adoptó una resolución resumen " ecléctica", que entremezclaba juicios y formulaciones básicamente justos con frases y "slogans" aventureros a la medida de las "exigencias" fascistas. También la plataforma de lucha fue sometida a la

---

2 A pesar de su número, la representación del PCB resulta pequeña frente a la masa de delegados sin partido, predominante en el Congreso.

erosión del contrabando trotsko-maoista, aunque en menos proporción que la Declaración de Corocoro.<sup>3</sup> Pero, es en la "fundamentación" publicitada del "izquierdismo" sin responsabilidad ante las mismas masas, de la "acción directa", del planteamiento de las 6 horas de trabajo, de los plazos a la vista –de treinta días– para decretar la huelga, de la liquidación de los márgenes de maniobra de la FSTMB, de su copamiento en acción comando, etc. donde el aventurerismo objetivamente profascista impuso su sello habitual de algarada y maniobra escénica, ante la cual el Congreso no supo responder adecuadamente, en particular por debilidad o por falta de coraje político de nuestros propios camaradas, del Partido en su conjunto ya condicionados al chantaje ultra".<sup>4</sup>

## **2. "Río revuelto..."**

En el controvertido problema de la elección de los nuevos dirigentes es donde se puso de manifiesto con mayor fuerza el comportamiento desorganizador de los grupos aventureros. Luego que se reeligió a los dirigentes exiliados Lechín, Reyes y Escobar, la directiva del Congreso no puso en ejecución una tradicional modalidad para la designación de las tres primeras secretarías, cual es la de proceder a la votación nominal o secreta, pasando lista a cada uno de los delegados titulares con derecho a voto. No obstante ello, por abrumadora mayoría los delegados reeligieron a los compañeros Víctor López y Oscar Salas Moya, a la Secretaría General y de Relaciones. La barra de los alborotadores ultraizquierdistas que desde el comienzo de las elecciones postulaba a todos los cargos –sin éxito– a su candidato G. Bernal, logró en esos momentos desatar el desorden general. A partir de ahí, la nominación de dirigentes se convirtió en una infernal chacota, donde nadie entendía a nadie, ni el Presídium se decidía a implantar un mínimo de orden. Fue en este clima que varios elementos aventureros se colaron a la dirección minera, comenzando por el propio Bernal, que a pesar de tener menor votación que su oponente Guillermo Carrasco de Colquiri, fue declarado vencedor para la Secretaría de Hacienda (la gran ironía es que se trataba del mismo personaje que en Siglo XX debía aún explicar el manejo doloso de

3 La "Declaración de Corocoro" es el proyecto de resolución política, presentado al Congreso por el PCB, por intermedio de varios sindicatos y delegados.

4 "Reorganizar y desarrollar la resistencia..." doc. cit.



las cuentas sindicales por casi tres años de gestión). Y esta no fue la única falla, producto del mayúsculo desbarajuste en que se desarrolló esta parte del evento proletario. Zuleta de Potosí, ingresó al Comité Ejecutivo, a pesar de una resolución expresa del mismo Congreso, que declaraba que ningún elemento que hubiera desempeñado el cargo de "coordinador" por mandato del gobierno podría ser nominado dirigente.

Sin embargo, el objetivo expresado simultáneamente por grupos derechistas y la ultraizquierda de "barrer con los anteriores dirigentes", no se cumplió. Aproximadamente un 50 por ciento fueron reelegidos.

¿Cómo fue posible que en un asunto tan delicado e importante, el Congreso haya degenerado en semejante algarabía...? Primero que nada hay que decir que fue el resultado de claques o "barras" perfectamente preparadas, compuestas en su mayoría por personas de dudosa representatividad (delegados adscritos, fraternales, activistas, etc.). En segundo término está la actitud cómplice de los miembros del Presídium, deliberada en unos casos, por incapacidad en otros. Finalmente hay que anotar que existía en la masa de congresales una evidente insatisfacción –y consiguiente deseo de renovar– por la labor deficiente de algunos exdirigentes burocratizados y de espíritu conciliador.<sup>5</sup> La ultraizquierda supo aprovechar para sus propios fines ese estado de ánimo que tenía una motivación legítima en sus orígenes.

### **3. La "guerra cantada"**

La cuestión económica mereció del Congreso una preferente atención. Varios estudios presentados por el Comité Ejecutivo y diferentes sindicatos, mostraban el esfuerzo realizado y la honda inquietud sobre el tema. Todos ellos probaban superabundantemente la desesperada situación de los hogares mineros; el cálculo de gastos y necesidades familiares, en relación a los ingresos reales de los trabajadores, fácilmente determinaba la conclusión de que era necesario un aumento salarial de 200

---

5 Así lo había advertido el PCB con alguna anterioridad. En un artículo de su órgano central se sostiene "...tampoco se trata de respaldar a elementos negativos, faltos de sensibilidad proletaria y conciliadores con los enemigos de clase de los obreros y que no respondieron a la confianza de las bases". Ver *Unidad* N° 457, de abril de 1976.

a 300 por ciento. La lógica de los números así lo establecía. Pero, como está visto, en la lucha social no solo intervienen cálculos aritméticos. Partiendo de realidades vigentes y de las posibilidades concretas de alcanzar a breve plazo un aumento, la Comisión Económica del Congreso se pronunció por ratificar el viejo planteamiento (octubre del 74) de lograr un jornal mínimo de 80 \$b. diarios tanto para la minería estatizada como para la privada. La serie de estudios y documentos que probaban la necesidad de un aumento mucho mayor, se utilizaría para fundamentar el planteamiento anterior y para encausar futuras batallas. Era lo justo. La Plenaria del Congreso aprobó en su integridad el informe de la Comisión Económica.

Hubo sí, un furibundo oponente que estuvo a punto de provocar desórdenes por su intransigencia. Quería hacer aprobar "por lo menos" el pedido de un 200 por ciento de aumento. Se trataba de Rodolfo Medrano (alias Huaywato), un pulpero de Siglo XX de clásica formación trotskista, cuya actuación por cuenta del gobierno después se estableció irrefutablemente. Para los fines de la provocación fascista era imprescindible que el Congreso aprobara la exigencia mayor –cuanto más desorbitada mejor–, si fuera posible de un 400 a 500 por ciento, Huaywato, encargado de lograr ese objetivo, fracasaba en el intento.

Después de la Huelga de junio, este mismo sujeto, ungido como primer cabecilla del apócrifo "Comité de Bases" de Siglo XX, sería el encargado de agradecer la "generosidad y comprensión" del Gral. Banzer, por el mísero aumento de alrededor de un 20 por ciento sobre el haber básico, acordado en la también apócrifa y semicorporativa "Conferencia de la minería nacionalizada", realizada en La Paz en julio de 1976. La misión provocadora de Medrano en Corocoro, no puede ser más evidente.<sup>6</sup>

Otro delegado de Siglo XX, Severo Tórrez, también ex trotskista de reciente militancia en el MIR, se manifestó sumamente disgustado por lo que él consideraba un porcentaje "demasiado pequeño" que se había aprobado. (En realidad el pedido de \$b. 80.- de jornal diario, viene a significar un 110 por ciento del básico más algunos

---

6 El sucio y traicionero papel de Medrano se puso en claro hasta la saciedad. Trabajadores que estuvieron presos los primeros días de la ocupación militar, han relatado que se vanaglorió delante de los ocupantes de pertenecer a los servicios de inteligencia del fascismo.

ingresos colaterales). En tono muy enfático reclamó que –como compensación– en Congreso resolviera expresamente el plazo de 30 días para la obtención de ese beneficio, caso contrario la FSTMB estaría obligada a declarar la ¡Huelga General Indefinida automáticamente! ¡Grandes aplausos para un orador tan radical y vehemente! La proposición se aprueba sin mayor debate. Al Presídium no le parece que el tema merezca mayor discusión. La trampa estaba hecha. Lo que no pudo conseguir Huaywato, lo había logrado inconscientemente, Severo Tórrez. Cualquier margen de maniobra de la Dirección Minera, en consonancia con las circunstancias concretas que habría que afrontar, estaba irremediabilmente cerrado. Lo que después se llamó la "guerra cantada", había sido declarada.<sup>7</sup>

Y no es que en general sean malos los plazos como medio de presión cuando se tramita un Pliego Petitorio. Lo que pasa es que en Corocoro se actuaba como si toda la fuerza estuviera del lado de la clase obrera y la debilidad total del lado del fascismo. O cuando menos se imaginaba que en el plazo fijo de 30 días, la correlación de fuerzas podría alterarse completamente a favor de los trabajadores. La vida demostró –a un elevado costo– que esto no era cierto.

Con justeza el Comité Central del PCB señalaba: "He aquí un vigoroso curso democrático de masas en ascenso, abortado por la confluencia del aventurerismo, la insuficiente personalidad política de nuestro trabajo que lo legitimó y el oportunismo fascista que entremezclando deliberadamente el estruendo declamativo de la ultra y sus necesidades propias, trabajó en su opción esencialmente antiobrera, anticomunista y antidemocrática. Es acá en Corocoro, donde el fascismo se encontró con la posibilidad de un regalado margen de maniobra que le permitió montar el yugulamiento del ascenso y la lucha reivindicativa de los mineros".<sup>8</sup>

Y esta no es una opinión farisaica lanzada después de la catástrofe. Ella está acompañada de una severa autocrítica. La vanguardia no sería tal sino es capaz de

---

7 Haciendo honor a la verdad, hay que reconocer que la suerte posterior de Severo Tórrez no es la misma que la de Medrano. Como miembro de la Comisión Económica de la FSTMB que se aprestaba a las negociaciones con COMIBOL, Tórrez se hallaba en La Paz el 9 de junio. Fue tomado preso y desterrado del país conjuntamente con 50 trabajadores y dirigentes. Por otra parte, el MIR ha efectuado una autocrítica sobre lo que "en los hechos fue un 'avisar la guerra' y por lo tanto un error político". Ver *Bolivia Libre* N° 23, de julio de 1976.

8 "Reorganizar y desarrollar..." doc. cit.

reconocer sus propios errores y limitaciones. Por eso se dijo también valorando la actuación de los comunistas: "En el breve interludio entre Corocoro y la huelga misma... nuestras restricciones para lograr una opción rápida, aplicable a la acción de masas, que se adelantara o neutralizase los pasos fascistas, nos tornaron dolidos espectadores, sorprendidos partícipes y débiles combatientes".<sup>9</sup>

La falta de vigor de la vanguardia, permitió una vez más que la clase obrera y de suyo todo el movimiento popular, encuentren una nueva derrota –aunque temporal y transitoria– de todas maneras dolorosa y aleccionadora.

---

9 Ibíd.

## VII. UNA NUEVA HEROICA GESTA

### 1. 53 años después de Uncía

Los acontecimientos de junio de 1976 marcan un franco y resuelto enfrentamiento de vastas masas populares –encabezadas por los mineros– contra el régimen fascista de Banzer. La heroica y prolongada huelga nacional minera es el hecho más sobresaliente de esta confrontación. Los mineros de Siglo XX y Catavi son los primeros en entrar a la lucha y los últimos en abandonarla, virtualmente un mes después.

El desencadenamiento de esta batalla fue una actitud espontánea y defensiva, no respondió a un criterio adoptado previamente de modo organizado. Fue una respuesta obligada ante hechos consumados: la ocupación militar de los campamentos y el apresamiento de los máximos dirigentes de la FSTMB. No obstante la compulsión derivada de la equivocada resolución del Congreso de Corocoro (proceder a la huelga general indefinida, vencido el plazo de los 30 días), todos esperaban el resultado de las negociaciones previas, cuyo comienzo había fijado COMIBOL, pérfidamente, para el 10 de junio. Por eso se habla con propiedad de un verdadero “aborto inducido” por los estrategias fascistas.

Para esta fecha, el ascenso de la lucha democrática de las masas iba cobrando fuerzas. Pesaban en la movilización popular, los paros mineros en apoyo a los fabriles de Manaco y a los universitarios, la insurgencia juvenil en colegios y universidades, las contundentes acciones del 1º de mayo en La Paz y centros mineros y el propio Congreso de Corocoro. Los ánimos se caldearon más aún cuando la violenta represión gubernamental provocó tres víctimas colegiales en Oruro y Sucre. El apogeo de la indignación popular llegó con la noticia del cobarde asesinato del general. Juan José Torres en la ciudad de Buenos Aires, del que no puede ser ajena la dictadura boliviana.

En señal de protesta y duelo, el pueblo se agita en las calles. Los mineros decretan un paro nacional de 24 horas a cumplirse el 4 de junio. Este día, en la memorable Plaza del Minero de Siglo XX, se asiste a una de las más grandes concentraciones, como

pocas veces se recuerda en el pasado. Junto al dolor que se expresa por el crimen alevoso que ha causado la desaparición de un militar identificado con el pueblo, los trabajadores ofrecen Siglo XX como sede para los funerales. De no ser aceptada esta proposición, resuelven marchar masivamente a la ciudad donde se realicen. En emocionada alocución, el secretario general, compañero Constantino Murillo, toma un solemne juramento a la gigantesca reunión: permanecer fieles al legado patriótico de general Torres y no descansar hasta vengar su muerte.

Aunque son muy pocos los que se percatan de la coincidencia histórica, una fecha como ésta, 53 años antes (4 de junio de 1923), Uncía había sido escenario de una de las primeras masacres, con la que se pretendió ahogar en sangre, en su misma cuna, a la organización independiente del proletariado minero. El joven obrero de Catavi José Alarcón<sup>1</sup> se encarga de recordar el hecho y poner de manifiesto el homenaje que se debe a los caídos en Uncía. Lo que nadie podía prever en ese instante era que, este 4 de junio, asistíamos también a las vísperas de un brutal intento de la burguesía por suprimir la organización de los trabajadores. Nadie podía imaginarse que la apoteósica concentración obrera y popular de la fecha sería la última de esta etapa, con la cual prácticamente se cierra este ciclo de ascenso antifascista.

## **2. Los motivos de una huelga**

Los días subsiguientes son de una tensa expectativa. Se comprueba el fariseísmo de Banzer cuando, temiendo una mayor movilización popular, prohíbe la repatriación de los restos de J. J. y en los hechos cancela el duelo que hipócritamente había declarado. Los ánimos se enardecen y cunde la disposición de marchar a las ciudades en son de protesta. Los dirigentes procuran aquietar los espíritus y esperan de la FSTMB la coordinación de las medidas que se tomarían. El martes 8 de junio se conoce el adelanto de las vacaciones estudiantiles con el burdo pretexto de existir “epidemias”. Era un indicio revelador.

Al amanecer del 9 junio, a pesar del ambiente de tensión, las actividades –que para los mineros comienzan a las 5 de la mañana– son completamente normales. La “primera

---

<sup>1</sup> Alarcón estuvo entre los primeros detenidos en Siglo XX; luego fue expulsado a Chile con el primer contingente de expatriados.

punta”, que constituye el grueso de la masa laboral, ha ingresado a sus tareas de costumbre. Cuando ya todos están ocupados en sus quehaceres –muchos al final de profundos socavones– comienzan a circular los rumores: varios aviones militares estarían desembarcando tropas en la pista de Uncía. Los temores se acrecientan y confirman con las noticias propaladas desde La Paz, que dan cuenta del apresamiento de Víctor López y Oscar Salas. Poco después, los dirigentes sindicales de Siglo XX y Catavi acuden a la Gerencia de la empresa donde son convocados.

En ese momento se produce el ingreso de las tropas a los campamentos de Catavi y Miraflores. En Catavi, rodean la Gerencia, donde se encuentran los dirigentes Carvajal y Murillo, todos los indicios parecen indicar que han caído en una trampa. En la oficina del gerente interino, Ing. Hugo Miranda, tiene lugar esa mañana una forzada entrevista entre los citados dirigentes obreros y un teniente coronel de apellido Adriázola que parece que ser el comandante de la operación (no en vano estaba en traje “ranger” de campaña y resguardado por una escolta armada hasta los dientes). El militar se dirige a los representantes obreros y les dice: “no habrá detenidos”; las instrucciones que posee son “solamente precautelar el orden”. Carvajal y Murillo no pueden ocultar su preocupación, acá no existe ningún desorden, todos los obreros están preocupados en sus labores; demandan garantías para las organizaciones sindicales y las radioemisoras. Se les responde que ambas serán respetadas y se los deja ir.

A esa misma hora comienzan los vuelos rasantes de una escuadrilla de aviones de la FAB, sobre los campamentos mineros. Era el inicio de la campaña de ablandamiento. Muchas madres y niños se atemorizan esperando un verdadero bombardeo, pero no cunde el pánico como seguramente esperaban tan valientes ejecutores.

Estudiantes de secundaria –muchachos y muchachas– se vuelcan a las calles manifestándose pacíficamente pero con gran vigor. Corean una consigna que, para quien no conozca el grado de conciencia y la combatividad de estos jóvenes, podría parecer extraña: ¡no queremos vacaciones!, es el clamor general.

A eso de las 11.00 un buen contingente de dirigentes sindicales y delegados de sección, en ropas de trabajo, ya que han sido convocados la mayoría por el teléfono

interno, se reúnen en el local sindical de Siglo XX y escucha el informe del dirigente Murillo. Se decide convocar a reunión conjunta de Catavi y Siglo XX para las 13.30.

Cuando son aproximadamente la 11.30 se difunde el mensaje de Octavio Carvajal y Simón Ramírez por la cadena de emisoras locales.<sup>2</sup> Ambos dirigentes de la FSTMB hacen un llamado al máximo de serenidad y a no dejarse llevar por ninguna provocación, a tiempo de denunciar la situación reinante en esos momentos con la presencia de tropas militares.

Al mediodía, el instinto de los dirigentes y delegados de Siglo XX les pone en guardia sobre la proyectada reunión. ¡No bajar a Catavi, es una trampa! Se ponen al habla por teléfono y anuncian terminantemente: suban ustedes, nosotros no bajaremos.

Desde Catavi insisten, comunicando que se conferenciará por radio con Víctor López, que no estaría preso. A pesar de ello, se impone el criterio de los de Siglo XX, no pueden realizar la reunión en la boca del lobo. ¡Catavi ya está ocupado por las tropas; decididamente, ellos no bajarán! Y estaban en lo cierto; el descenso a Catavi y la supuesta conversación radiofónica con Víctor López no eran más que una astuta celada para capturar en conjunto a dirigentes y delegados de ambos sindicatos.

Los jefes de la operación militar, enterados de la determinación acordada por teléfono, deciden dar el toque final con el ingreso de las tropas a Siglo XX. De Miraflores, anónimos mensajeros, corriendo todos los riesgos, telefonean a Siglo XX: “¡seis camiones ‘caimanes’ han partido en son de guerra, se dirigen allí, tengan cuidado!”. A los pocos minutos la gente que circula por la calle Linares –arteria principal que comunica Llalagua con Siglo XX– emprende loca carrera en todas direcciones. ¡Están entrando...!. Alguien pone en funcionamiento la sirena instalada en lo alto del local sindical. Comienza el tiroteo indiscriminado.

Radio "La Voz del Minero", el local del Sindicato y su aullante sirena son los primeros objetivos. Cientos de niños en guardapolvos blancos, que a esa hora llenan la plaza del Minero saliendo de sus aulas o dirigiéndose a ellas, gritan despavoridos y se desbandan como palomas aterrorizadas. A pesar de que no hay ninguna resistencia, la

---

2 Varias emisoras paceñas captaron este mensaje, y lo dieron a conocer a todo el país en sus informativos.



violencia y el tiroteo que vomitan los ocupantes se despliega al máximo. Constantino Murillo trastorna una pared del llamado “Pabellón de locutores”, donde ocupa una modesta habitación, y atravesando patios y viviendas obreras se dirige a la bocamina principal de Siglo XX. Minutos más tarde estaría presidiendo la espontánea asamblea realizada por los obreros a la salida del trabajo. Son las 14 horas y la huelga se ha iniciado.

### **3. ¿Entregarse o combatir?**

Al hacer el balance del movimiento se llegó a discutir si fue correcta o no la declaratoria de huelga en esas circunstancias. En verdad una respuesta tajante no era fácil. Los obreros estaban en condiciones desventajosas, prácticamente habían sido arrastrados a un terreno desfavorable y las perspectivas eran sombrías desde el principio. Pero, ¿qué alternativa cabía? Y, por otra parte, ¿quién era capaz de convencer a los trabajadores, en tan cruciales momentos –con las tropas posesionadas del corazón de Siglo XX– de evitar el paro, con la hipotética posibilidad de maniobrar en busca de otra solución...? ¿Cuál solución?... Finalmente, ¿quién puede asegurar si las consecuencias no habrían sido peores, dado que el fascismo no estaba haciendo otra cosa que aplicar un plan fría y cuidadosamente concebido?<sup>3</sup>

Ciertamente era una especie de callejón sin salida, pero la huelga fue, a pesar de que en una teorización de gabinete –lejos de la vida misma– podría parecer que hubiera sido mejor rehuir el combate.

Como en ocasiones anteriores, los obreros protagonizan un movimiento huelguístico de grandes proporciones, heroico, prolongado, unitario y combativo. Los dirigentes de la FSTMB que quedaron en libertad decretan desde la clandestinidad la huelga general el día 11 de junio, en lo que era igualmente una desesperada medida por secundar la acción de Siglo XX y Catavi. Todos los centros mineros –unos más que otros de acuerdo a circunstancias locales y al nivel existente en cada distrito– cumplen el paro como pueden.

---

<sup>3</sup> *Unidad* ha denunciado las líneas generales de este operativo que el alto mando fascista designó como “Plan Araña”, la orden de “disparar a matar” era una de sus argumentos principales. Ver *Unidad* N° 459, julio de 1976.

Es difícil, por ahora, hacer el recuento exacto y pormenorizado de todo este movimiento, pero puede aventurarse la afirmación de que por lo menos durante las dos primeras semanas fue realmente general y completo. La ofensiva del gobierno se dirige a quebrar la unidad aprovechando los eslabones más débiles, donde hace pequeñas concesiones y maniobra. Uno a uno van retornando al trabajo varios centros mineros. El principal argumento –y el más falaz– para obligar a los débiles es que en Siglo XX y Catavi ya la huelga estaba rota. Los mentirosos partes de COMIBOL y Empresa Catavi se suceden día por día aumentando las cifras de los que supuestamente ya regresaron a trabajar. A su vez en Siglo XX se presenta la situación como si todos o la mayoría de los otros centros ya estarían en labores. La tajante prohibición del ingreso de la prensa a las “zonas de operaciones” impide desmentir esta argucia. Los partidos revolucionarios, desde la clandestinidad, y peor aún la dirección nacional de la FSTMB –perseguida, disminuida e ilegalizada– tampoco pueden hacer gran cosa en este sentido.

Es en estas dos primeras semanas que alcanza su mayor volumen el movimiento de solidaridad con los mineros. Los paros en Manaco y en más de una decena de fábricas en La Paz se suceden con intermitencia. Universitarios de la mayoría de las casas de estudios superiores ingresan resueltamente en la pelea y sufren la clausura total del periodo lectivo.

Todos los intentos por encontrar un diálogo real a través de la mediación de la Iglesia u otras instituciones son cínicamente rechazados por el gobierno que, en posesión de la iniciativa, se aplica a fondo e impone el “diálogo” de las bayonetas y la ocupación armada.

Siglo XX y Catavi se van quedando cada vez más aislados, la posibilidad de coordinar el movimiento ya no existe, se aproxima al límite de la resistencia.



#### 4. Cuatro semanas después

La situación se va tornando dramática en la región. Un numeroso grupo de dirigentes y activistas sindicales permanece inicialmente en el interior de la mina tratando de dirigir la huelga. Pocos días después se profundiza el operativo policíaco-militar con la toma de las bocaminas y el ingreso de las tropas y grupos de agentes a los socavones, lo que hace insostenible su permanencia. Los dirigentes se ven obligados a salir al exterior, burlando el control, donde la represión es feroz e implacable; los contactos entre los mismos dirigentes se vuelven penosamente difíciles. No obstante de ello, durante todo el tiempo que dura la huelga, compañeros del PCB y del MIR –que logran establecer débiles y esporádicos contactos entre sí– se dan modos de seguir emitiendo pronunciamientos poligrafiados que son un gran aliento para los huelguistas y vuelven locos a los esbirros de la represión.<sup>4</sup> Se suceden los allanamientos, detenciones y despidos de centenares de trabajadores. Los recintos policiales de Llallagua están repletos de prisioneros, muchos son conducidos a La Paz y expulsados del país hacia el Chile de Pinochet, mientras otros quedan recluidos en el cuartel militar de Uncía. En muchos casos se procede con salvajes torturas a trabajadores que se niegan a entregar a los dirigentes o señalar los lugares donde se emiten los pronunciamientos. En esta sórdida tarea se destacan los agentes de Ministerio del Interior especialmente trasladados al distrito, mientras que los grupos de militares hacen lo posible de no participar directamente, sea porque les repugna la misión o sea porque quieren simplemente guardar las apariencias.

Mientras tanto, las emisoras ocupadas –con personal traído también desde La Paz– orientan una inicua campaña de amedrentamiento y calumnias, procurando romper la huelga a toda costa. Se leen avisos temerarios de que, quien no ingrese a trabajar al día siguiente será indefectiblemente despedido, junto a “sesudos” editoriales de los amanuenses fascistas que intentan “justificar” el estado de cosas. Las diferentes sirenas que convocaban a las labores emiten sus ululantes sonidos a las horas de costumbre de todos los días. Un impresionante silencio es la respuesta, nadie acude a

---

4 Estos pronunciamientos están numerados del 1 al 9; los dos primeros fueron emitidos en el interior de la mina. En los anexos se incluyen los números que pudo conseguirse.

sus llamados. Circulan miles de panfletos en todos los tonos y tamaños con el mismo objetivo, algunos en letra manuscrita, dejados subrepticamente bajo las puertas de las viviendas mineras, presentan este tenor: “Sabemos que estás protegiendo a los extremistas, cuídate y cuida a tu familia...”.

Luego de la toma de las bocaminas, talleres y planta, los soldados tienen órdenes de no permitir que se reúna el más mínimo grupo de trabajadores. Pero el 14 de junio comunican por radio que “en aras de la tranquilidad” las tropas se han replegado de las sedes sindicales que ocupan. Se suaviza un tanto el lenguaje de los llamados a volver al trabajo y se da a conocer que las pulperías, que el primer día habían sido clausuradas “mientras dure el conflicto”, han sido reabiertas.<sup>5</sup>

Lo que parecía un gesto conciliador no era más que un intento de quebrar la huelga por otros medios. El sábado 19 de junio permiten la realización de una asamblea en la bocamina, en la que se presentan el dirigente Gómez, secretario de actas del Sindicato de Siglo XX, hombre de avanzada edad que previamente había sido apresado y obligado a claudicar, y Antonio Santiesteban, dirigente de Catavi. Ambos llaman a levantar el paro sin condiciones. La respuesta es completamente firme, la huelga debe seguir, por lo menos hasta que acepten dialogar con los dirigentes legítimos, cese la represión y se satisfagan algunos de los puntos planteados. Gómez es zarandeado por los trabajadores y no sabe dónde ocultar su vergüenza.

Fracasado el intento, se redoblan nuevamente los golpes represivos y se acrecientan los métodos de terror masivo, como la operación rastrillo “casa por casa” realizada en el campamento Villarroel. Simultáneamente se procede a los despidos masivos. Centenares de trabajadores reciben memorándums con el siguiente tenor: “Por instrucciones de la oficina central de La Paz se procede al retiro sin goce de beneficios sociales, de acuerdo con la primera parte del Art. 7 del D.S. 11952 de 12/11/1974; se

---

5 El gobierno trató de desmentir el cierre de las pulperías ante el impacto que provocó universalmente esta criminal medida. Lo cierto es que permanecieron cerradas varios días con una orden expresa pegada en las puertas. En el momento de reabrir las, se pretendió utilizar el reparto de provisiones como otro medio de presión para romper la huelga. Esta actitud, sumada a las mentirosas afirmaciones de que nunca estuvieron clausuradas, motivó una airada reacción de las amas de casa que intentaron volver a seis áreas.

sanciona con esta medida huelgas, paros y otros actos que obstaculicen el trabajo en empresas del Estado”.

El lunes 21 ensayan la utilización de rompehuelgas reclutados especialmente, de entre la inmensa masa de jóvenes desocupados. A los pocos días tienen que abandonar parcialmente este recurso por varias razones. En primer lugar, grupos compactos de amas de casa entorpecen a pedradas y escupitajos el ingreso a la mina y los talleres, frente a lo cual los soldados –hijos humildes del pueblo– no atinan a obedecer las órdenes de dispersarlas proferidas por algún desalmado. Por otra parte, se producen graves accidentes entre los pocos inexpertos que alcanzan a franquear el ingreso a la mina. Finalmente, agregando una nota de humor al drama que se vive, muchos jóvenes, sacudidos por su propia conciencia, ya no se presentan al segundo día y encuentran una oportunidad para apropiarse de los implementos que les han entregado sin siquiera tener el cuidado de tomarles su filiación completa. Innumerables lámparas, guardatojos y botas ya no regresan a los almacenes de la empresa.

Conseguir el ingreso de rompehuelgas a la mina después de todo era realmente fácil, dado el despliegue militar de protección, la llegada de policías femeninas –que en más de un caso lidian cuerpo a cuerpo con las enfurecidas esposas de los mineros– y el uso de abundantes gases lacrimógenos para despejar el camino. Pero poner en marcha el proceso de extracción del mineral y hacer funcionar las plantas y talleres era absolutamente imposible. A pesar de ello, los falaces partes de la Empresa Catavi, suscritos por personal técnico que esta vez no mostró un ápice de sentido de solidaridad con los mineros, daban cuenta de una supuesta “paulatina normalización de la producción...”. De hecho, tal “regularización”, se produce el 5 de julio –cuatro semanas después de iniciada la huelga– fecha en que se comienza el propio control de tarjetas por parte de la Empresa.

## **5. El “diálogo” fascista**

La interrupción de las labores mineras supone para el país grandes e irreparables pérdidas económicas, pero el fascismo se niega terminantemente a buscar una

solución por la vía de un auténtico diálogo<sup>6</sup>. Al respecto, es muy ilustrativo el hecho de que trabajadores de base que usaron de la palabra en un intento de asamblea en presencia del propio Banzer fueron inmediatamente apresados. Sabido es que el valiente “furher” llegó a Catavi en medio de un inusitado despliegue policiaco y rodeado de gran publicidad prefabricada.

Un segundo grupo de dirigentes de la FSTMB es también apresado cuando busca infructuosamente la mediación de la jerarquía católica, que se portó vacilante y temerosa. Los dirigentes de Siglo XX, desde la clandestinidad hacen los mayores esfuerzos en la misma dirección con idénticos resultados. Emisarios que atraviesan el cerco y logran llegar hasta la sede del Arzobispado en La Paz ni siquiera son recibidos.

En el afán de romper y debilitar la huelga, en muchas empresas se aplica un “diálogo” desde posiciones de fuerza. En Siglo XX no hay por lo menos un amago en ese sentido. Se busca un verdadero escarmiento contra los aguerridos trabajadores de este distrito. Posesionados de los edificios sindicales y las emisoras, ejecutando una cacería humana sin paralelo y cometiendo toda clase de atropellos, dejan que la huelga se extinga paulatinamente por tal indefensión.

Los mineros de Siglo XX y Catavi vuelven a sus labores mordiendo el sabor amargo de la derrota, pero convencidos de que ésta no es la última batalla. La huelga no fue oficialmente levantada, y quedó en pie su maltrecho pero luminoso estandarte. Ninguno de los dos puntos que la motivaron encontró solución durante ni después del conflicto; sólo se abrió un paréntesis. En una nueva etapa, la consigna de reorganizar y desarrollar la resistencia antifascista encarnará en el movimiento de las masas y otra vez los hombres del subsuelo, fortalecidos por la experiencia de esta gesta, estarán a la cabeza de los combates.

---

6 Los dos primeros trimestres del año 1976, el Consejo Internacional del Estaño (CIE) determinó el control de las exportaciones a los países productores, con el consiguiente estocamiento del mineral que se exportó sólo en cupos fijados. Este hecho, no previsto por los trabajadores, facilitó la ofensiva fascista ya que, no obstante la interrupción de la producción, las entregas a los países compradores no se alteraron sustancialmente.

## 6. Principales experiencias

Resumiendo las experiencias que significan logros para el futuro de las luchas obreras, podemos subrayar los siguientes puntos:

La ocupación militar de los campamentos, si bien refleja las posiciones del mando fascista, no expresa un criterio institucional de las FF.AA. en su conjunto, mucho menos de los soldados conscriptos.

La Sección Segunda tuvo que desencadenar una verdadera “guerra psicológica” para intentar neutralizar la consigna de confraternizar con la tropa y llamar a la reflexión a los oficiales, emitida por las direcciones obreras. Precisamente esta actitud demuestra un nuevo nivel de maduración de la conciencia clasista que permitió enfrentar políticamente la ocupación militar ahorrando además choques estériles. Las familias mineras en algunos casos compartieron con los soldados sus “ollas populares”, les entregaron pan, café o refrescos, ante lo cual los mandos lanzaron el rumor de que todo aquello “estaba envenenado”. La baja moral de las fuerzas de ocupación se manifestaba en constantes desertiones y en la entrega de información a los obreros sobre los movimientos y planes castrenses, por lo cual se veían obligados a efectuar una sistemática rotación de los contingentes o a retirarlos anticipadamente.

El coraje de los pechos desnudos ante el avance de la tropa, así como la pedrea a los rompehuelgas contratados por la empresa para “mostrar trabajo” fueron una reposición de la heroica tradición de María Barzola. Las esposas de los mineros se constituyeron en combativos puntales del movimiento huelguístico, ayudando a sostener el alto la moral, combatiendo a los krumiros y repudiando las muestras de debilidad de unos pocos.<sup>7</sup>

A pesar del fracaso, en cuanto a la obtención de las reivindicaciones planteadas, la huelga de junio volvió a remarcar la importancia de la lucha organizada y unitaria. La

---

<sup>7</sup> Algunos trabajadores, como ocurre en estos casos, mostraron cobardía y debilidad, pero fueron realmente muy pocos los que llegaron a francas actitudes de traición. Otros desertaron, incluidos ciertos dirigentes sindicales. El PCB tuvo que expulsar públicamente de sus filas a dos ex integrantes del directorio sindical. Hay que decir sin embargo, honrando la verdad, que no se trató precisamente de conductas de delación o de traidora colaboración con el falso "Comité de Bases" organizado por los ocupantes fascistas. Albos han reconocido abiertamente sus errores y hacen lo posible por rehabilitarse ante la clase obrera y su Partido.



unidad en la acción, conquistada e impuesta por las masas, es uno de sus saldos más positivos. La unidad preservó la perspectiva del movimiento y desbarató todas y cada una de las maniobras escisionistas puestas en juego por el fascismo con la ayuda de pequeños grupos cipayos que le sirvieron. En el plano de la relación entre los partidos que influyen en el seno del proletariado se atenuaron las diferencias políticas e ideológicas y se hizo más patente y visible el anchuroso camino de la unidad.<sup>8</sup>

Las experiencias de la lucha de los trabajadores de Siglo XX, referidas hasta aquí, ratifican con fuerza la apreciación del Comité Central del PCB sobre la necesidad de combatir el espontaneísmo, la improvisación, la lucha a pulso, el tanteo a ciegas. La obligación permanente de enfrentar sin concesiones a los “combatientes” verbalistas de la consigna detonante y a los metafísicos de la “acción por la acción”. Y, finalmente, la necesidad de una práctica consecuente, abierta y valiente, cuando de defender la línea de los comunistas en el seno del movimiento obrero se trata.

---

8 La excepción podría ser la actitud demostrada por el dirigente Cirilo Jiménez, quien a pesar de no estar presente en la Asamblea que decretó la huelga (estaba de vacaciones), y no participar en las primeras reuniones realizadas en la mina, emitió en días posteriores varios “comunicados” en los que se autotitula como presidente de un inexistente “comité de huelga clandestino”. Además de implicar esto una típica “avivada” propia de los trotskistas, representó la violación de los acuerdos adoptados en sentido de firmar todos los pronunciamientos a nombre de los cinco sindicatos en paro, y no en nombre de ningún “comité de huelga”, por cuanto esto ayudaba indirectamente a los propósitos del fascismo de desconocer y liquidar a los organismos sindicales.

# ANEXOS

**A LOS COMPAÑEROS TRABAJADORES DE LAS MINAS**  
**(pronunciamiento de la FSTMB del 13 de noviembre de 1974)**

Los Decretos promulgados por el Gobierno para instituir un régimen de fuerza en el país, han eliminado brutalmente todos los derechos que han conquistado hasta ahora los trabajadores. Sin embargo, el Gobierno es consciente que estas medidas no son suficientes para conseguir sus objetivos de aplastamiento del movimiento obrero; por esa razón es que ha lanzado una nueva maniobra llamando al Servicio Civil Obligatorio a los compañeros; Víctor López, Oscar Salas, Ladislao Vera, Marcelino Tola, Raúl Abastoflor e Irineo Pimentel, designándoles Coordinadores en el sector minero y advirtiéndoles que la negativa será penada con la cárcel.

Esta maniobra está dirigida a destruir a la Federación de Mineros y a minar la confianza de las bases en su organización matriz, a fin de que se dé paso a las imposiciones que pretende asentar el Gobierno sobre los trabajadores.

Frente a este peligro, la Federación de Mineros y los compañeros víctimas de la celada, expresamos la más firme defensa de la Libertad de Organización que deben mantener los trabajadores, que son los únicos que tienen el derecho de elegir a sus dirigentes y revocarlos en sus funciones. Como la prueba más contundente de la ratificación de respeto a este principio todos los compañeros dirigentes del Comité Ejecutivo que son víctimas del llamado al Servicio Civil Obligatorio rechazan esta dictatorial medida, afrontando las consecuencias que esta decisión significa. El sacrificio que este paso encierra es una contribución a la lucha de la clase obrera por la defensa de su libertad y una negativa a dar paso al intento de destruir a la Federación de Mineros. Asimismo, constituye un rotundo desmentido a quienes, en el seno de los trabajadores, pretenderán, indudablemente, orquestar una campaña coincidente con los objetivos del Gobierno.

El mantenimiento de la libertad de organización en este momento debe traducirse en el rechazo de cualquier intento o forma de suplantar las organizaciones sindicales libremente elegidas por los trabajadores.

La Paz, 13 de noviembre de 1974.

p. FEDERACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA

Fdo. Víctor López, Strio. Gral.; Oscar Salas Moya, Strio. Relaciones; Arturo Crespo E. Strio Hacienda; Irineo Pimentel, Strio Organización; Marcelo Tola, Strio Conflictos; Raúl Abastoflor, Strio Vivienda Minera; Ladislao Vera, Strio Vivienda; Fermín Flores P., Strio Cultura; Luis Machicado L., Strio. Radiodifusión; Alberto Jara D., Strio. Seguridad Industrial; Raúl Zabalaga, Strio. Relaciones Internacionales; Gordiano Pérez, Strio. Cooperativas Mineras; Eleodoro Pérez, Strio. Cooperativas Mineras; Nicasio Choque, Strio. Régimen Interno; Mario Cortez, Strio. Permanente; Humberto Ochoa, Strio. Prensa y Propaganda; Braulio Veizaga, Strio. Locatarios; Pedro Arismendi, Strio. Asistencia Social; Sinforoso Cabrera, Strio. Defensa Sindical.

(Publicado en "UNIDAD", N° 441).

## **Pese a quien le pese:**

### **LA VIGENCIA DE LA FSTMB SERÁ OBRA DE LOS TRABAJADORES**

La organización matriz del proletariado minero, la FSTMB, es una conquista lograda con lucha tenaz y prolongada. Todos los gobiernos reaccionarios siempre han procurado suprimirla o cuando menos entorpecer su funcionamiento. El actual gobierno fascista no podía ser la excepción: ha hecho y seguirá haciendo todos los esfuerzos por evitar que los mineros estemos unidos y organizados en torno a nuestra Federación. Una de sus últimas maniobras es el decreto donde suplanta el glorioso nombre de FEDERACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA, con el denominativo de "representación y vinculación laboral". Como no pudo destruir a nuestra organización sindical con sus "coordinadores" y con el apresamiento de los principales dirigentes, a través de una "ordenanza" quiere ahora transformarla en un apéndice oficialista.

Como es natural, esto ha causado indignación en la familia minera. Lo grave es que ciertos "pescadores en río revuelto", pretendían canalizar esta indignación no contra el gobierno fascista, causante de la situación difícil que sopesa la FSTMB, sino contra los actuales dirigentes. Y ni siquiera contra algunos de ellos, que por oportunistas o conciliadores se prestaron a las maniobras oficialistas, sino contra todo el Comité Ejecutivo y particularmente contra su núcleo que prefirió la cárcel o la clandestinidad, antes que traicionar a su clase. Fueron tal lejos estos elementos divisionistas, que no vacilaron en acusar en forma mañosa a los dirigentes nacionales mineros, de haberse convertido en "coordinadores" al servicio del régimen, por lo cual pretendían convocar una reunión nacional de Comités de Base, desconociendo a los ejecutivos de la FSTMB.

¿Qué es lo que se buscaba con esto?... ¿Dividir a los trabajadores mineros?... ¿Suplantar a la FSTMB, tal como es el propósito del gobierno?... Esta peligrosa posición que atenta contra la unidad, que desconoce las determinaciones del último Congreso Minero y que

facilita los planes del banzerismo, ha recibido el repudio de las bases mineras. Los aventureros trotskistas, no lograron sus fines.

El camino correcto, es rechazar todas las medidas dictatoriales, entre ellas la nominación de "vinculadores", dando de hecho vigencia a la **Federación con el respaldo de las bases**. Los dirigentes mineros sólo deben rendir cuentas de sus actos ante los trabajadores que somos sus mandantes. Por determinación expresa de las bases la Federación debe continuar sus funciones, ignorando las medidas atentatorias. De esa manera debe expresarse el **desacato** minero al gobierno fascista. No podemos olvidar que la libertad de los principales dirigentes mineros, fue obra de la movilización, particularmente de los obreros del Sud; no fue una "concesión graciosa", ni mucho menos un regalo del gobierno.

Por último, es importante preparar un Ampliado Nacional Minero, que analice los problemas que nos atingen y coordine nuestras acciones. Esta reunión –a través de la crítica y autocrítica– establecerá la conducta dudosa o los cargos que pesan sobre algunos dirigentes y rectificar errores que se hayan cometido tanto en la dirección como en las bases. De este modo saldrá fortificado y unido el movimiento minero para enfrentar sus próximas luchas.

Artículo publicado en "Siglo XX" N° 85, 25 de marzo de 1975.

**Más sobre la huelga de enero:**  
**TRIUNFO PARCIAL O APLASTAMIENTO, ¿DA LO MISMO?**

El revolucionarismo pequeño-burgués es como una sarna en el movimiento obrero. Esta sencilla definición, de Lenin, tiene gran popularidad en Siglo XX, porque acá los trabajadores hemos tenido que soportar más de una vez sus efectos corrosivos. Cada cierto tiempo, aparecen los revolucionarios verbales, los héroes de la frase, pretendiendo arrogarse la función de "líderes" e "ideólogos" del proletariado.

Con motivo de la huelga minera, una de las variantes del revolucionarismo pequeño-burgués, cual es el trotskismo lorista, se ha lanzado furiosamente contra nuestro Partido, destilando un caudal de calumnias y provocaciones. Esto es natural, siempre la sarna intenta carcomer la piel a donde llega su contagio. El trotskismo ataca a nuestro Partido porque esa es su misión –**como mano izquierda del imperialismo**– y porque los comunistas desenmascaramos permanentemente su carácter provocador y aventurero. Durante la huelga fuimos nosotros los que señalamos sus pretensiones aventureras y les pusimos freno (si de algo podrían reprocharnos los trabajadores es de no haberlo hecho con mayor fuerza). A la vez fuimos los comunistas, quienes nos opusimos a sus claudicaciones. El revolucionarismo peque-burgués no es solamente euforia en los movimientos de ascenso, es también abatimiento y debilidad en los momentos difíciles. Los trotskistas se movieron en la huelga –como siempre– entre ambos extremos. Desde querer conquistar ese mismo momento los "objetivos históricos" de la clase obrera, hasta perder la brújula cuando fue apresado uno de sus correligionarios. Desde hablar de llevar la lucha "hasta sus últimas consecuencias", hasta demostrar torpeza y debilidad en el momento de las negociaciones. En esto no estuvieron muy lejos de otros exponentes del revolucionarismo pequeño-burgués que, mientras en la Asamblea llamaban a "desempolvar fusiles" a los pocos días clamaban por abandonar todos los puntos para pedir solo la "inamovilidad de los trabajadores"...

Pasada la tormenta el trotskismo en medio de sus autoalabanzas, afirma muy suelto de cuerpo, que la huelga de todas maneras debía ser un triunfo "aunque ella hubiera sido derrotada". ¡Claro... a ellos les daba igual! Esto es como poner los destinos de la clase obrera en el cubilete de la suerte y arrojar los dados... ¡A ver que sale! A esto se le llama en política **aventurerismo**, con todas sus letras.

Para nosotros los comunistas, no puede ser indiferente el resultado concreto de la lucha en la que participamos, porque somos la sangre y la carne del proletariado. No jugamos a la suerte sus destinos. Procuramos asegurarle victorias reales y, mientras sea posible, evitarle derrotas insulsas.

Solo para los grupículos insignificantes, que después de los desastres "teorizan" sobre la revolución, los trabajadores somos útiles para cualquier experimento. Solo para ellos es lo mismo un triunfo parcial (lo que se ha conseguido) o un aplastamiento total (lo que para el trotskismo era deseable pues seguía siendo una "victoria").

En resumidas cuentas: el trotskismo no ha cambiado su esencia. Sigue siendo constructor de derrotas. Sigue cumpliendo el papel de celestino del fascismo y del imperialismo. Sigue siendo subjetivismo. Sigue siendo sarna.

Boletín "Siglo XX" N° 85, 25 de marzo de 1975.



## COMUNICADO SINDICAL N° 1 (10 de junio de 1976)

Los sindicatos de trabajadores mineros de Siglo XX, Catavi, Locatarios "20 de octubre", Veneristas y Canaleta Lamas, denunciarnos ante la opinión nacional y ante los trabajadores de todo el país, que el día de ayer miércoles 9 de junio millares de efectivos del Ejército y centenares de agentes civiles han ocupado violentamente nuestro distrito, al igual que otros centros mineros.

Denunciamos que luego de efectuados vuelos rasantes sobre los campamentos, los que dirigen la intervención, se entrevistaron en la Gerencia de la Empresa Minera Catavi, con los dirigentes sindicales, habiendo dado plenas garantías de que no se procedería a detenciones sindicales, ni serían silenciadas nuestras emisoras. Sin embargo, horas más tarde en forma páfida ingresaron tropas militares procediendo a la violenta ocupación de la Radio "La Voz del Minero", silenciando la emisora "21 de Diciembre" de Catavi y Radio "Pío XII" de propiedad de la Iglesia Católica. Asimismo, se ha procedido a la captura de varios dirigentes sindicales, trabajadores mineros y radialistas entre los que figuran: Simón Ramírez<sup>1</sup> y Octavio Carvajal, miembros de la FSTMB, Santiago Salazar y José Alarcón obreros de Catavi y los trabajadores de radio Eduardo Ojeda y Freddy Caballero, ambos de la Radio "La Voz del Minero".

Por otra parte, inmediatamente después de producirse esta acción violenta se ha dado orden de captura para todos los dirigentes sindicales y trabajadores esclarecidos, comenzando una cacería humana cuyos efectos son difíciles de precisar. En esta tarea represiva colaboran crumiros expulsados de las filas obreras como Raúl Fuentes, Alberto Camacho y otros.

Frente a esta situación, no provocada por los trabajadores mineros, como consta a la opinión nacional que se enteró por las emisoras paceñas de los llamados a la

1 La ausencia de este dirigente a la cabeza de los acontecimientos, se interpretó como detención. Luego se supo que permaneció oculto sin contacto con la Huelga, hasta su apresamiento más de un mes después. Dadas las circunstancias, la lista de presos que aquí se proporciona es notoriamente incompleta e inexacta.

serenidad hechos por nuestros dirigentes, hemos decidido declarar la huelga general indefinida hasta que se atiendan los siguientes puntos:

**Primero.-** Retiro inmediato de las fuerzas militares de nuestro distrito y demás centros mineros.

**Segundo.-** Libertad de todos los dirigentes de FSTMB y sindicatos mineros, trabajadores de base, radialistas, estudiantes y demás detenidos en todo el país.

**Tercero.-** Plenas garantías para el funcionamiento de los sindicatos y para el desarrollo de las labores productivas, garantizando la inamovilidad y el aprovisionamiento normal de las pulperías.

**Cuarto.-** Devolución de las emisoras mineras, reponiendo los destrozos causados en la intervención y otorgación de plenas garantías para su funcionamiento.

**Quinto.-** Aumento salarial conforme a las decisiones del XVI Congreso Nacional Minero.

Los trabajadores mineros de este distrito proclamamos que mantendremos con firmeza nuestra huelga, hasta conseguir los puntos anteriormente señalados. Al mismo tiempo, llamamos a todos los sectores obreros, universitarios, estudiantes, maestros, campesinos y pueblo en general a sumarse a nuestra huelga y a proseguir las acciones concretas en pro de la conquista de las libertades democráticas, la amnistía general, la derogatoria del Estado de Sitio, la vigencia de los Sindicatos y de la COB, el aumento general de sueldos y salarios, elevando el salario mínimo nacional actual en proporción al costo de vida, la repatriación de los restos del Gral. Juan José Torres, la reimplantación del servicio pre-militar, la continuidad del año escolar y las labores académicas en las universidades de todo el país.

Finalmente, hacemos un ferviente llamado a la oficialidad y a los soldados del Ejército, a no volverse a manchar con la sangre de los trabajadores que reclaman un pan más para nuestros hogares. En especial nos dirigimos a los oficiales jóvenes progresistas y a la tropa salida del seno de los hogares obreros y campesinos, para que no permitan una nueva masacre ni asesinatos de los trabajadores mineros que somos los pilares de la economía nacional.

Siglo XX, 10 de junio de 1976.

iii ALTO A LA MASACRE Y LA REPRESIÓN!!!

iii FABRIL, ESTUDIANTE, UNIVERSITARIO, CAMPESINO: SOLIDARIDAD CON  
NUESTRA LUCHA!!!

iii VIVA LA HUELGA MINERA!!!

Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Siglo XX.

Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Catavi.

Sindicato de Trabajadores Locatarios "20 de Octubre".

Sindicato de Trabajadores Veneristas.

Sindicato de Trabajadores de Canaleta Lamas.

## **COMUNICADO SINDICAL N° 4 (13 de junio de 1976)**

### **Compañero soldado:**

¿Te has preguntado en algún momento cuál es la razón por la cual tienes que soportar el frío y el hambre haciendo guardia acá en Siglo XX, Catavi, Uncía y Miraflores? Y lo que es peor, te has preguntado ¿Cuál es la razón para que tú, un boliviano honesto y humilde tengas que apuntar y amenazar con tu fusil a otros bolivianos también honestos y humildes como somos los mineros? ¿No sabes acaso compañero soldado, que se quedarían huérfanos y desamparados si tú obedeces órdenes para masacrarnos?

Nosotros solo pedimos mejores salarios porque al igual que tú, tenemos hambre, y porque igual que tú compañero soldado tenemos frío, y de igual manera nuestros hijos y nuestras mujeres tienen hambre y frío.

Sin embargo, por pedir eso nos han suprimido nuestras libertades, han suprimido nuestros sindicatos y ahora se nos amenaza incluso con liquidar nuestras vidas. ¿Tú crees que todo eso sea justo compañero soldado?

Nosotros los mineros al igual que tú, creemos que eso no es justo y que por ello estamos en huelga, y nuestra huelga la mantendremos por todos los medios pero en ningún caso queremos luchar contra ti, no queremos que tú compañero soldado luches contra nosotros, porque no debemos derramar sangre hermana, sangre boliviana, como es la sangre de los mineros y de los soldados.

Nuestras esposas y nuestros hijos te han dado té y te han dado pan compañero soldado, y lo han hecho porque ven en ti un amigo, a un hermano y a un hijo y no a un enemigo. Tú debes hacer lo mismo compañero soldado, debes ver en el minero al amigo y ponerte a su lado en la lucha por lograr una Bolivia más justa para todos los bolivianos.

### **Compañero oficial patriota:**

Sabemos que tú al igual que los soldados cumples órdenes y es por eso que han ocupado nuestros campamentos y fuentes de trabajo, creando ustedes un ambiente de tristeza y de zozobra entre la población y los hogares humildes que habitan en las minas. Sabemos compañero oficial patriota que no es ese tu deseo y que tú nunca hubieras querido dirigir a tus soldados contra el pueblo. Sin embargo, hoy por obra y gracias de esos generales que entregan nuestra riqueza a Chile, que renuncian a reivindicar nuestro mar, tienes tú que olvidar todas tus enseñanzas patrióticas y luchar contra el pueblo... ¿Por qué?

Cabalmente porque con un pueblo oprimido, con sus salarios congelados, con sus libertades conculcadas se pueden mantener en el poder ese grupúsculo de generales que tienen por Patria el lucro desmedido, la acumulación, ingresos fraudulentos y los cargos diplomáticos en el exterior del país. Qué lejos están los generales que gobiernan ahora el país, del ejemplo sagrado que nos dieron Bolívar, Sucre, Avaroa, Busch, Villaruel, Juan José Torres y tantos otros que no temieron un instante en ofrendar su vida en defensa de nuestra soberanía y de nuestra Patria.

Los mineros al igual que todos los seres humanos del mundo, al igual que tú compañero oficial patriota, queremos pan, techo y vestido para nuestros hijos, queremos vivir sin presión y con libertad. Nos dicen extremistas y sin embargo los verdaderos extremistas están en el congelamiento de los salarios, en el trabajo inhumano en las minas, en el cierre de las pulperías, en la toma militar de las bocaminas para aniquilar físicamente a los dirigentes y a los trabajadores de base que se refugiaron en interior mina por falta de garantías, en las masacres de 1942 y de 1965 y en la de San Juan en 1967. Ese extremismo es cabalmente la política OFICIAL DE LOS GENERALES que te ordenan reprimir al pueblo y que gobiernan este país al estilo de Sancho Panza, es decir ensanchando sus barrigas a costa del hambre del pueblo.

Únete a nuestra lucha, compañero oficial patriota. Lucha con nosotros por mejores condiciones de vida y de trabajo y por la defensa de nuestra soberanía y nuestra integridad territorial peligrosamente amenazada por quienes desde el palacio de gobierno ordenan la ocupación militar de nuestras viviendas y de nuestras fuentes de trabajo.

## **SEÑORES GENERALES Y SEÑORES CORONELES:**

Ustedes que han mandado a ocupar las minas a soldados humildes y oficiales patriotas, ustedes que han ordenado sembrar el llanto, la tristeza y la amargura en nuestras poblaciones, ustedes generales y coroneles que gobiernan nuestro país, no son desconocidos para el pueblo, para los soldados ni para los oficiales patriotas. Son ustedes los que congelaron el estómago y las esperanzas del pueblo conculcando sus libertades. Ustedes son los que entregaron al Brasil más de 27.000 km cuadrados y son también ustedes los que ahora pretenden regalar a Chile nuestros territorios y nuestros recursos naturales renunciando cobardemente a las reivindicaciones marítimas que persigue todo el pueblo boliviano.

Ustedes señores generales y coroneles son los que explotan y ultrajan a los soldados y humillan a los oficiales, Son ustedes los que gozan de colonias de vacaciones mientras que el soldado y el oficial patriota tienen que rajarse el lomo en los cuarteles. Son también ustedes los que asesinaron a Andrés Selich, Joaquín Anaya y últimamente al Gral. Juan José Torres. A estos dos últimos miliares lo hicieron en complicidad con los servicios de inteligencia represivos de la Argentina, Chile y Bolivia y con el asesoramiento de la tenebrosa CIA. Ustedes no son enemigos de los soldados y de los oficiales patriotas, sino que son enemigos de todo el pueblo, son los enemigos de Bolivia.

La soberanía nacional ustedes la han cambiado por el entreguismo a sus colegas de Chile y del Brasil; el estandarte de la Patria lo han cambiado por unos cochinos dólares, por un ministerio o por una embajada.

La subordinación y constancia que tanto exigen a los soldados y oficiales ustedes la practican para con los amos del imperialismo, de quienes no son tan solo sus subordinados sino sus sirvientes.

Las cochinas glorias de ustedes señores generales y coroneles son las masacres contra el pueblo, son los miles de obreros que murieron en Catavi en 1942 y en Siglo XX en 1967. Los galones que tienen ustedes solo se justifican en las matanzas de Epizana, Quillacollo y Tolata del año 1964 en Cochabamba. Esos galones se los impuso el

imperialismo, porque el imperialismo necesita serviles como ustedes para mantener su dominación en Bolivia y en Latinoamérica.

Ustedes han enlutado y ensangrentado este Ejército que fundó primero Bolívar y Sucre y que organizó después en Mariscal Andrés de Santa Cruz. Esos grandes próceres de la creación de la República os acusarían al igual que lo hace el pueblo, los soldados y los oficiales patriotas, de ser la peor escoria que pisa la tierra.

Nuestra lucha señores generales y coroneles es una lucha justa y por eso es una lucha que tiene asegurada la victoria. Además señores generales y coroneles no olviden que junto a nosotros están los soldados fundamentalmente de extracción obrera y campesina.

Siglo XX, 13 de junio de 1976.

Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Siglo XX.

Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Catavi.

Sindicato de Trabajadores Veneristas.

Sindicato de Locatarios "20 de Octubre".

Sindicato de Canaleta Lamas.

## **CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS ENTRE EL 9 Y EL 23 DE JUNIO DE 1976<sup>2</sup>**

### **Introducción**

Una intervención armada a centros mineros u obreros jamás ha sido un hecho casual, mucho menos en Bolivia. Tras los Andes la lucha de clases ha adquirido siempre un carácter dramático.

El primero de mayo de 1976, Corocoro, centro productor de cobre, cercano a la ciudad de La Paz, pasó a la historia como sede de la inauguración y celebración del XVI Congreso Nacional Minero.

Meses antes un movimiento de masas impidió una masacre blanca de 800 obreros de la fábrica Manaco e inmediatamente después miles de universitarios apoyados por los mineros y fabriles imponían al gobierno condiciones de funcionamiento democrático en las universidades.

El Congreso de Corocoro, fue la culminación de un acenso de masas. Las tesis allí aprobadas y la nueva Dirección Nacional de los mineros se aprestaban a ser el motor de una segunda etapa que parecía llevar el sello de un triunfo popular. Estaba en juego todo un régimen. Sus defensores trabajaban arduamente. Llegó la respuesta primero nebulosa y confusa, y luego clara y tajante. Todo era parte de una acción planificada. El Embajador Zenteno fue asesinado en París y tres semanas después corría la misma suerte en Buenos Aires el expresidente boliviano Juan José Torres.

Nuevamente el pueblo se volcó a las calles y en ellas quedaron tres cadáveres de estudiantes.

Los mineros habían dado al gobierno un plazo de 30 días, que fenecía el 18 de junio para que concrete el aumento salarial aprobado en Corocoro.

Diversos resortes iban a convergir para movilizar indefectiblemente a todo el pueblo.

2 Este documento, suscrito por Juan Claros (Iván Paz) y Juan Granado fue dado a conocer desde la clandestinidad. Ambos eran dirigentes del Sindicato de Trabajadores de la Prensa Minera.



El gobierno no esperó el cumplimiento de ningún plazo. Dio su respuesta el 9 de junio desde las primeras horas de la madrugada.

## **LA INTERVENCIÓN ARMADA A LOS CENTROS MINEROS NO FUE CASUAL NI MUCHO MENOS**

### **SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA PRENSA MINERA**

**9 de junio de 1976**

#### **Miércoles 9**

La ofensiva gubernamental se despliega en la ciudad de La Paz y en los principales centros mineros del país. A las cinco de la madrugada en la sede de gobierno son apresados los dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y a las pocas horas son ocupadas militarmente Catavi, Huanuni, San José, Colquiri, Corocoro. El plazo para que se concrete el aumento salarial fenecía todavía el 18, sin embargo el gobierno adelantó su respuesta: apresó a los dirigentes y puso a las bases bajo custodia militar. El vuelo rasante de los aviones cazas, incrementó grandemente la zozobra y la inquietud que reinaban en Siglo XX que aún no intervenido, parecía ser el punto estratégico de la acción militar.

Se convocó a una reunión de delegados de emergencia y en la misma se aprobó mantener la calma. Sin embargo, la calma era aparente y la misma fue rota a la una de la tarde. El pito de la sirena anunció el ingreso de las tropas a Siglo XX y el tableteo de las ametralladoras fue el inicio de la ocupación militar. Radio La Voz del Minero y el Sindicato de Siglo XX fueron los primeros objetivos capturados, a ellos les siguió Radio Pío XII y todas las instalaciones de la Empresa Minera Catavi. Los efectivos militares tuvieron por recibimiento, la mirada llorosa de las mujeres y de los niños y luego la franca protesta de todo el pueblo.

El grueso de los trabajadores permanecía en interior mina dedicados a su faena productiva y los dirigentes buscaron refugio en los socavones. Nutridos grupos de mujeres, niños y ancianos trataron de impedir la toma de Radio Pío XII, pero su valiente actitud fue insuficiente frente a la bien planificada operación militar. Los mismos grupos tuvieron que contentarse con mirar impotentes desde prudente distancia el desplazamiento de los efectivos armados. Siete camiones caimán provistos

de ametralladoras pesadas fueron parqueados frente a la Radio La Voz del Minero, alrededor de 2.000 soldados desplazados en la población civil y en los puntos estratégicos de los campamentos. Los Comandantes de la operación arribaron en jeeps militares, mientras que los primeros detenidos eran trasladados también en jeeps a los balnearios de Uncía, donde se encuentra el Cuartel General Militar.

Antes de las 15 horas se cumplió en la bocamina de Siglo XX una Asamblea General de trabajadores mineros, la misma que fue presidida por los dirigentes de los cinco sindicatos, decretando la huelga general indefinida exigiendo los siguientes puntos inmediatos:

1. Retiro de las tropas del ejército de todos los campamentos mineros.
2. Libertad de todos los dirigentes detenidos.
3. Devolución de las radioemisoras.
4. Aumento de sueldos y salarios.
5. Repatriación de los restos del Gral. Juan José Torres.

Las resoluciones de esta Asamblea fueron publicadas en el boletín informativo N° 1, editado en el interior de la mina y firmado por el Comité de Huelga.

El estado de sitio fue decretado en todo el país y con la ocupación militar de Siglo XX terminaba un día que solo iba a ser el comienzo de la resistencia obrera y popular.

### **Jueves 10**

El interior de la mina de Siglo XX y los principales centros obreros y populares hacen noticia en este día, al mismo tiempo que no faltan declaraciones oficiales justificando la acción militar de la víspera. Los dirigentes de los cinco sindicatos de Siglo XX y Catavi emiten el segundo boletín informativo reiterando sus reivindicaciones y haciendo hincapié en que la huelga se mantendrá hasta tanto el gobierno satisfaga los planteamientos.

Los trabajadores mineros de todos los distritos intervenidos se declaran también en huelga indefinida, los universitarios de todo el país decretan estado de emergencia y los fabriles de la Manaco decretan paro de 48 horas repudiando la acción militar y apoyando los planteamientos de los hombres del subsuelo.

El gobierno a través de sus portavoces hace conocer la existencia de un plan de conspiración internacional, decreta un nuevo receso de las organizaciones sindicales (el primer receso fue decretado en noviembre de 1974) calificando a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia de pseudo-dirección sindical. Los Prefectos y Sub-Prefectos hacen conocer sus autos de buen gobierno reglamentando el estado de sitio y toda la opinión internacional vuelve sus ojos a Bolivia, retazo del Continente donde la temperatura de las luchas sociales se mida por el nivel de conciencia política de sus obreros y por la capacidad de represión de sus gobernantes.

### **Viernes 11**

Las fuerzas militares rodean la bocamina sitiando a los dirigentes sindicales que se encontraban en los socavones desde la tarde del miércoles. Existió desde el primer momento de parte de los jefes militares un afán casi desesperado de apresar a los dirigentes. Varios domicilios fueron allanados tanto en la población como en los campamentos; el número de presos iba en aumento, sin embargo la decisión de los trabajadores de mantener la huelga indefinida parecía inquebrantable. Las pulperías fueron clausuradas y se rumoreaba que tanto la luz eléctrica como el agua potable iban a ser cortadas.

Las radios "militares" (es decir las radios capturadas) empezaron a difundir amenazadores comunicados de inminente despido a los trabajadores huelguistas. Después de la intervención militar parecía implementarse una fría guerra psicológica contra la huelga. El estómago y la voluntad de los mineros parecían los objetivos concretos de la nueva operación castrense.

Promediaban las tres de la tarde, y en Catavi las calles fueron despejadas por las fuerzas de seguridad. Desde Uncía llegaron tres automóviles; en uno de ellos se encontraba el Presidente Hugo Banzer Suárez, quien había arribado a los centros mineros por vía aérea pocos minutos antes. Después de charlas secretas con los jefes militares, el primer mandatario se dirigió a un reducido grupo de pobladores en la Plaza de Catavi instándolos al levantamiento de la huelga.

Un joven dirigente, que actualmente se encuentra preso, y dos ancianos jubilados expresaron valientemente el sentir de las bases: "la huelga no será levantada hasta tanto se retire el ejército, liberen a nuestros dirigentes y nos devuelvan las radios". El retorno del primer mandatario a la Sede de gobierno coincidió con el retiro de más de 50 lámparas y guardatojos de la empresa por parte de personas extrañas a la empresa. Se comentaba la organización de grupos de asalto entre militares y agentes civiles para prender a los dirigentes mineros que se encontraban en el interior de la mina. Parecía que el viaje presidencial a las minas estuvo motivado en la certeza de que los dirigentes sindicales ya habían sido presos. Solo interior mina faltaba registrar en busca de éstos. Todos los domicilios sospechosos habían sido allanados y ni siquiera se respetó el hospital de Catavi que fue invadido por los militares en busca de dirigentes ocultos. Sin embargo el asalto a los socavones no se produjo. Posiblemente el simulacro era parte de la guerra de nervios desatada. La noche cayó y con ella el tercer día de huelga general indefinida.

## **Sábado 12**

El almanaque oficial de la Empresa Minera de Catavi señalaba a este día como el día de pago pero como era de esperar las ventanillas de las pagadurías permanecieron cerradas al igual que las puertas de las pulperías. Sin embargo una vez más se comprobó que cuanto más crítica es la situación de los obreros mayor es su iniciativa. Se empezaron a organizar las "ollas populares", como una respuesta a la política del hambre. Sin embargo no solo sufrían hambre los hogares mineros, también sufrían los soldados. El poco pan existente aún en las despensas mineras fue compartido con los soldados. Nunca hubo ni nunca habrá una gran frontera entre soldados y pueblo. Esta comprobación fue nuevamente realizada en Siglo XX y Catavi.

Los pocos dirigentes de la FSTMB que se salvaron de la cárcel decretaron desde Huanuni la huelga general indefinida en todos los distritos mineros del país. Un contingente no menor de 60.000 obreros se disponía a hacer frente al gobierno. Manifestaciones de universitarios rompieron la aparente calma del estado de sitio en La Paz, Potosí y Cochabamba y miles de cooperativistas mineros hicieron conocer su respaldo moral y material a los asalariados del subsuelo.

Los medios oficiales de "información" especulaban cada media hora con un "inminente aumento de sueldos y salarios" a los trabajadores mineros. También especulaban el viaje que cumplió Banzer a Catavi. Fuera de toda previsión castrense, el vínculo entre los dirigentes y las bases no se había quebrado. El Comité de Huelga siguió y sigue emitiendo comunicados e instrucciones y las bases se mantienen alertas a cualquier directiva, cumpliendo el innegable papel de defensores y propagandistas irremplazables de su propia huelga. La identificación de los dirigentes con la masa no es de hoy, tiene una larga historia que se remonta al inicio mismo de la explotación capitalista en las minas. De ahí también su indestructibilidad.

### **Domingo 13**

La riqueza de los acontecimientos contrasta con la pobreza de las informaciones oficiales difundidas. Al descanso dominical de los medios de información nacional se suma la censura. Sin embargo, como el lógico la información no crea el acontecimiento, sino al revés.

Miles de universitarios decretaron este día la huelga general indefinida en apoyo de los trabajadores mineros. La huelga indefinida en las minas cubría a la mayoría de los distritos nacionalizados y a varios de los privados.

El gobierno en su impotencia optó por recurrir a su consabida reserva: a los coordinadores campesinos. Se hizo saber de la decisión de Oscar Céspedes de marchar "con sus bases" sobre los campamentos mineros. Hasta el momento dichas bases no llegaron más allá del Ministerio de Asuntos Campesinos y aquellas manifestaciones "forzadas" denominadas "nacionalistas". Sin embargo no todo fue alarde e intimidación. En Lagunillas, población campesina cercana a los distritos mineros de Siglo XX y Catavi se convocó a los campesinos a una concentración este día domingo y se repartió entre ellos gran cantidad de alcohol, coca y tabaco. La intención era primero embriagar a los trabajadores del agro para luego lanzarlos semiconscientes sobre el pueblo dormido de las minas. Se pretendía efectivizar así, según informaciones extraoficiales el Pacto Militar-Campesino. Sin embargo una vez que la borrachera hubo llegado a su término, los campesinos aún cuerdos se negaron asaltar las minas y optaron más bien por propinar una golpiza a quienes oficiaban de

dirigentes. Una vez descabezado el "movimiento" por las propias bases, los campesinos se fueron a dormir tranquilos la mona a sus humildes viviendas. Inconscientemente tal vez la alianza de obreros y de campesinos empezó a cuajar en Lagunillas.

Más clara aún fue la actitud de miles de campesinos sobrios de las 18 provincias del Departamento de La Paz. En valiente comunicado decretaron estado de emergencia y movilización en sus filas en apoyo moral y material a los trabajadores mineros. En el mismo comunicado desconocían la autoridad de Oscar Céspedes y desconocían de igual manera el "pacto" militar-campesino. El obrero tiene su raíz en el campesinado y el campesinado tiene su vanguardia en el obrero. Nubarrones negros se alzan para los opresores cuando esa verdad empieza a hacerse carne y sentimiento en la masa.

#### **Lunes 14**

En este día se conoce con júbilo en los distritos mineros de Siglo XX y Catavi, toda la movilización popular promovida en el país en apoyo a sus justos planteamientos. Los fabriles de La Paz y Cochabamba al igual que los universitarios estaban realizando colectas para organizar canastas familiares de socorro a las minas. La huelga general indefinida a nivel nacional es un hecho, incluso confirmado por el Ministro de Minería y Metalurgia que se lamenta públicamente de 800.000 dólares de pérdida diaria. COMIBOL hace saber de un supuesto aumento de salarios del 20% que es rechazado por los trabajadores del subsuelo, y ante la peligrosidad que va cobrando el movimiento huelguístico el gobierno declara "zonas militares" a los departamentos de Oruro y Potosí.

Las "ollas populares" se hacen una realidad en casi todos los campamentos de Siglo XX y Catavi, gracias al empuje, tesón y valentía de la mujer minera. Se recolectan víveres y se los distribuye luego entre los hogares más necesitados.

El vientre hinchado con ocho meses y más de gravidez de doña Domitila Chungara, dirigente de las Amas de Casa de Siglo XX es el ejemplo patético de la mujer minera por cuyas venas corre la sangre invencible de María Barzola.

La semana se inicia aunque dramática. La voluntad irreductible de mineros, locatarios, veneristas, lameros y amas de casa superó con creces los aparentes aspectos negativos que tenía que confrontar la huelga como ser la falta de contacto directo entre la dirección y bases, el cierre de las pulperías y el aislamiento del distrito. La dirección salida de las bases nunca se separó de estas, los boletines, los informativos, los panfletos y fundamentalmente el unitario sentimiento de las bases dio y da coherencia increíble al movimiento.

Las "ollas populares" además de alimentar el estómago, han alimentado la voluntad de continuar la huelga en los hogares mineros y toda esa fortaleza que va en aumento impide cualquier posibilidad de aislamiento, porque todo el país es solidario con los mineros.

### **Martes 15**

A partir de este día y con mayor vigor las "ollas populares" empiezan a funcionar. En todos o en la mayoría de los campamentos grupos de amas de casa recolectan activamente víveres que luego son repartidos solidariamente. Algo de harina, un poco de arroz y azúcar y pequeñas cantidades de fideo y manteca, constituyen la magra ración por hogar minero. Al mismo tiempo, fuerzas militares que custodian el distrito de Huanuni, decomisan en el retén de "Playa Verde" los víveres que enviaron desde Cochabamba los fabriles de la fábrica Manaco. Los obreros habían acordado ceder un día de haber en pro de la huelga. Llegó infranqueable el apoyo moral, pero el material quedó en "Playa Verde".

En fuentes oficiales se anunció que las pérdidas por motivo de la huelga minera alcanzaban ya a 2.000.000 US\$. Esa cantidad equivalente en estaño que no fue negociada en el mercado mundial, fue suficiente motivo para que todos los distritos mineros nacionalizados fuesen declarados "zonas militares". Aún está fresco el recuerdo de 1942, cuando "en defensa del mercado mundial" y "en defensa de la democracia", los distritos mineros fueron primero declarados "zonas militares", para luego ser convertidos en escenario trágico de la masacre de Catavi.

La declaración de zonas militares sometidas estrictamente a jurisdicción castrense es ante todo una farsa tendiente a encubrir una realidad previamente consumada. La declaratoria como tal de algunos departamentos o distritos, no es sino el anuncio solapado de la masacre abierta. Tolata, Epizana, Quillacollo y todo el valle alto y bajo de Cochabamba con su centena de campesinos ametrallados es la prueba irrefutable de esta afirmación siniestra.

El acuerdo Prensa-Radio que agrupa a un importante sector de la pequeña burguesía, dirige una carta al Presidente de la República, en la cual le piden que levante la intervención militar a los distritos y las emisoras. La carta no tiene respuesta del gobierno, pero ello es una muestra del paulatino aislamiento en que se va sumiendo el régimen.

### **Miércoles 16**

Se adhieren este día a la huelga general indefinida los distritos de Viloco, Caracoles y COMIBOL-Oruro del sector nacionalizado, Milluni y San Florencio del sector privado. La adhesión a la huelga de minas pequeñas y privadas es una nueva muestra de unidad clasista. Las minas pequeñas y privadas por diferentes aspectos se han mantenido con regularidad a la zaga del movimiento minero en su conjunto. Cuando se pronuncian, y más aún cuando se declaran en huelga significa que los planteamientos hechos por la vanguardia han prendido fuertemente en la masa, y que las perspectivas de triunfo son halagadoras.

La presión obrera y popular y también la presión de la Iglesia Católica logran la reapertura de las pulperías en Siglo XX y Catavi. Sin embargo, en este día solo hay provisión de verduras y en muchos casos el avío solo es permitido a los adictos al gobierno. Ante esta actitud, las amas de casa reaccionan y cierran las pulperías. El gobierno especulará después esta acción, calificándola de provocativa. El Presidente de la Cruz Roja Boliviana califica la apertura de pulperías como una muestra de humanitarismo del gobierno de Banzer. La Cruz Roja sin embargo nada dijo acerca del humanitarismo del régimen cuando se produjo la violenta intervención de los centros mineros y la posterior y sañuda represión desatada contra los hombres del subsuelo y sus familiares. Los padres Oblatos tampoco se salvan de la represión. Son conminados



por los militares y agentes civiles a permanecer encerrados en sus Parroquias y prohibidos de celebrar misas.

Los fabriles de la ciudad de La Paz, emitieron un documento de apoyo a los trabajadores mineros y se anunció un paro de 48 horas en todas las industrias paceñas.

Las radios intervenidas y controladas por los militares implementaron su labor de amedrentamiento colectivo. Los llamados a romper la huelga bajo amenaza de despido se hicieron casi ininterrumpidos, al igual que los insultos y los improperios contra dirigentes sindicales. Al medio día se pasó una grabación de la voz de Enrique Gómez, Secretario de Actas del Sindicato de Siglo XX y de Antonio Santiesteban, Secretario de Organización de Catavi, en la cual instaban a los trabajadores romper la huelga y a no prestarse a lo que se llamó "consignas foráneas del extremismo internacional". Entre otras cosas, Gómez y Santiesteban responsabilizaron a los miristas, moscovitas, trotskistas y pequineses de ser los causantes de la huelga.

El impacto de estas declaraciones hubiera sido grande en las bases, sin embargo el amargo sabor a cobardía y a traición que llevaban consigo tales declaraciones, les restó importancia y validez. La imagen de un dirigente postrado y de rodillas ante los verdugos de su propia clase lejos de quebrar la combatividad de los obreros la fortalece, porque esa experiencia sirve a la masa para depurar a los traidores y vendidos, y hacer aún más granítica su unidad. Una vez más se comprueba que el peor enemigo de la clase obrera y de los explotados es el enemigo incrustado en sus filas, al estilo de Enrique Gómez y Antonio Santiesteban dirigentes de Siglo XX y Catavi y de la señora Yolanda de Santiesteban, dirigente de las Amas de Casa que también traicionó a sus compañeras.

Jueves 17

Mientras el presidente Banzer acompañaba en primera fila y con el estandarte en mano la procesión religiosa de Corpus Christi en La Paz, tres religiosas fueron interceptadas en Huanuni, decomisado su vehículo en Llallagua por agentes, secuestrados los alimentos que traían para las familias mineras necesitadas además

de que miles de trabajadores mineros estoicamente sobrepasaban la primera semana de huelga indefinida luchando por la reposición de sus derechos.

El distrito minero de "Chojlla", lugar donde se realizará el XVII Congreso Nacional Minero en 1978, hizo conocer que se plegaba a la huelga general al mismo tiempo que en Siglo XX y Catavi se reabrieron las pulperías, pero esta vez sin discriminación y proveyéndose de todos los artículos de primera necesidad.

La fiesta religiosa de Corpus Christi que tradicionalmente se celebra en este distrito, esta vez no se llevó a cabo por la prohibición de las autoridades provinciales y militares, aduciendo que podrían aprovechar los "extremistas" para cometer excesos.

### **Viernes 18**

La llegada del Ministro de Trabajo a Catavi, acompañado del Comandante de la Segunda División de Ejército, acantonado en Oruro, coincidió con la salida de despido sin beneficios sociales a trabajadores de base y dirigentes. COMIBOL afirmó que solo fueron ocho los despidos, mientras que en otros medios no oficiales afirmaban que el número de despidos sobrepasan los doscientos.

En este mismo día el Ministro del Interior, afirmó que el gobierno no aceptaría ninguna mediación en el problema minero, porque se trataba de un problema político. Afirmó en otras palabras que el gobierno estaba dispuesto a aniquilar a la resistencia de las minas.

"El problema es político..." es la consigna oficial. El régimen se asienta en la supresión de todas las libertades democráticas, en el congelamiento de los salarios y en la explotación de los obreros y campesinos. Todo reclamo salarial y democrático afecta íntegramente la solidez del régimen y por eso toda demanda económica y social es una demanda política.

En horas de la tarde y la noche y en forma insistente una de las radios controladas por los militares hizo llamamientos a una asamblea general de trabajadores mineros, locatarios, veneristas y lameros. La convocatoria estaba firmada por Enrique Gómez de Siglo XX y Antonio Santiesteban de Catavi. La intención era clara: romper la huelga.

## **Sábado 19**

La asamblea general programada para las seis de la madrugada se inició a las ocho de la mañana. Había un regular número de trabajadores, ante quienes Gómez y Santiesteban y otro dirigente de locatarios dirigieron breves discursos tendientes a quebrar la huelga. La respuesta de las bases no respondió ni mucho menos al cálculo del gobierno y de sus agentes. El rechazo fue rotundo. No solo que en la oportunidad se ratificaron plenamente los planteamientos de la huelga, sino que se agregaron dos puntos más: inamovilidad de los trabajadores y respeto a los domicilios privados. El dedo acusatorio de la masa señaló también a los traidores. Fue un golpe duro el que sufrió la intervención militar.

Mientras tanto los campesinos de la Provincia Los Andes del departamento de La Paz lanzaron un manifiesto de apoyo a los mineros. Miles de universitarios culminaban una larga semana de huelga general indefinida, y los cooperativistas mineros anunciaron el despacho de víveres y provisiones de auxilio a Catavi y Siglo XX.

Dos altos prelados de la Iglesia Católica suscribieron un importante documento señalando que el derecho al trabajo viene aparejado al derecho a la sindicalización y al derecho a la huelga. Esos derechos dice el manifiesto episcopal están consagrados por la declaración papal del Vaticano II, manifestando de esta manera que el gobierno de Banzer con la acción militar en las minas se ponía no solo al frente de miles de obreros bolivianos sino también frente a la iglesia.

En la noche el Ministerio del Interior proporcionó a la prensa una lista incompleta de los detenidos. Según la información oficial 112 ciudadanos se encuentran detenidos por estar implicados en actividades subversivas. Sin embargo, muchos nombres de trabajadores no aparecían en las listas.

Además de no expresar el comunicado del Ministerio del Interior la verdadera magnitud de la represión desatada, hacía temer por la vida de otros apresados que no figuran en la lista, como el caso del trabajador Severo Torres Bravo delegado de la

sección Beza interior mina de Siglo XX, una de las más combativas. Posteriormente se supo que fue deportado a Santiago de Chile conjuntamente con 25 personas, entre dirigentes mineros, universitarios y radialistas.

### **Domingo 20**

Este día víspera de otra semana de huelga general indefinida fue una jornada feroz de hostigamiento oral y escrito contra el movimiento huelguístico. Radio Llallagua bajo la dirección militar propalaba cada media hora violentos manifiestos contra los trabajadores y dirigentes. Se hizo un llamado divisionista a los locatarios, lameros y veneristas para que rompan la huelga. En la oportunidad se les recordó a los trabajadores que ellos no gozaban de salario, pulpería, asistencia social y de otros beneficios que tenían los asalariados de la empresa de Catavi. Con el deseo de quebrar la huelga por sectores, la propaganda del gobierno reveló al mismo tiempo la situación de miseria en que se debaten estos trabajadores. Aparecieron también infinidad de panfletos "nacionalistas" llamando al trabajo e insultando a los dirigentes.

### **Lunes 21**

La jornada fue una de las más críticas del movimiento huelguístico, ya que los interventores militares llevaron a la práctica uno de los métodos más intimidatorios que causó desconcierto y desesperación en los diferentes campamentos mineros.

Cuando promediaban las seis de la mañana de este día, siete camiones caimán llenos de soldados fuertemente armados y tres camionetas de agentes civiles cercaron el campamento "Gualberto Villarroel" de Siglo XX, donde viven más de mil personas. Durante cinco horas realizaron un rastrillaje al estilo de una guerra internacional. Todas las casas fueron requisadas habiendo detenido a más de cuarenta personas.

Esta acción represiva de mucho efecto psicológico, hizo temer acciones similares en otros campamentos. Muchas amas de casa junto a sus pequeños hijos abandonaban sus domicilios y buscaban protección ante el temor de que se repitiera este operativo militar-civil que creó situaciones de angustia y desesperación en las madres y los niños de las familias mineras.

El operativo del campamento "Gualberto Villarroel", según expresiones de los agentes civiles que intervinieron se debió a que recibieron una denuncia en sentido de que en esa zona funcionaba el aparato de prensa del Comité de Huelga, que casi diariamente emite boletines de orientación e información a los trabajadores mineros.

Paralelamente a esta acción represiva, las autoridades de la Empresa Minera Catavi hacían llegar profusamente memorándums de retiro sin goce de beneficios sociales. Extra oficialmente se dijo que más de 200 trabajadores fueron despedidos. Entre estos se encuentran casi la totalidad de los dirigentes sindicales de Siglo XX y Catavi, delegados de sección interior y exterior mina y trabajadores de base con determinada filiación política contraria al régimen.

Los memorándums que son expedidos por instrucciones de la Gerencia General de la COMIBOL, señalan que las familias de los trabajadores retirados dejan de percibir en el día de los beneficios de la pulpería y se les conmina a desocupar sus viviendas. En otras palabras se les hecha a la calle como si se tratara de animales.

A todo esto se suma la contratación de cerca de 100 personas con la finalidad de realizar un simulacro de rompimiento de la huelga. Entre los contratados figuran por lo general jóvenes de 18 años; agentes al servicio del gobierno y algunos desocupados. Como nunca los contratos se realizan obviando toda clase de trámites, como ser presentación de la libreta del servicio militar, revisión médica, etc.

La gente contratada sin ninguna experiencia, lo más que pudo lograr es hacer funcionar la compresora y sacar carga acumulada de los primeros días de junio (antes de la huelga), pero sin que ello signifique normalizar el trabajo productivo de la empresa. Recordemos que COMIBOL ocupa en Siglo XX y Catavi cerca de 5.000 trabajadores regulares.

Ya en horas de la noche las emisoras de La Paz, Cruz del Sur y Fides, que son las más escuchadas en los centros mineros, daban cuenta de un enfrentamiento entre los trabajadores y efectivos militares en el distrito minero de Siete Suyos, cuyo resultado fue la baja de dos trabajadores mineros.

Así concluía este día trágico en Siete Suyos, y en Siglo XX quedaba en el recuerdo el griterío de los niños y el llanto de las mujeres del campamento "Gualberto Villarroel" (que en horas de la madrugada había sido cercado militarmente y requisado casa por casa en un operativo combinado entre efectivos militares y agentes civiles).

## **Martes 22**

La situación en las minas se presenta "invariable" fue el clisé informativo del día. El ejército había ocupado en la víspera los distritos de Ánimas y Siete Suyos y, habían sido masacrados dos obreros en la acción. Dos muertos más no significaron nada para los medios de información. Los universitarios mantenían firmemente la huelga en apoyo a los mineros. En Huanuni se llevó a cabo una masiva asamblea en la cual se ratificó la decisión de continuar con la huelga indefinida. Se aprobaron seis puntos, concordantes con los primeros planteamientos. Se anunció para el día siguiente una nueva gira del Ministro del Trabajo por los centros mineros. Esta vez, visitaría además de Huanuni, San José y Colquiri.

El simulacro de rompimiento de huelga realizado en la víspera en Siglo XX por desocupados cayó por su propio peso. Se produjeron en el primer día de trabajo cuatro accidentes en el interior de la mina y cuatro desocupados tuvieron que ser internados en el Hospital de Catavi, mientras que algunos otros jóvenes desaparecieron con las lámparas y los guardatojos.

Las fuerzas de represión fueron reforzadas. Llegaron mas uniformados y un grueso número de agentes civiles.

Alrededor de cincuenta familias no sabían de la suerte de los obreros que fueron detenidos día anterior.

Continuaba la guerra psicológica desde radio Llallagua, también continuaba indestructible la guerra general indefinida.

Forno, Said, Ibuza y otras fábricas en La Paz decretaron paros de 48 horas en solidaridad con los mineros. Igual medida adoptaron los fabriles de "Cóndor" y "Flex" de Cochabamba.

La OIT (Organización Internacional del Trabajo) hizo llegar al gobierno de Bolivia un telegrama de protesta por la represión brutal en las minas, exigiendo el respeto a las libertades sindicales. La respuesta que dio el gobierno de Banzer merece un severo análisis de la calidad de los personajes que detentan el poder en Bolivia.

El Ministro del Interior da a conocer oficialmente el extrañamiento de 25 personas a Santiago de Chile, la libertad de 27 y el apresamiento de diez mineros, cuando solo en Siglo XX día anterior se habían detenido a más de cuarenta trabajadores. Nuevamente el gobierno a través de los medios de comunicación nacional desinformaba a la opinión y fundamentalmente a la clase trabajadora del país.

En la noche un profundo silencio cubría a todas las instalaciones de la empresa y los campamentos y la población civil se encontraban desiertos, más aún si se toma en cuenta el "toque de queda" instituido por las autoridades provinciales e interventores militares. El toque de queda se inicia a las 22 horas de todos los días y concluye a las 5 de la madrugada.

### **Miércoles 23**

Se liberó a trece obreros de los que fueron detenidos el lunes. El precio de su libertad era elevado. Debían ingresar al trabajo junto con las personas que habían garantizado su salida de la prisión.

El Gobierno no escatimó ni escatima medios para romper la huelga. "La cárcel o el trabajo" fuer la arenga del día.

Hoy también empezó la reunión nacional de Rectores de Universidades. De allí posiblemente salga otro llamado al "dialogo", bajo la amenaza de adoptar medidas drásticas en caso de que los universitarios no retornen a clases.

En la noche de hoy seguramente algunos obreros en las minas se animaran a prender las fogatas parar mitigar el frio de la noche más invernal del año. La noche de San Juan.

Trágica noche para el pueblo de Bolivia. Las viudas, los huérfanos y el dolor siempre presente, son los testigos vivos de lo que fue la negra noche de San Juan de 1967.

Hoy junto al calor de los hogares no solo están el recuerdo de los muertos y la imagen desesperada de los caídos. Estará además el peso humillante de los hogares obreros nuevamente intervenidos, el de los dirigentes apresados, el de los obreros muertos en Siete Suyos, el de los exiliados, y el peso trágico de la libertad hecha pedazos.

La fogata de San Juan durará solo una noche. Pero hay fuego interior que según un protomártir no se apaga nunca.

Esta la cronología de la tragedia que vive el hombre, la mujer, los niños inocentes en los centros mineros.

Esta cronología de las dos últimas semanas, es la verdad frente a la noticia, la veracidad frente a la información y la veracidad frente al comentario.

Hoy, mañana o más tarde, el triunfo será nuestro, de los obreros y de los explotados y oprimidos.

Siglo XX, 23 de junio de 1976

**SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA PRENSA MINERA**



## CON LA REVOLUCIÓN EN LA VENAS



Saliendo de los cánones burgueses de “hacer” la historia, el presente volumen es fruto del trabajo no de un historiador o escritor “oficial”. Carlos Soria Galvarro es un periodista que ejerce en radioemisoras sindicales y en voceros revolucionarios, los mismos que le brindan un puesto no sólo de observación, sino también de participación en las luchas obreras. Desde allí recoge algunos episodios de la resistencia de los trabajadores mineros de Siglo XX y Catavi y la solidaridad que concitaron en todo el país, frente al avasallamiento que practicaba entonces la dictadura fascista.

La pretensión es aportar a la gran tarea, todavía pendiente, de escribir una historia global del movimiento sindical. La lectura de sus páginas nos convence de que sus propositos están logrados: trasuntar la claridad de objetivos, la organización y decisión de lucha, no exenta de heroísmo colectivo, con que los hombres del subsuelo defienden sus conquistas y pelean por sus derechos. En suma, nos traslada en el tiempo y en el espacio, a presenciar las batallas por la libertad y la democracia en una época - todavía reciente - en que esto costaba sacrificios y renunciamiento.

La Paz, marzo de 1980.

**Oscar Salas Moya**